

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 10 - Año 2004

Nº
10

**Imperialismo,
nacionalismo y
revolución en
Venezuela**

Alejandro Iturbe. Profesor, militante socialista, miembro de la dirección nacional del FOS (Frente Obrero Socialista), de Argentina.

Américo Gomes. Miembro de la dirección nacional del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado), de Brasil.

Dagoberto Gutiérrez. Salvadoreño, abogado, catedrático universitario, autor de varios libros, ex-dirigente del FMLN, Fundador de la Tendencia Revolucionaria, expresión de la llamada Nueva Izquierda Salvadoreña.

Fidel Nieto. Salvadoreño, sociólogo, secretario general de la Universidad Luterana Salvadoreña, co-autor del libro *La Escuela, la Familia y la Discalculia Escolar*, ex-dirigente del FMLN; Fundador de la Tendencia Revolucionaria y actualmente miembro de la Coordinación Nacional.

Gabriel Massa. Periodista, miembro de la dirección nacional del FOS (Frente Obrero Socialista), de Argentina.

Gustavo Amado. Periodista, miembro de la dirección nacional del PST peruano.

Ignacio Mosquera. Miembro del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia

José Maria de Almeida. Dirigente de la Federación de los Metalúrgicos de Minas Gerais y miembro de la dirección nacional del PSTU (Brasil).

Joseph Weil. Profesor, Miembro de la dirección nacional del PSTU (Brasil). Editor de *Correo Internacional* y *Marxismo Vivo*.

Marcelo García. Integrante del programa radial autogestionario *El cielo por asalto* de Comodoro Rivadavia (Argentina), miembro del grupo Economistas de Izquierda (EDI), e investigador del Centro Regional de Estudios Económicos de la Patagonia Central (CREEPaCe).

Mariúcha Fontana. Miembro de la dirección nacional del PSTU (Brasil).

Martín Hernández. Miembro de la dirección de la LIT-CI (Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional). Editor de la revista *Marxismo Vivo*.

Nazareno Godeiro. Miembro de la dirección de la LIT-CI (Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional). Editor de la revista *Marxismo Vivo*.

Tomás Zayas. Dirigente campesino de la comunidad El Triunfo. Presidente del PT del Paraguay

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional

Nº 10 - 2004

Marxismo Vivo es una revista del Instituto José Luiz y Rosa Sundeman publicada por el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado.

CGC 73282.907/000-64

Actividad principal 61.81.

Rua Humaitá, 476

Bela Vista – São Paulo-SP

Cep 01321-010

Teléfono 11-3105.6316

Impresión

XAMÃ

Editora e Gráfica

Rua Loefgreen, 943

042505-001-São Paulo-SP

Teléfono 5081-3939

Periodista responsable

María Cecília García

M11b 12.471

Editores

Joseph Weil

Martín Hemández

Nazareno Gocleiro

Tapa

Nazareno Gocleiro

Diagramación

Mercedes Cezar

Alejandro Iturbxe (Argentina)

Alicia Sagra (Argentina)

Bill Hunter (Inglaterra)

Cecília Toledo (Brasil)

Gabriel Massa (Argentina)

Gustavo Amado (Perú)

Jaime Vilela (Bolivia)

João Lopes (Portugal)

João Ricardo Soares (Brasil)

Joseph Weil (Brasil)

Marcelo García (Argentina)

Marcial Cantero (Paraguay)

Martín Hemández (Brasil)

Nazareno Gocleiro (Brasil)

Pedro Villa (Perú)

Viacheslav Rodin (Rusia)

William Felipe (Brasil)

AÑO 2004

Elecciones en Estados Unidos: sangre por votos 6
GUSTAVO AMADO

Romper con la CUT o permanecer en sus marcos.
Una polémica fundamental hoy en Brasil 15
MARIÚCHA FONTANA y JOSÉ MARIA DE ALMEIDA

Fracaso imperialista en la apropiación del petróleo,
crisis y aumento de precios 32
MARCELO GARCÍA

Tierra, agronegocio y colonización 43
TOMÁS ZAYAS y NAZARENO GODEIRO

DOSSIER: VENEZUELA

Cuatro décadas de lucha revolucionaria 57
ALEJANDRO ITURBE y AMÉRICO GOMES

Pasado y presente del nacionalismo burgués 68
ALEJANDRO ITURBE

¿Qué es el chavismo? Nacionalismo burgués en tiempos de recolonización 73
JOSEPH WEIL

¿Cuál es la estrategia revolucionaria en Venezuela?
Una discusión con la izquierda 83
JOSEPH WEIL

¿Es antiimperialista la política petrolera de Chávez? 90
CESAR NETO

LUCHA DE CLASES

El PC chino al frente de un estado capitalista semicolonial 94
GABRIEL MASSA

Irak: duro de matar 105
IGNACIO MOSQUERA

PUNTOS DE VISTA

El FMLN: de la insurrección a la institución 111
DAGOBERTO GUTIÉRREZ y FIDEL NIETO

Un vendaval oportunista II 119
MARTÍN HERNÁNDEZ

Diez ediciones discutiendo los grandes temas mundiales



Puede parecer un hecho simple, sin embargo, nos llena de orgullo, porque una revista de este tipo, teórico-política, en los días de hoy, es muy difícil que dure tanto tiempo. El hecho de que haya llegado al nº 10 indica que da respuesta a una necesidad.

Es la necesidad de explicar los multitudinarios hechos mundiales de la lucha de clases hoy con las herramientas del marxismo, actualizándolo. Ante la postración de un sector considerable de la izquierda frente a la "democracia" (burguesa) contemporánea, surgen cada vez más activistas que buscan una explicación y una acción revolucionaria ante tales hechos.

Por eso, cada día más el marxismo, el leninismo y el trotskismo vuelven a estar presentes en la lucha de clases mundial y, en última instancia, eso es lo que garantiza la existencia de una revista de este tipo.

Marxismo Vivo logró autofinanciarse al mismo tiempo que fue editada en varios idiomas: español, portugués, francés, ruso e inglés (edición electrónica). Esto sólo fue posible porque miles de luchadores sociales y activistas de izquierda la hicieron suya ya sea porque la leyeron, la criticaron o porque la divulgaron.

Pero nos enorgullece sobretodo porque supo, dentro de sus modestas posibilidades, ser una palanca de defensa del marxismo, no un marxismo académico, gris, sino ligado a los principales hechos de la lucha de clases mundial.

En la presentación del número 1 de **Marxismo Vivo**, dijimos que la revista estaba al servicio del debate surgido en el interior de la izquierda mundial, que a partir de la caída del muro de Berlín, pasó a cuestionar todo el marxismo y sus

postulados básicos. En los últimos años hemos visto que la evolución de estos cuestionamientos ha dado un salto cualitativo: un amplio sector de esa izquierda se pasó de malas y bagajes al orden burgués “democrático”.

Mientras la clase trabajadora mundial protagonizó revoluciones, huelgas generales, manifestaciones multitudinarias, resistencia armada a la invasión imperialista, etc. Mientras crecen los sectores de luchadores sociales y activistas revolucionarios que salen en defensa del Marxismo, el grueso de la izquierda mundial, incluso “trotskistas”, abandonaron la lucha de clases y la consecuente pelea por la dictadura del proletariado, a cambio de confortables asientos parlamentarios y jugosos puestos ministeriales.

En estos cuatro años de existencia de la revista, analizamos y discutimos los principales procesos revolucionarios y de resistencia armada contra el imperialismo que se dieron en el período: Ecuador, Palestina, Afganistán, Argentina, Brasil, Bolivia, Irak y ahora, en el número 10, Venezuela.

También se enfocaron temas generales, muy importantes para la construcción de una alternativa revolucionaria mundial: la recolonización imperialista, el papel de la ONU, la cuestión de la mujer, la salida para la lucha campesina, la restauración capitalista en Rusia, China, Cuba, etc, el protagonismo de millones de luchadores sociales en todo el planeta, el proletariado como sujeto social de la revolución en los tiempos de la globalización, la polémica con la teoría-programa de la ciudadanía, el nacionalismo burgués ayer y hoy, la relación entre poder obrero y la consigna de asamblea constituyente, respondimos dentro de nuestra óptica a la pregunta clave ¿qué ha pasado con la irreconocible izquierda mundial? o ¿cómo enfrentar a los gobiernos de Frente Popular como el de Lula en Brasil?

Entramos en esta discusión no de forma neutral sino desde el ángulo de la defensa del marxismo, defendiendo principios muy sencillos (tales como no participar de gobiernos burgueses – Brasil – u oponerse a la invasión de tropas imperialistas en países coloniales – como Afganistán o Haití) hoy abandonados por 90% de la izquierda mundial.

Dar esta pelea y ofrecer una alternativa socialista y revolucionaria, aunque modesta, es el gran logro de **Marxismo Vivo**, nos comprometemos darle continuidad.

Marxismo Vivo ha tratado de cumplir su misión: ofrecer al proletariado mundial, en particular a la vanguardia marxista revolucionaria, una herramienta que ayude a la comprensión común de los acontecimientos mundiales, a elaborar un programa de acción, partiendo de la defensa y de la actualización del marxismo al calor de la lucha de clases. Entendiendo siempre la teoría marxista como una guía para la acción.

En las páginas de **Marxismo Vivo** se procesaron muchas opiniones, polémicas y puntos de vista diferentes. Pero quisiéramos que hubiera más críticas, más cartas a la redacción, más opiniones dirigidas a la revista por parte de los lectores. Para nosotros eso es fundamental porque, como dijo Trotsky, explicando el carácter de la revista *Clave*, editada en México en la década de 30: “La comunicación constante entre los directores y los lectores es el requisito fundamental para que la revista tenga una orientación correcta y se ligue estrechamente a la lucha de clases del proletariado.” ■

LOS EDITORES

León Trotsky “A los lectores de *Clave*”, enero de 1939

Año 2004

Elecciones en Estados Unidos: sangre por votos

GUSTAVO
AMADO
(PST-Perú)



A fines de setiembre, cuando faltaban menos de cinco semanas para las elecciones en Estados Unidos, el candidato a la reelección George W. Bush disfrutaba de un "rebote" en una encuesta realizada por Gallup, que lo puso encima de su principal rival electoral John Kerry, candidato del Partido Demócrata. Lo que no se comentó fue el sesgo de la muestra, que no considera a un amplio sector de jóvenes que no son "votantes registrados", y tampoco el "rebote" de la opinión de los votantes respecto a la situación en Irak y a la guerra, justo en momentos en que Irak se convertía en tema clave para las elecciones del 2 de noviembre.

Pero el respaldo electoral de Bush no era el único motivo que podía decepcionar a los miles de activistas antigüerra, sino la ausencia de una expresión electoral propia toda vez que Kerry planea quedarse en Irak por lo menos cuatro años más. En este escenario un fenómeno en ascenso es el voto contra Bush, pero no de apoyo a Kerry. Sea quien sea el ganador de las elecciones, ése tendrá que verse con una gran movilización contra la permanencia de las tropas en EE.UU. Y eso sin contar el rechazo a los drásticos ajustes económicos que se vienen en la principal potencia imperialista.

Muchos se preguntaban por qué Bush recibe tanto respaldo en las encuestas,



a pesar de que está ampliamente revelado el sistema de mentiras que sustentó su estrategia de "guerra contra el terror". Especialistas como Noam Chomsky, Howard Zinn, John Berger y Michael Moore han ensayado respuestas muy acertadas que muestran el aparatoso manejo de los medios – y de los miedos – por parte del gobierno norteamericano, práctica por demás de larga data. Con estos métodos, en el 2001 Bush logró un respaldo altamente mayoritario, manipulando el pánico colectivo por los atentados a la torres gemelas, el tema de la seguridad interna y la "guerra contra el terrorismo". Aún hoy para muchos norteamericanos la seguridad figura como principal prioridad y se manifiestan a favor de un líder fuerte, como Bush en particular. Sin embargo hay un cambio importante, el "liderazgo indiscutible" que ostentaba el presidente norteamericano se ha reducido drásticamente, al punto que hoy difícilmente se atrevería a repetir el amenazante "estás conmigo o estás contra mí".

La encuesta, aún sesgada a sectores sociales más conservadores¹, revela que un 50% desapruueba el manejo de Bush sobre Irak, mientras un 45% lo aprueba. Por otro lado, un 56% de los encuestados opina que las cosas en Irak van mal, contra 42% que opina que van bien; en agosto la relación en esta respuesta era inversa: 47% que decían que las cosas iban mal y 51% que iban bien. Esa es la tendencia general de las opiniones, aun en algunos temas donde la respuesta favorece a Bush.

Las calles hablan más claro aún. El domingo 29 de agosto, mientras los delegados del Partido Republicano se congregaban en Nueva York para asistir a su convención electoral, más de 300 mil realizaron una marcha contra Bush. "Bush mintió, miles murieron", "No más guerras por petróleo", "¡Estás despedido!", eran algunos de los mensajes de las diversas pancartas. (Lourdes Heredia, BBC Mundo, 30.08.04).

Los pilares de la "popularidad" de Bush se desmoronan por la acción de la creciente rebelión en Irak y por el sombrío panorama de la economía norteamericana.

Rebelión iraquí

Luego de una rápida victoria militar inicial, y de modo imprevisto para los analistas militares y políticos del imperialismo, las tropas invasoras enfrentaron una dura y creciente resistencia civil y militar que unificó a los dos sectores principales del pueblo iraquí (chiítas y sunnitas). Según las informaciones periodísticas, la resistencia militar realiza un promedio de 60 ataques diarios y ya ha ocasionado cerca de mil soldados yanquis muertos, una cifra que, con espanto, destacan todos los diarios y noticieros de EE.UU.

Y la situación no ha variado luego del recambio de gobierno en Irak, realizada en junio último y presentada como un supuesto avance hacia la "autonomía" iraquí. El nuevo gobierno tiene tan poco respaldo popular como el anterior y sigue siendo un "títere" sostenido por las tropas de ocupación. Para la mayoría del pueblo iraquí, ambos, nuevo gobierno y ocupantes militares, son enemigos. Por eso, los informes señalan que el número de ataques militares se incrementó un 20% desde junio.



Las acciones rebeldes han puesto seriamente en cuestión la farsa electoral programada por los invasores para el 2 de enero del próximo año. El secretario de Estado, Colin Powell, en entrevista difundida por la cadena ABC, reconoció ante esta situación que es "premature" evaluar las posibilidades de celebrar "elecciones libres en todo el país". Y sólo en la semana previa Powell afirmaba que las elecciones estaban garantizadas.

Más sangre por votos

Frente a esta realidad, los yanquis han respondido buscando reforzar su ofensiva militar sobre los bastiones de la resistencia y con una masiva represión, que incluye la detención de miles de "sospechosos", muchos de los cuales son torturados e, incluso, asesinados, en las cárceles en un intento de "quebrar" la resistencia. Pero estos hechos sólo consiguen aumentar el odio del pueblo iraquí, y el repudio internacional y dentro mismo de EE.UU.

En este marco, las tropas invasoras retomaron a sangre y fuego la ciudad chiíta de Najaf, antes controlada por las milicias del clérigo Al Sadr, quien abrió negociaciones para desarmar su organización militar (promesa que ya había hecho antes pero que no cumplió). La rendición de la ciudad y las negociaciones contaron con el apoyo de la máxima autoridad religiosa chiíta, el ayatollah Al Sistani, que viajó a esa ciudad para asegurarlas. Es una muestra del carácter burgués y de las profundas vacilaciones de la dirección religiosa chiíta en su enfrentamiento con el imperialismo. Por eso, siempre está latente el peligro de que esta dirección (al igual que la dirección también burguesa del sector sunnita) traten de desarmar la resistencia, pacten con los yanquis y les permitan retomar un control más estricto del país.

Los primeros días de octubre las tropas invasoras también descargaron sangrientos bombardeos aéreos y de artillería sobre las ciudades de Faluya y Samarra, consideradas "zonas liberadas" en las regiones sunitas, de tránsito prohibido para los yanquis. Estos salvajes ataques, que muestran la desesperación del imperialismo por tomar el control de la situación en Irak, alcanzaron objetivos urbanos causando la muerte de muchos civiles y niños. Se trató de una ofensiva en el llamado "triángulo sunnita" supuestamente contra los guerrilleros de Unificación y Guerra Santa (Tawhid wal Jihad), al mando de Abu Mussab Zarqawi.

Producto de este tipo de ataques, en el mes de setiembre el número de víctimas había pasado del centenar, y sólo en los primeros dos días de octubre los bombardeos sobre Faluya y Samarra provocaron la muerte de 125 iraquíes. Bush busca con esto reducir la capacidad de acción de Unificación y Guerra Santa en el resto del territorio iraquí, pero Zarqawi, que controla desde abril pasado la región ubicada al oeste de la capital, continúa por lo menos con unos mil 500 combatientes según informe del gobierno interino de Iyad Allawi. Nuevas acciones rebeldes tras los bombardeos indicaban que la rebelión continuaba intacta. Por otro lado sigue evidenciándose la debilidad del ejército formado con ex militares de Saddam; los mandos militares informaron sobre la destitución y detención del comandante de la brigada 32 de la guardia nacional iraquí,



el general Abd Ghajib al Lahibi, acusado de tener “conexiones con conocidos insurgentes”.

Las tropas invasoras tampoco han podido asegurar una protección efectiva de la producción petrolera y los oleoductos que la transportan, ubicada en el sur del país, zona que es predominantemente chiíta así como de la zona alrededor de Mosul y Kirkuk al norte donde está el oleoducto que pasa por Turquía.

Las “explicaciones” de Bush

La realidad fue muy distinta de lo previsto y prometido por Bush al mundo y al pueblo estadounidense. Sus explicaciones frente a esto serían casi cómicas, si su política no significase la muerte de miles de personas: “Resultó ser que como consecuencia de una veloz y contundente victoria enfrentamos condiciones en el terreno que fueron diferentes a las que habíamos asumido en un comienzo (...). Cuando todo indicaba que Saddam iba a caer, la gente depuso sus armas. En realidad no lo hicieron. Lo que depusieron fue su voluntad de combatir y simplemente se dispersaron por el interior del país. Ahora están resurgiendo.” (New York Times, 30/8/04). En otras palabras, “tenemos problemas porque ganamos demasiado rápido”. Después, en una entrevista con el programa televisivo Today de la cadena NBC, se puso un poco más serio: “No creo que se pueda ganar la guerra contra el terrorismo. Se trata de crear condiciones para lograr un mundo más seguro para nuestros niños”. Aquí no sólo trata de explicar los problemas en Irak, además anticipa que la “guerra contra el terrorismo” deberá seguir por décadas.

La creciente actividad rebelde en Irak, sumado a las nuevas operaciones de genocidio como las de Faluya y Samarra, y a las bajas de los ejércitos de ocupación que en el caso de los Estados Unidos sobrepasa los 1000 muertos y 7000 heridos, provoca graves repercusiones al interior de los países imperialistas y en particular dentro de Estados Unidos. En Londres diversas encuestas publicadas en anticipación al congreso del gobernante Partido Laborista, mostraban la pérdida de la administración de Blair en el último año y medio. Los peores resultados aparecieron en el periódico popular News of the World, que ubicó a los laboristas en el tercer lugar de las preferencias, debajo de los conservadores y los demócratas liberales. Además en el congreso del Partido Laborista se evidenciaron fisuras que llevaron a Blair a hacer un llamado a la unidad en la organización.

Problemas en casa

Luego de un importante respaldo inicial a la invasión, actualmente menos de la mitad de la población estadounidense apoya la política de Bush. Algo que se reflejó en la manifestación anti-Bush de más de 300 mil personas en Nueva York ante la convención republicana. Si bien la manifestación fue impulsada por los demócratas también con fines electorales, fue mucho más una marcha anti-Bush y anti-guerra que de apoyo a Kerry. La marcha fue muy combativa (hubo cientos de detenidos) y muchos manifestantes marcharon con carteles que decían: “¡Apoyad a nuestras tropas! ¡Traedlas a casa!”.

Como otra expresión de esta oposición, se ha formado el grupo IVAW (Iraq Veterans Against the War – Veteranos de Irak contra la guerra), que se



suma a las organizaciones ya existentes de excombatientes y familiares de soldados que se oponen a la invasión. El grupo formado por veteranos de Irak y Afganistán y soldados en actividad, expresó que "se compromete a salvar vidas y terminar con la violencia en Irak luchando por un retiro inmediato de todas las tropas de ocupación".

Por la combinación de elementos (graves problemas militares en un país invadido, repudio internacional, oposición dentro de EE.UU., con una creciente polarización del pueblo estadounidense por la política de Bush en Irak), ya es un lugar común referirse a la situación actual de Irak con la imagen del "fantasma del Vietnam", es decir, la primera derrota militar del imperialismo yanqui, sufrida en este país del sudeste asiático en 1975. La situación en Irak se ha transformado, entonces, en el principal factor de desgaste de Bush. En este aspecto, el presidente estadounidense se mira en el espejo de sus principales aliados europeos: la derrota electoral que sufrió el español Aznar y el gran retroceso en su apoyo que tuvieron el británico Blair y el italiano Berlusconi.

Desempleo, pobreza y una burbuja a punto de reventar

Desde 2000, cuando el presidente George Bush tomó las riendas del gobierno, la economía ha perdido 1,1 millones de puestos de trabajo. En total, los desempleados suman unos 8,2 millones en todo el país. Los más afectados son la población afro-americana, los hispanos y los adolescentes en busca de trabajo.

La política de recortes de impuestos establecida por Bush desde 2001 para favorecer a su club particular de multinacionales, pero con el pretexto de aliviar a los más pobres y la clase media, causó como era de esperar un aumento extraordinario de la pobreza en el país más rico del planeta, mientras los ricos se volvieron más ricos. Según las cifras de la OPC, el 1 por ciento de los estadounidenses, con ingresos medio de 1,2 millones de dólares por año, recibirá un recorte tributario promedio de 78 460 dólares este año, y ha visto una fuerte reducción en su cuota del total de la carga impositiva de casi 2 puntos porcentuales, a 20,1 por ciento. En contraste, las familias de clase media, un 20 por ciento, con ingresos promediando los 57 000 dólares por año, se beneficiarán con una reducción de solamente 1090 dólares y su carga tributaria crecerá a 10,5 por ciento desde 10,4 por ciento.

Desde que Bush asumió el cargo, el número de pobres² en Estados Unidos ha ido en aumento y ya suman 36 millones de personas, un 12,5% del total de la población. Según datos de la Oficina del Censo de EE.UU., alrededor de 1,3 millones de personas cayeron bajo la línea de pobreza en el 2003, con lo que el número de pobres aumentó un 4% a 35,9 millones. Las cifras indican que los niveles de pobreza han crecido por tercer año consecutivo. Los más golpeados son los inmigrantes, la población afro-americana y los niños. (Mariana Martínez, BBC Mundo, 27.08.04).

Al mismo tiempo, los recortes de impuestos, así como los costos de la guerra, mientras enriquecían a unas pocas empresas norteamericanas, generaban nuevos récords de déficit fiscal y comercial lo que, sumado a la astronómica alza del petróleo y otros precios no hace más que tender grandes nubarrones sobre el futuro inmediato de la economía, particularmente

la de las grandes masas de trabajadores. En efecto, a comienzos de setiembre todos los medios informaban la proyección del déficit presupuestario federal, que alcanzará una cifra sin precedente de \$422,000 millones, según la Oficina de Presupuesto del Congreso (OPC). Considerando que cuando Bush llegó a la Casa Blanca en enero de 2001, el gobierno federal había acumulado un superávit fiscal de 537.000 millones de dólares, entonces Bush habría despilfarrado casi 1 billón (1'000,000'000,000) de dólares.

Por otro lado, el departamento de Comercio informó que en los primeros cuatro meses del año 2004, la balanza comercial estadounidense llegó a acumular un déficit de 185.300 millones de dólares, mientras que en el mismo periodo del año anterior ascendía a 167.900 millones de dólares. El déficit comercial de Estados Unidos batió un nuevo récord en abril, al alcanzar una cifra mensual de 48.300 millones de dólares, después de que en marzo se situara en 46.600 dólares.

Estas son las verdaderas bases de la reactivación económica reciente, y ahora empiezan las medidas de ajuste amenazando provocar verdaderos estragos en la economía tanto norteamericana como mundial. Según el economista alemán F. William Engdahl³, para asegurar la reelección Bush y Alan Greenspan combinaron tasas de interés a los niveles más bajos históricos, con el estímulo de records de déficit de presupuesto, emitiendo títulos del gobierno para financiarlos, inundando el mundo con dólares baratos. Pero la corrección de esta insustentable "orgía" de crédito barato impactará sobre todo el sistema económico y financiero global, de una manera diferente a todo lo que se ha visto desde 1930, con "incumplimientos y bancarrotas que se desparramarán como epidemia tal como aconteció tras la quiebra del Creditanstalt en 1931".

En el caso particular de Estados Unidos, mientras se generaba la ilusión de una recuperación de la economía, la deuda total de los hogares ascendió a 35 billones según la Reserva Federal, a razón de uno 450 mil dólares por cada familia tipo de cuatro miembros. El regreso de las tasas de interés a sus niveles normales amenaza con hacer explotar la burbuja de la deuda. Hasta el momento la FED ya ha efectuado tres alzas llevando las tasas desde 1% hasta 1,75%. "Lo que está claro – dice Engdahl – es que esto es insustentable y que tendrá fin en algún momento del año 2005, después de las elecciones, no importa quién sea el presidente".

El director gerente del Fondo Monetario Internacional, Rodrigo de Rato, está pidiendo insistentemente a EE.UU. que reduzca su déficit comercial y presupuestario, ya que "no puede mantener estos desequilibrios durante mucho tiempo".

Petróleo salta a las nubes

Los precios del petróleo superaron la barrera de los 50 dólares el barril en el mercado norteamericano, el nivel más alto en los 21 años, con proyección a seguir subiendo. Se suman factores como el impacto de la situación en Nigeria⁴ por la declaración de guerra total de parte de los rebeldes que luchan para derrocar al gobierno (los grupos rebeldes obligaron a todas las petroleras extranjeras que suspendan operaciones el 1 de octubre), y temores de abastecimiento desde Rusia, Arabia Saudita e Irak, mientras por otro lado la demanda crece a una velocidad no vista en 24 años, no tanto por

razones de crecimiento económico sino más bien por razones especulativas y de protección ante nuevas crisis. Por ello a pesar del record histórico en los precios, las proyecciones no eran a la baja sino todo lo contrario. El banco de inversiones Morgan Stanley comunicó a sus clientes que el petróleo en el mercado norteamericano "podría alcanzar hasta 61 dólares antes de que ocurra una importante baja". Y hay otras razones más estructurales que refuerzan las proyecciones alcistas de los combustibles, como el mayor costo de explotación de las reservas existentes y la escasez de nuevos hallazgos petrolíferos.

Los efectos ya se dejan sentir, con un aumento del costo de vida, desaceleración de la producción con el lógico impacto en el empleo, a la vez que impulsa nuevos ajustes de la economía, incluyendo las temidas alzas de las tasas de interés.

Kerry Vs. Bush: sólo diferencias tácticas

El actual gobierno estadounidense y la cúpula republicana están dominados por grupos influidos ideológicamente por la extrema derecha política y religiosa, que presentan la situación mundial como "una lucha entre el bien y el mal". Por supuesto, EE.UU. y el capitalismo encarnan al "bien".

El partido demócrata no se nutre de estas fuentes ideológicas. Incluso tiene, históricamente, una importante participación de las minorías negra e hispana, de los homosexuales y de los sindicatos. Pero sería una completa equivocación tener expectativas de que un triunfo de Kerry cambiará las cosas en Irak y en otros temas, como lamentablemente hacen varias organizaciones de izquierda y "progresistas" de EE.UU. y el mundo, que llaman a votarlo.

Los demócratas son un partido tan imperialista como los republicanos. Por eso, defienden y defenderán el sistema imperialista con toda su fuerza. Recordemos que fue el presidente demócrata Lyndon Johnson quien inició la intervención estadounidense en Vietnam y que otros presidentes de este partido apoyaron e impulsaron numerosos y sangrientos golpes militares en Latinoamérica y en todo el mundo.

Pero veamos las posiciones del propio Kerry, avaladas por el comité directivo demócrata. Antes de la invasión a Irak, criticó a Bush por no haber actuado lo suficientemente rápido y, luego, por "no haber enviado las suficientes fuerzas para cumplir su misión". Ahora se presenta como alguien "capaz de rescatar la fallida ocupación de Irak", cuya propuesta es "incrementar el esfuerzo militar y el envío de tropas". Incluso, los demócratas han criticado a Bush por no responder militarmente a la fabricación de armas nucleares en Corea del Norte o la amenaza de hacerlo por parte de Irán, expresando: "Con Kerry como comandante en jefe nunca deberemos esperar para actuar en el exterior cuando nuestra seguridad esté en juego".

Tras el "rebote" de Bush los consejeros de Kerry parece que le dijeron "no es la economía, estúpido"⁵, y por eso cambió el eje de su campaña entrando a atacar la política de Bush para Irak, denunciar las mentiras y cuestionar la decisión de la guerra, tratando de ponerse a tono con el movimiento antiguerra. Pero su propuesta es la siguiente: "El señor Bush debe tomar inmediatamente cuatro medidas: Reparar las alianzas, entrenar a las fuerzas de seguridad iraquíes, mejorar

la reconstrucción y asegurar las elecciones en Irak. Si eso ocurre nosotros podríamos empezar a retirar las tropas norteamericanas empezando el próximo verano, y de manera realista proponernos traer nuestras tropas a casa dentro de los próximos cuatro años". La respuesta de Bush no se hizo esperar: "Cuarenta y tres días antes de las elecciones, mi oponente ahora se decide por una propuesta de lo que hay que hacer, y es exactamente lo que nosotros estamos haciendo ahora". (New York Times, 21.9.2004)

Queda claro que es una falsa ilusión pensar que, de ganar la elección, Kerry va a terminar con la invasión a Irak por propia voluntad o no va a impulsar agresiones a otros países.

Al mismo tiempo, tal como el ex presidente demócrata Bill Clinton, Kerry ha sido un gran defensor de las nuevas herramientas de saqueo imperialista en América Latina, como el NAFTA y el ALCA.

A nivel de política interna, si bien para cuidar algunas tradicionales bases electorales demócratas debe diferenciarse en algunos temas, como el aborto, Kerry apoyó como senador la USA PATRIOT ACT (que restringe los derechos civiles de los ciudadanos estadounidenses con la excusa del "terrorismo") y los recortes presupuestarios a la educación y salud públicas, que afectan a los trabajadores y los sectores más pobres de la población. No es casual que algunos medios de prensa lo llamen el "me-too-candidate" (el "candidato yo también") por sus grandes coincidencias con Bush.

Las diferencias

¿Por qué, entonces, si son tan parecidos, hay sectores imperialistas que prefieren a Kerry? ¿Por qué impulsar entonces un cambio de guardia presidencial? La respuesta tiene que ver con lo que ya hemos visto: los gravísimos problemas en Irak y, más en general, los que ha generado la forma en que Bush desarrolló su política internacional.

La discusión entonces pasa por cómo hacer frente al ascenso y a la resistencia contra las agresiones imperialistas. Bush y Kerry no tiene diferencias estratégicas, pero sí expresarían diferentes tácticas para enfrentar la nueva realidad. Y alrededor de ellas, se divide y polariza la burguesía imperialista yanqui. Por ejemplo, el famoso financista George Soros y el influyente diario New York Times critican a Bush por su política "unilateral" y "suicida". Lo ven como alguien "que arriesga todo" y podría llevarlos al abismo de un "nuevo Vietnam". Kerry, por el contrario, expresaría una táctica más cautelosa y defensiva, que buscaría alternativas más negociadas con la ONU, las potencias imperialistas europeas, etc.

Otro aspecto importante es que franjas de burgueses estadounidenses temen que Bush esté demasiado desgastado y debilitado, interna y externamente, para defender con eficiencia los intereses económicos y políticos del imperialismo yanqui. Prefieren una figura nueva, más prestigiada, para manejar los difíciles problemas pendientes, especialmente la situación en Irak. Como diría el mismo Kerry: "yo puedo hacerlo mejor". Por ambos aspectos, este sector imperialista quiere un nuevo Clinton: alguien más popular y prestigiado y, a la vez, más flexible.

Los posibles resultados

Las encuestas muestran tendencias electorales cambiantes. Luego de un período en que Kerry fue adelante, se produjo un "empate técnico" entre ambos candidatos y luego se produjo el "rebote" de Bush ganando cierta ventaja, la misma que perdió tras el debate del 30 de setiembre donde Kerry ganó puntos por su nueva estrategia de oposición a la guerra. Esto demostraría la fuerza de ese fenómeno electoral de oposición a Bush pero que no necesariamente significa un apoyo a Kerry. Si la nueva tendencia se mantiene Kerry ganaría las elecciones y Bush habría tenido el mismo fin que sus socios de la guerra.

Analizando algunas hipótesis y sus posibles consecuencias. Una derrota electoral de Bush tendría posiblemente un significado similar a la del español Aznar frente a Zapatero: una victoria distorsionada de las masas que presionará a realizar cambios en la política exterior yanqui, algo que tratará de ser atenuado por las seguras maniobras de Kerry, dentro y fuera del país. Por el contrario, un triunfo de Bush podría originar dos escenarios distintos. El primero es que trate de mantener a rajatabla su política y, junto a la resistencia en Irak, deba enfrentar una oposición de masas como no se da en EE.UU. desde la década de 1970 (contra el presidente Nixon y la guerra de Vietnam). La gigantesca movilización de Nueva York es una señal importante en este sentido y muestra el creciente rechazo de sectores de masas contra la política de Bush. El segundo es que sea él mismo quien modifique partes de su táctica y, expresando los cambios ocurridos desde el 2001, se acerque a lo que le proponen los sectores imperialistas que lo critican.

Cualquiera de ambos que triunfe actuará como un enemigo de los trabajadores y los pueblos del mundo. Gane uno u otro, deberemos seguir nuestra lucha contra ellos y redoblar nuestro apoyo a la resistencia del pueblo iraquí. ■

Notas

¹ Michael Moore da tres razones para descalificar las encuestas recientes: "Uno, los encuestadores están preguntando a los 'votantes probables'. 'Probable' significa aquellos que han votado de forma consistente en las elecciones pasadas. Eso descarta personas jóvenes que van a votar por primera vez y muchas personas definidas como no votantes que van a votar en ESTA elección. Segundo, ellos no están encuestando a las personas que usan su teléfono celular como su teléfono primario; de nuevo, eso significa que ellos no están hablando con las personas jóvenes. Finalmente, la mayoría de las encuestas tiene demasiada ponderación con los Republicanos, como el encuestador John Zogby lo reveló la semana pasada. No se puede creer en ninguna de estas encuestas". (Carta abierta del 20.9.2004)

² Los pobres en EE.UU. son aquellos cuyos ingresos anuales por persona no pasan de US\$9.573 (unos US\$798 por mes), o cuyos ingresos anuales por familia – conformada por dos adultos y dos niños – es de US\$18.600 o menos (unos US\$1.550 al mes).

³ E. William Engdhal: "¿Será para el 2005 el colapso económico de EE.UU?", *www.studien-von-zweifragende*, 26.7.04

⁴ Nigeria, quinto productor de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), produce 25 millones de barriles por día.

⁵ En la época que Bill Clinton ganó las elecciones el tema económico era determinante por la sensibilidad del empleo, y se hizo célebre la frase "es la economía, estúpido".



Romper con la CUT o permanecer en sus marcos. Una polémica fundamental hoy en Brasil



MARIÚCHA
FONTANA
y
JOSÉ MARIA
DE ALMEIDA
(PSTU - Brasil)

TRADUCCIÓN
COCO ARCE

En el Brasil, gobernado por el Frente Popular encabezado por Lula, se desarrolla una importante polémica entre las organizaciones de izquierda, que comienza a extenderse a la vanguardia de la clase trabajadora. Se trata de la relación entre los sindicatos de base y la Central Unica de los Trabajadores, CUT, que fue fundada en los años 80, en el auge del movimiento sindical, teniendo justamente al frente, al PT (Partido de los Trabajadores), hoy en el gobierno.

En éste, y en los artículos que siguen, vamos a intentar contextualizar lo máximo posible esa cuestión proveyendo elementos centrales para que se entienda esa polémica. Consideramos que la discusión es de fundamental importancia ya que lo que está pasando hoy en Brasil afecta mucho y sirve de ejemplo para el movimiento sindical y las luchas de los trabajadores de otros países, en especial de América Latina.

A partir de la segunda mitad de este año y después de exhaustivas discusiones entre los trabajadores en diversos sindicatos, el PSTU lanzó una campaña en el movimiento obrero llamando a las organizaciones sindicales de base a romper con la CUT. Algunos sectores que se reivindican de izquierda o marxistas, dentro y fuera del Brasil, lanzaron duras críticas a esa posición comparando la política de las organizaciones centristas y sectarias que mantuvieron relaciones con la Oposición Internacional de la década del 30 y que Trotsky combatió en sus escritos, pues intentaban superar la camisa de fuerza del sindicato recurriendo a formas “puras” o sindicatos “rojos”.

Las críticas de esos sectores a la política del PSTU son básicamente 1) minimiza la importancia de la unidad de los trabajadores siendo una política divisionista; 2) Es “ultraizquierdista y aventurera” pues quiere “sustituir a los sindicatos por una nueva organización no corrompida, como serían los sindicatos revolucionarios, los comités de fábrica, los soviets u otros similares”. O sea, un error que reduciría a lo que Trotsky clasificaba como “reducir a experimentos organizativos el gran problema político de liberar a las masas de la influencia de la burocracia sindical”.

Según nuestros críticos, no habría base de masas para construir una nueva dirección para los trabajadores; sería necesario buscar a las masas donde ellas están para dirigir las, y para ellos las masas estarían en la CUT. Siendo así el PSTU estaría inventando una ficción y dejando a las masas abandonadas a su suerte, lo que para ellos sería oportunista. De “contenido”, una capitulación a la burocracia sindical, ya que le facilitaría el terreno para continuar ganando y traicionando a los trabajadores. Algunos de esos críticos tomaron citas de Trotsky fuera de contexto.

¿Qué decía Trotsky?

Antes de responder a esas críticas veamos lo que decía Trotsky, de conjunto, sobre la política revolucionaria para los sindicatos y las centrales sindicales, así como dónde estamos en Brasil y cuál es la mejor analogía para la CUT y la situación concreta del país en este año 2004.

Después de combatir “las tentativas sectarias de crear o mantener pequeños sindicatos revolucionarios”, Trotsky alertaba, en el Programa de Transición, para combatir a los dirigentes esquemáticos y rutinarios: “el movimiento obrero de una época de transición no tiene un carácter regular y uniforme: es acalorado, explosivo. Las banderas, así como las formas de organización, deben estar subordinadas a ese carácter del movimiento. Huyendo de la rutina como de la peste, la dirección debe ser sensible a las iniciativas de las masas”⁽¹⁾.

Y alertaba aún más claramente contra la conciliación y la acomodación a los viejos sindicatos:

“c) Como organización que expresa los intereses de las camadas superiores del proletariado, los sindicatos, como lo atestigua la experiencia histórica, inclusive la reciente experiencia de los sindicatos anarquistas de España, desarrollan poderosas tendencias a la conciliación con el régimen democrático burgués. En los periodos agudos de la lucha de clases los aparatos dirigentes de los sindicatos se esfuerzan para convertirse en señores del movimiento de masas con el fin de neutralizarlo. Esto ya ocurre en simples huelgas, sobre todo cuando hay huelgas de masas con ocupación de fábricas que estremecen los

principios de la sociedad burguesa. En tiempo de guerra o de revolución, cuando la situación de la burguesía es particularmente difícil, los dirigentes sindicales se convierten, generalmente, en ministros burgueses”.

Como política revolucionaria, Trotsky recomendaba:

“...es por estas razones que las secciones de la IV Internacional deben esforzarse **constantemente no sólo en renovar el aparato de los sindicatos**, proponiendo audaz y resueltamente en los momentos críticos, nuevos líderes dispuestos para la lucha en lugar de los funcionarios “carreristas”, sino también en crear en todos los casos en que fuera posible, organizaciones de combate autónomas que respondan mejor a las necesidades de la lucha de masas contra la sociedad burguesa y que, **si fuera necesario, no vacilen siquiera frente a una ruptura contra la máquina conservadora de los sindicatos**”. (El subrayado es nuestro).

El “divisionismo” y la realidad de Brasil hoy

La cuestión de las políticas que dividen o unifican el movimiento obrero es otro problema que está en el orden del día de esta polémica. La mayoría de las veces lo que existe es un fetiche en torno a la unidad y una mala comprensión sobre la “división”. En un texto de 1929, discutiendo con el sindicalista francés Monatte, Trotsky pone en cuestionamiento el tema de la unidad sindical:

“Sobre el fetiche de la ‘independencia’, la Liga Socialista convierte en fetiche también la unidad sindical. Es importante reafirmar que mantener la unidad sindical trae enormes ventajas, tanto desde el punto de vista de las tareas como de las luchas del Partido Comunista para extender su influencia sobre las masas. Pero la realidad nos muestra que, a partir de los primeros éxitos del ala revolucionaria en los sindicatos, los oportunistas tomaron deliberadamente el camino de la ruptura. A ellos les gusta más las relaciones pacíficas con la burguesía que la unidad del proletariado. Esa es la única conclusión que se puede sacar de la experiencia de post guerra” ⁽²⁾.

“No menos vacío es el otro principio sagrado: La unidad. En su nombre, Monatte se opuso hasta a la ruptura del Comité Anglo-Ruso, a pesar de que el Consejo General de los sindicatos británicos traicionó la huelga general” ⁽³⁾.

Lo que dice Trotsky es muy actual en relación con lo que ocurre hoy en Brasil. La unidad o la ruptura son políticas que deben ser analizadas desde un único punto de vista: el de la necesidad de la lucha de los trabajadores en un momento determinado. La unidad de los trabajadores es fundamental para luchar, pero en algunos momentos de la lucha de clases para alcanzar la unidad es preciso romper con aquellos dirigentes que están trabajando para minar esa unidad. La burocracia sindical y los oportunistas también ven de la misma manera ese proceso, tanto que, como ejemplifica Trotsky, optaron por romper los sindicatos cuando su ala revolucionaria comenzó a crecer. Prefirieron hacer unidad con la burguesía y para eso precisaron romper la unidad de los trabajadores.

En el gobierno de Frente Popular que tenemos hoy en Brasil, muchos dirigentes sindicales integran el aparato del Estado; son ministros, secretarios, gobernadores, ocupan puestos claves para las luchas de los

trabajadores, como el caso de Ricardo Berzoini, que fue un conocido dirigente sindical bancario y hoy es Ministro de Trabajo, encargado directamente de impedir o sofocar las huelgas. Eso sólo para citar uno de ellos. Berzoini fue uno de los dirigentes que formó parte de todo el proceso de construcción de la CUT que hoy se transformó, (como era de esperar, dicho sea de paso) en un brazo fundamental del Gobierno de Lula en el movimiento sindical. Tal vez sea el elemento más importante del actual gobierno porque es quien tiene mayor inserción en la clase trabajadora, dirigentes de larga data y la propia CUT usa el prestigio que acumuló en todos estos años como central de lucha y de organización de los trabajadores.

Todo eso es un capital precioso, desde el punto de vista del gobierno de Lula. Tanto que la CUT es utilizada sistemáticamente para desmovilizar las luchas de los trabajadores, procurando siempre las mejores políticas para apagar y aislar hasta las reivindicaciones básicas. Es también la mayor correa de transmisión de la ideología petista hoy en el movimiento obrero, militando con ahínco y con el lenguaje que los trabajadores entienden para convencerlos de que la política de colaboración de clases es la mejor para el país. Su estrategia central pasó a ser la garantía de gobernabilidad y toda y cualquier lucha de los trabajadores puede poner en riesgo esa política.

¿Cómo hacer unidad en ese caso? Estar unido a esos dirigentes hoy, es lo mismo que estar dando fuerza, sustentando y colaborando para que esa política tenga éxito. No existe otra manera de decir eso, a no ser con esas palabras. En ese contexto, la unidad que tanto necesita el proletariado para hacer frente al capital fue **rota por la burocracia**, que está dispuesta a jugarse al servicio del gobierno y, por tanto, de la burguesía y del imperialismo. Ella, formalmente participa de las decisiones contrarrevolucionarias en relación a la legislación laboral y sindical. Siendo así, el frente único con esos dirigentes es totalmente imposible en este momento. No puede haber unidad entre los trabajadores que luchan y los rompeshuelgas y es eso lo que apareció con claridad en las últimas grandes huelgas del funcionariado y de los bancarios ocurridas hace algunos meses en Brasil.

Frente a esta nueva situación, no es una política divisionista llamar a romper la CUT y a construir una nueva central. ¡Es una necesidad para luchar y unificar a los que luchan! Y el dirigente sindical que se rehuse a asumir esa necesidad estará – eso sí – dando las espaldas a la clase trabajadora y dejándola a merced de una burocracia traidora y al servicio del sistema. Cualquier frente único con el aparato dirigente de la CUT sólo sirve para desviar la lucha, para frenar a los trabajadores e imponer la línea del gobierno.

Cuando fundamos la CUT en 1983 también fuimos acusados de divisionistas, inclusive por parte de sectores de la izquierda stalinista como el PC do B y el MR8. La fundación de la CUT ocurrió a partir de una **ruptura** con las confederaciones y las federaciones traidoras (carneras, “pelegas”), pero fue una división necesaria para que se pudiese construir la unidad de los trabajadores para la lucha por salarios y contra la estructura sindical y las leyes de la dictadura.

En aquella época las confederaciones y federaciones representaban una traba absoluta para las luchas de los trabajadores debido a sus víncu-

los con la dictadura militar. La acusación de divisionismo daba cobertura, en realidad, a la defensa de la vieja burocracia traidora. No era casual que su bandera era la "unidad" con los carneros. Hoy vivimos una situación similar y la necesidad de romper con la Central oficialista es imperiosa para garantizar la independencia de clase.

La lucha concreta y urgente de los trabajadores

En esa polémica existen aquellos que argumentan que la base sindical para la ruptura es reducida. Sobre eso, debemos recordar que si en ese momento no se hubiese llevado adelante el Congreso de Fundación de la CUT (aunque sea con la participación de apenas 460 sindicatos), ¿qué habría ocurrido con aquel proceso de revuelta de los trabajadores contra las Confederaciones y Federaciones con quienes rompimos para fundar la Central? No habría tenido expresión nacional organizada.

Ahora se trata de, en torno a las luchas urgentes y necesarias, como las reformas sindical y laboral, organizar un instrumento lo más unitario posible entre los que quieren luchar pero que no se reduzca a una lucha interna estéril en la CUT, sino que llame a todas las bases de las categorías presentes, o no, en la CUT a la unidad para luchar.

Por eso, es necesario formular preguntas concretas que se refieren a las necesidades más urgentes de los trabajadores, para llegar a una idea más clara sobre la polémica que se desarrolla hoy entre la izquierda del Brasil.

En ese sentido preguntamos: ¿Es necesaria la unidad para luchar contra la Reforma Universitaria que Lula está planificando y que va a acabar por privatizar totalmente ese sector de la educación? ¿Es necesaria la unidad para luchar contra el modelo económico de Lula/FMI, para dejar de pagar la deuda externa y comenzar a solucionar el problema del empleo, del salario, de la miseria? Si de esa unidad se trata, es necesario ser claros: Es imposible alcanzarla en los marcos de la CUT hoy porque esa Central que dice representar los intereses de los trabajadores, ¿está contra todas esas luchas! Y aún peor: No sólo está en contra y viene colocando todo el enorme aparato, construido a lo largo de todos estos años con el esfuerzo y el sudor de la clase trabajadora, sedes, periódicos, computadoras, sino además de todo eso, su nombre, para impedir esas luchas y convencer a los trabajadores a aceptar la política económica de Lula.

Seamos categóricos. La lucha, hoy, contra la Reforma Sindical propuesta por Lula, que pretende enyesar a los sindicatos y convertirlos en sindicatos oficiales; la lucha contra la Reforma Universitaria, la lucha contra el FMI son luchas contra la CUT, contra ese enorme obstáculo que se interpone hoy entre la clase trabajadora y sus reivindicaciones.

La reciente huelga de los bancarios ocurrida en Brasil trajo a la superficie un fenómeno que ya se expresaba de forma más silenciosa en la base de las categorías: El proceso de rebelión y recomposición por el que pasa el movimiento sindical en nuestro país, de ruptura de masas con la CUT tras la ascensión del PT y de Lula al gobierno. Sin embargo, sectores de izquierda que continúan en la CUT, preguntan ¿no sería el caso seguir luchando dentro de la Central para reencauzarla hacia el camino de las luchas?

Aquí también es preciso ser categóricos. El grado de degeneración y burocratización al que llegó la Central imposibilita la emergencia de

cualquier proceso por la base que deshaga su dirección actual y supere la dominación del aparato. Cualquier persona mínimamente informada sobre la realidad de la CUT sabe perfectamente que es imposible para la izquierda que sus propuestas sean aprobadas en plenarias o congresos que se realicen en base a las reglas de funcionamiento de la Central. Ya no existe democracia interna dentro de la CUT y continuar llamando a los trabajadores a luchar por ese objetivo es, al mismo tiempo, sembrar ilusiones y desperdiciar energías en una lucha interna completamente infructífera, predestinada al fracaso.

Quedarse en la CUT sirve solamente para legitimar lo que hace su dirección. Para la sociedad, para la población, para la clase trabajadora, no hay dos CUTs, una de derecha y otra de izquierda. Hay una CUT, la que apoya a Lula contra los trabajadores.

No es permaneciendo dentro de la CUT que la izquierda se ubica mejor para "disputar la base de la Central". Es construyendo una alternativa a ella, metida en la lucha por defensa de sus derechos. Es formando movimientos de oposición sindical en las categorías. Fue ese el proceso, justamente, que en el inicio de la década del 80 fue victorioso, al conseguir fundar la CUT con una pequeña minoría de los sindicatos existentes en el país en aquel momento. La fundación de la CUT fue decisiva para alimentar y potenciar el proceso de organización de las oposiciones sindicales, que permitió barrer a la burocracia vinculada a la dictadura de los sindicatos y traer a la lucha "a la base" de las Confederaciones.

CUT, una agencia del gobierno

Insistimos. En esta polémica es fundamental caracterizar bien lo que representa la CUT hoy. En los años 90, a pesar de cumplir un papel ya bastante regresivo, la CUT aún hacía parte de la oposición al gobierno. Apoyaba la lucha de los trabajadores, aunque formalmente. Es así, como un apoyo a las luchas, que era vista por las masas.

Ahora es una Central oficialista y el gobierno de Lula dio continuidad y profundizó el mismo proyecto neoliberal e imperailista del FMI, que marcó todo el gobierno de FHC, desplegando así ataques violentos contra los trabajadores y la soberanía del país. Y la CUT está al lado del gobierno en todos esos ataques. Es agente del gobierno en el movimiento obrero y como tal choca frontalmente con los trabajadores. Dio su apoyo explícito a la "reforma del sistema jubilatorio" orientada por el FMI, reforma que privatizó la Jubilación Pública golpeando duramente o quizás acabando con la jubilación de casi seis millones de funcionarios públicos en beneficio del sistema financiero y de la creación y extensión de los famosos Fondos de Pensión, antros de corrupción y negligencia en casi su totalidad.

Ahora apoya la propuesta de la "Reforma Universitaria" de Lula y del Banco Mundial que tiene en vista privatizar la universidad pública y subsidiar a los dueños de las escuelas privadas. Es tal la simbiosis CUT-Gobierno que el actual y el ex presidente de la Central se volvieron "hombres-propaganda" de una universidad privada en comerciales de TV y en outdoors en la principal ciudad del país.

La CUT también apoya, formula y patrocina, junto a Fuerza Sindical, el gobierno y los empresarios, la "Reforma Sindical y Laboral" que Lula y el FMI pretenden llevar a votación en el Congreso a inicios del próxi-

mo año. Esa "reforma" prevé dar poder total a la cúpula de las Centrales sindicales, debilitando el poder de los sindicatos y de las asambleas de base para negociar y contratar en nombre de los trabajadores, adoptando la "libre negociación" entre patrones y empleados y haciendo que "lo negociado prevalezca sobre lo legislado". Con eso quieren "flexibilizar" todos los derechos laborales garantizados en la ley, como el aguinaldo, las vacaciones y la licencia por maternidad.

Junto a todo esto la CUT se niega a exigir la ruptura de los acuerdos con el FMI y el no pago de la deuda externa, banderas históricas de la clase trabajadora brasileña, callándose ante un salario mínimo vergonzoso de 260 reales mensuales (alrededor de 80 dólares) impuesto por el gobierno. En medio de las campañas salariales más importantes del país, cuando los trabajadores sufren pérdidas salariales tremendas en los últimos diez años y continúan perdiendo bajo el gobierno de Lula (perdieron 19 por ciento de sus ingresos sólo durante este gobierno), el presidente de la CUT propone públicamente un Pacto Social "por el crecimiento económico sin inflación", en el cual los trabajadores deberían estar dispuestos a suavizar sus reivindicaciones salariales.

Ascensión y caída de una Central Sindical

La CUT fue una de las centrales sindicales más democráticas y combativas del mundo en la época de su fundación, en 1983. En la década de los 80 tuvo un crecimiento impresionante al impulsar la formación de innumerables oposiciones sindicales que ponían en vista derribar a las direcciones traidoras (los agentes de la dictadura militar en los sindicatos o dirigentes directamente nominados por ella). Sus estatutos y posiciones iniciales estaban fundamentalmente asentadas en la independencia de clase, en la ruptura con las estructuras montadas a partir del Estado. Eran ampliamente aceptados como principios de la actuación del movimiento sindical: la lucha por la libertad y autonomía sindical; la democratización de las relaciones en el interior de las entidades sindicales con participación amplia de la base en las decisiones; la defensa del sindicato como instrumento de organización de la lucha de los trabajadores.

En la década de los 80, además del poderoso movimiento por las Directas ¡Ya!, los trabajadores brasileños fueron protagonistas de innumerables huelgas (ver tabla de abajo) cuyos métodos de lucha variaban entre la ocupación de las fábricas, unificación de campañas salariales de diversas categorías, huelgas generales nacionales, huelgas nacionales de categorías.

Tendencia huelguista en la segunda mitad de los años 80

	1985	1986	1987	1988	1989*
Número de huelgas	843	1.493	2.259	1.914	387
Días parados	4.635	7.842	18.291	17.883	3.474
Contingente paralizado	6.635.183	7.147.020	8.303.115	7.137.035	620.148

* Los datos de 1989 son relativos a los meses de enero y febrero

Fuente: Comisión de Estadísticas Básicas del área de Trabajo y Asesoría Económica del Ministerio de Trabajo (Folha de São Paulo, 16/04/1989) in: Antunes, Ricardo. "O Novo Sindicalismo no Brasil", São Paulo: Pontes, 1995, p.15.



La Fundación de la CUT

En 1981 se realiza la I Conferencia Nacional de la Clase Trabajadora (I CONCLAT). El encuentro reunió a 5.036 delegados venidos de los más diversos ramos de la clase trabajadora (inclusive del sector rural) y 1.091 entidades sindicales. En la Conferencia, dos bloques se hicieron presentes. El primero era el compuesto por sectores de las oposiciones sindicales y representantes ligados al sindicalismo del ABC que reflejaban la explosión huelguista de 1978/1979. El segundo, dominado por Unidad Sindical expresando posiciones moderadas y conciliatorias frente al gobierno, contaba con la presencia de dirigentes con origen en el PCB, PC do B y MR-8.

Con posiciones políticas diferentes, la polarización entre los dos bloques puede sintetizarse en dos cuestiones centrales: El debate en torno a la subordinación o no de la estructura sindical al Estado y la opción partidaria. El bloque ligado al Nuevo Sindicalismo concordaba casi totalmente con la fundación de un partido sin patrones, el PT. El sector denominado Unidad Sindical llamaba a los trabajadores a organizarse en torno al PMDB (antiguo MDB), un partido de la burguesía.

En 1983 se realizaron dos congresos. El primero fue promovido, en São Bernardo do Campo en el ABC Paulista, por los grupos ligados al Nuevo Sindicalismo y representantes de trabajadores rurales. En él se fundó la Central Unica de los Trabajadores (CUT). El segundo, realizado en Playa Grande, Litoral de São Paulo, fue impulsado por los integrantes de la Unidad Sindical. Este congreso se constituyó en el embrión de la futura Central General de los Trabajadores (CGT), fundada en 1986.

Dos centrales sindicales y dos proyectos. Si por un lado, el proyecto predominante en el ala ligada a la CGT fue el de la continuidad de la política de conciliación de clases y de la mantención intacta de la estructura sindical subordinada al Estado, por el otro, el sindicalismo expresado en la CUT de aquellos años, apuntaba hacia otro camino, conforme a los artículos de su primer estatuto citados más abajo:

“Art. 2 – La CUT es una central sindical unitaria, clasista, que lucha por los objetivos inmediatos e históricos de los trabajadores, teniendo la perspectiva de una sociedad sin explotación, donde impere la democracia política, social y económica (...);

Art. 4 – (...) La CUT tiene como tarea avanzar en la unidad de la clase trabajadora y no en la cooperación entre las clases sociales (explotadores y explotados), luchando por su independencia económica, política y organizativa;

Art. 6 – La CUT lucha por el cambio de la estructura sindical brasileña, corporativista, con el objetivo de conquistar libertad y autonomía sindicales. La CUT lucha por la transformación de los actuales sindicatos en entidades clasistas y combativas, organizadas a partir de sus locales de trabajo”.

Ligada fuertemente a la movilización de los trabajadores, durante la década de 1980 la CUT no paró de crecer. En 1990 había aumentado casi 150 por ciento el número de entidades afiliadas. Tal crecimiento ocurrió en varias direcciones. Una de ellas fue la de la conquista de varias entidades que hasta entonces se encontraban en manos de los antiguos carneros. Comenzaron a proliferar en el país los movimientos de oposición sindicales. Otra por la creación de nuevas entidades, como el caso de los servidores públicos que conquistaron el derecho a la sindicalización a partir de la

Constitución de 1988; e inclusive por la adhesión de entidades hasta entonces sin vínculo con cualquier central sindical.

Sindicalismo ciudadano y de negocios

A partir del gobierno de Fernando Collor, los proyectos neoliberales, ya en curso en varios países del mundo desde la década anterior, llegaron al Brasil. La idea de "modernización" del país, largamente defendida en aquellos años, encontraba su fiel equivalencia en las medidas de "apertura comercial", "privatización", "quiebra del monopolio estatal", "competitividad", etc. Sin embargo, pese a dar el puntapie inicial en la implantación de los llamados "ajustes", el mandato de Collor se envolvió en denuncias de corrupción y fue corto.

Período	Nº Entidades afiliadas	Variación (%)
Agosto de 1986	284	-
Setiembre de 1988	450	58,4
Junio de 1990	1.117	148,2
Agosto de 1991	1.679	50,3
Junio de 1993	1.917	14,2

Fuente: Comin, Álvaro. "A experiência de organização de centrais sindicais no Brasil" In: Carlos Alberto Oliveira (y otros). "O mundo do trabalho: crise e mudança no final do século". SP: Scritta / Cesis, 1994.

En diciembre de 1992, después de las intensas movilizaciones, su "impeachment" fue votado. Las principales medidas neoliberales sólo se acentuaron bajo la gestión de su vice, Itamar Franco y dan un salto en los dos mandatos consecutivos de Fernando Henrique Cardoso, a partir de 1995, con el plan macroeconómico que quedó conocido en Brasil como Plan Real.

Bajo la batuta de las metas del FMI y del Banco Mundial, las medidas adoptadas en Brasil, en esencia, no diferían de las aplicadas en los demás países latinoamericanos y, de modo general, en los de economía dependiente. Las consecuencias de la adopción de estas medidas son rápidamente sentidas. Se inicia en el país un proceso de cierres y quiebras de un amplio sector de empresas e incorporación o fusión de otras por megagrupos empresariales mundiales.

Otro efecto subsiguiente a la disminución del parque industrial y de la intensificación de las medidas de reestructuración de la producción, que en el caso del servicio público se conocen como "reforma administrativa", será el del aumento del desempleo y de las diversas formas de precarización del trabajo.

Sin embargo, la respuesta de la cúpula de la CUT es la que dará la señal del gran cambio de dirección.

La respuesta de la cúpula del sindicalismo cutista

Una de las principales características de la década del 90 fue, sin duda, el giro de la dirección mayoritaria de la CUT hacia un sindicalismo de conciliación con los patrones. Las primeras señales de ese cambio surgieron ya en los finales de los años 80, con la idea del sindicalismo



“ciudadano” y con las modificaciones, en el 3º Congreso en 1988, en el Estatuto de la Central, que cambiaban las reglas para la elección de delegados a los congresos nacionales.

Si antes todos los delegados a los congresos estatales y nacionales eran electos en forma directa por las asambleas de base, después de las modificaciones del Estatuto, estas instancias apenas elegían a los que participarían en los congresos estatales. Los delegados a la instancia nacional pasaron a ser electos en los congresos estatales. El cálculo para determinar la cantidad de delegados a los congresos era diferente al criterio anterior con el cual eran computados todos los trabajadores de la categoría para efectos del cálculo. A partir de aquel momento la cantidad de delegados se basó sólo en el número de sindicalizados.

Para tener una pequeña idea de lo que estas modificaciones estatutarias significaron, basta decir que en el congreso de 1988, los delegados de base representaban el 50 por ciento del total de participantes. En 1991 quedaron reducidos al 17 por ciento con lo que el 83 por ciento de las delegaturas estaba compuesta por dirigentes sindicales.

El proceso de degeneración y burocratización de la CUT vino avanzando mucho desde el Congreso de 1988. Basta decir que en ese Congreso participaron 6.218 delegados mientras que en el año 1991 ese número cayó a 1.554 delegados. Otro dato reciente refleja el creciente distanciamiento de la Central con relación a la base. En el Congreso del 2003, el octavo de la CUT, apenas 1.721 entidades afiliadas, **de un total de 3.353**, participaron del evento. En cuanto a la participación de los delegados de base se tuvo una gran caída. Según la investigación realizada por el CESIT (Centro de Estudios Sindicales y Económicos del Trabajo de la Unicamp), esta vez el número de dirigentes sindicales subió al 90 por ciento de los delegados del Congreso.

El aumento del peso parlamentario del PT y la conquista de los primeros municipios ya en los años 80, aproximaron a todavía más amplios sectores de dirigentes sindicales a las estructuras del Estado. De la independencia en relación al Estado se pasó directamente a la colaboración y a la integración cada vez mayor al aparato burgués. El sector mayoritario de la CUT colocó como un “desafío” presentarse frente al gobierno y a la patronal como “viables”, como Fuerza Sindical, la Central rival, defensora del neoliberalismo. Hoy es difícil percibir las diferencias entre ambas centrales en lo que se refiere a las principales cuestiones de los intereses de los trabajadores. No es casual que estén juntas en el apoyo a las reformas sindical y laboral.

Este proceso de burocratización estuvo estrechamente relacionado a un cambio en la estrategia política de la CUT. Ella dejaba de ser una Central de confrontación y de lucha para adoptar la estrategia de la negociación y conciliación con la burguesía, o de “sociedad conflictiva” y de búsqueda de “ciudadanía”, en palabras de Articulación Sindical, la cúpula dirigente, y sus ideólogos. Fue así que la CUT dio un salto en el proceso de degeneración en los años 90, yendo al Pacto Social durante el gobierno de Collor y afiliándose a la CIOSL. En el Cuarto Congreso, en el 91, la polémica y la división interna en torno a la participación o no en el “entendimiento nacional” llamado por Collor, muestra que el camino de la Central comenzaba a alterarse radicalmente. ¡Desde su fundación, la CUT siempre se posicionó contra todos los Pactos Sociales!



Ese "sindicalismo de negociación" y de "sociedad conflictiva" entre trabajadores entregados al gobierno, llevado adelante por la corriente mayoritaria de la CUT, implicó la aceptación y participación de la Central en la flexibilización de derechos de la clase trabajadora, como la implantación del banco de horas, banco de días, contrato temporario de trabajo y un largo etcétera. Propugnando y adhiriendo a las "Cámaras Sectoriales", realizando el "pacto de las montadoras", en fin, afirmando una postura de "sociedad conflictiva" y no de confrontación en la implantación del neoliberalismo en Brasil.

La CUT, por medio de su corriente mayoritaria, fue corresponsable del reflujo que se abatió sobre los trabajadores brasileños en los años 90, al aceptar en general el proyecto neoliberal (legitimándolo al negociarlo en lo particular) y al sabotear y no unificar las luchas de los trabajadores para derrotar ese proyecto. En el Brasil, además de implicar un aumento de la superexplotación de la clase trabajadora, significa también un proceso de recolonización del país. No es casualidad que la CUT se haya oficialmente negado a participar de la convocatoria del Plebiscito Popular por la ruptura de las negociaciones del ALCA, realizado en 2002 por los movimientos sociales ¡con 10 millones de votantes! Así como el PT, la CUT defendía y defiende las "negociaciones soberanas".

En esencia, en los años 90 predominó en la CUT la idea de participar en los organismos tripartitos, privilegiar la conciliación de clases y la negociación en detrimento de la movilización de los trabajadores y una concepción de actuación basada en la lógica del mercado. A la práctica sindical, bajo el argumento de la necesidad de presentar propuestas "viables", fueron incorporadas "preocupaciones" con la productividad, competitividad y lucratividad de las empresas. Esto pasa a ser el límite impuesto a la lucha de los trabajadores.

Convertida en una Central cada vez más dependiente del Estado, la CUT de los años 90 tiró al cesto de basura toda la historia de lucha por la autonomía y libertad sindical que marcó toda su trayectoria.

Las bases sociales y económicas de ese proceso político

En la base de este modelo está el hecho de que la sustentación financiera de la CUT pasa a no depender prioritariamente de su relación con la base. La estructura de la Central en la actualidad es esencialmente garantizada no solamente por los negocios sino por su relación con el gobierno. En verdad, cuanto más próxima, envuelta y dependiente de la estructura del Estado, necesariamente la política defendida por los dirigentes tiende a ser más conciliadora. Al final ¿Cómo proponer enfrentamientos contra el gobierno y los patrones y, al mismo tiempo, beneficiarse de la estructura del Estado burgués?

Para que tengamos una idea de la dependencia de la CUT con relación al Estado, basta una rápida ojeada al presupuesto de la Central. En 1998 recaudó más de 28 millones de reales; de ese total cerca de 4 millones vinieron de convenios. En 1999, la CUT pasó a recaudar 54 millones de reales, casi el doble, pero la cantidad proveniente de los convenios saltaron de 4 a 28 millones de reales. De este total, 21 millones vinieron del Fondo de Amparo al Trabajador (FAT). Eso da una dimensión del tamaño del aparato que fue siendo construido y que hoy enyesó a la Central y corrompió a la gran mayoría de sus dirigentes.

El salto para atrás después de la victoria de Lula

Sin embargo, el salto cualitativo de esa tendencia en curso en los años 90, se dio a partir de la victoria de Lula: Las diversas reformas (en los moldes de FHC) que el gobierno viene encaminando, la creciente incorporación de dirigentes sindicales a las estructuras del gobierno así como la participación directa de este sector en la administración de dos importantes fondos de pensión: La Previ (la mayor de América Latina, ligada al Banco do Brasil) y la Petros (ligada a la Petrobrás).

Por la vía de la capitulación política se establecieron relaciones económicas y materiales que liquidaron definitivamente la independencia y autonomía de la Central frente al Estado, al gobierno y a los empresarios. El proceso que venía de antes, con el dinero de la FAT y las sociedades con empresas, pasó a un estadio superior con el gobierno de Lula. Son nominaciones de sindicalistas para cargos públicos, liberación de cantidades de dinero de bancos oficiales para proyectos dirigidos por la Central y de validez bastante dudosa para los trabajadores y la promiscuidad con los fondos de pensión.

Con la Reforma del Sistema Jubilatorio, todas las centrales sindicales, inclusive la CUT, ganaron autorización para constituir sus propios fondos de pensión. Además de eso, el gobierno nombró a sindicalistas para la administración de los fondos ya existentes, que tienen cartera de inversiones por el orden de decenas de millones de reales.

Esos fondos de pensión, a su vez, invierten millones de reales en empresas, muchas veces ganando el derecho de designar la administración de la empresa, y administran estas empresas dentro de los parámetros neoliberales para tener retorno de la inversión realizada. Tenemos ahí la asociación de sindicalistas con empresarios para explotar a trabajadores y garantizar el aumento del lucro de la empresa. La propia CUT, además de construir su propio Fondo de Pensión, hizo un acuerdo con los bancos para permitir que ellos hicieran descuentos de préstamos en la planilla de pago de los trabajadores.

Por eso ocurren hechos como éste: Recientemente el presidente de la CUT intermedió junto al gobierno un préstamo de 700 millones de reales del BNDES a la Embraer (Empresa de aviones privatizada por FHC). Es una empresa privada que tiene como uno de sus controladores al fondo de pensión PREVI, que es presidida por otro ex sindicalista, el ex bancario Sergio Rosa. Después, la Embraer hizo una generosa contribución para financiar el primero de mayo de la CUT. En esta promiscuidad generalizada, ni le pasó por la cabeza al presidente de la CUT el tratamiento dado por la empresa a sus empleados, ni las reivindicaciones de aquellos trabajadores que él debería representar.

Son estas relaciones, los intereses materiales comunes que se establecen entre la cúpula de la Central, los empresarios y el propio Estado, las que vuelven irreversible el proceso de degeneración. Es el caso de las grandes centrales europeas. Ellas pueden cambiar un poco la tonalidad de su política dependiendo si gobierna la Social Democracia o los otros partidos llamados conservadores. No obstante, el contenido de su política es siempre de conciliación, de sociedad con los empresarios, contra los intereses de los trabajadores.

La Reforma Sindical es la institucionalización de esos cambios

La propuesta de Reforma Sindical es una consecuencia de esta opción de la CUT. Pretende asegurar al gobierno y los empresarios condiciones plenas para que se efectivice una amplia flexibilización de los derechos de los trabajadores en la Reforma Laboral y busca, también, asegurar a la cúpula de la Central, y por esta vía al gobierno de Lula, el control sobre las organizaciones sindicales de los trabajadores, impidiendo que se transformen en focos de resistencia contra la aplicación de las políticas económicas vigentes en el país. La CUT, que antes ya era un obstáculo relativo para la lucha clasista de los trabajadores brasileños, pasa a ser ahora un obstáculo absoluto, una traba para sus luchas.

La propuesta elaborada a partir del Fórum Nacional del Trabajo (FNT), del cual participaron representantes de la dirección mayoritaria de la CUT y dirigentes de Fuerza Sindical con representantes del gobierno y de los patronos, trajo graves modificaciones **para peor** en la estructura sindical. Yendo a contramano de las ansias expresadas por el sindicalismo que nació de las huelgas del 78/79, las medidas propuestas poenen a la vista centralizar poderes en la cúpula de las centrales, mantienen el profundo sometimiento al Estado y disminuyen drásticamente el poder de decisión de las instancias sindicales de base.

La ruptura de la CUT es un proceso objetivo y de masas

La ruptura con la CUT no es una acción aislada de una corriente u otra. Es un proceso objetivo, amplio, profundo, de masas y ya comenzó hace más de un año. De lo que se trata, entonces, es de identificar si ese proceso es progresivo y como tal debiera ser estimulado y potenciado para buscar desembocar en una alternativa de dirección para los trabajadores brasileños, o si por el contrario, debe ser combatido, sofocado y derrotado.

La ruptura de las masas con la CUT se inició con la huelga del funcionariado público federal en 2003, contra la "Reforma del Sistema Jubilatorio". En una larga huelga, radicalizada, que protagonizó grandes actos y marchas, los servidores pelearon de frente no sólo con Lula y el PT, a quienes acusaban de traidores, sino también con la CUT, que no consiguió hablar en ninguna manifestación. En la mayor de ellas, con más de 70 mil trabajadores, el presidente de la CUT Luis Marinho, como en todas las otras, fue abucheado sin piedad por las masas. Los funcionarios votaron en todas sus Plenarias que "la CUT no habla en nombre nuestro" porque veían que la CUT apoyaba la "reforma".

Es por eso que en la base de los principales Sindicatos de los Servidores surgió espontáneamente la discusión sobre la desafiliación de la CUT y antes que cualquier corriente organizada defendiese tal acción, la base comenzó a votar en las asambleas que los sindicatos paren de pagar su cuota a la CUT. Es por eso que en muchos sindicatos, inclusive hasta en contra de sus comisiones directivas, la base votó por su desafiliación. Pero la ruptura con la CUT hoy no se restringe al funcionariado público sino que toca con fuerza a los trabajadores del sector privado que están contra la "reforma sindical y laboral" y cada vez más, también, contra el gobierno, de conjunto.



La Asamblea del Sindicato de Metalúrgicos de São José dos Campos es una muestra de que la ruptura con la CUT es amplia en la base. En grandes empresas como la General Motors, Philips y muchas otras, la votación por la desafiliación de la CUT resultó en más del 93 por ciento a favor. La llamada izquierda de la CUT tuvo el mismo tiempo para defender que el sindicato permanezca en la CUT y fueron ampliamente derrotados.

Nunca, en ninguna votación en que haya existido polémica hubo más del 90 por ciento de los metalúrgicos apoyando a la mayoría de la comisión directiva, como sucedió con la cuestión de la CUT. En las asambleas en las empresas que reunieron casi 15 mil metalúrgicos, en donde se votaba indicativamente, se dio lo mismo con la defensa en contra y favor. El resultado fue el mismo, más de 95 por ciento favorable a la ruptura con la CUT.

La huelga bancaria pasa por encima de la CUT

Si alguien todavía podría tener dudas de que la ruptura con la CUT es un proceso objetivo e histórico, porque hay en el Brasil, hoy, un tremendo proceso de reorganización en el movimiento, la huelga nacional de los bancarios disipa cualquier duda.

Los bancarios son otro batallón de peso de los sectores organizados de la clase trabajadora brasileña y seguramente el segundo sector en importancia en la CUT, después de los metalúrgicos.

La huelga salió a partir de una inmensa rebelión de la base de los bancarios de todo el país, que derrotaron en las asambleas a la dirección pro-gobierno vinculada a la CUT. Rechazaron la propuesta que había sido aceptada entre las direcciones de sus sindicatos y la CNB/CUT (Confederación Nacional Bancaria, instancia orgánica de la CUT), con los banqueros y el gobierno e iniciaron una de las mayores y más radicalizadas huelgas que la categoría haya hecho en toda su historia.

La huelga, además, fue sustentada en toda su duración, por la oposición sindical bancaria ligada a Conlutas, enfrentando la intransigencia y la represión de los banqueros, del gobierno y el sabotaje de las direcciones de los sindicatos y de la CNB/CUT.

Esa huelga representó, tal vez, la primera rebelión de la base contra las reglas de la Reforma Sindical que la CUT quiere aprobar junto con el gobierno. Si estas reglas estuviesen vigentes, la dirección de la CNB/CUT habría simplemente firmado el acuerdo rebajado al que había llegado con los banqueros, sin tener que someterlo a las asambleas de base. Al tener que aprobar el acuerdo en la base, fue embestida con dureza en un proceso que deja claro las dificultades que tendrán las Centrales – incluso con una eventual aprobación de la Reforma Sindical –, para intentar contener las luchas de los trabajadores.

La consigna gritada por los más de tres mil trabajadores presentes en la asamblea de São Paulo que decretó la huelga (“jeu, eu, eu, o sindicato se vendeu!”), recordó a las asambleas del sindicato de los metalúrgicos de São Paulo en la época del “pelego” Joaquinzão ⁽¹⁾ en la década del 80. Y ésta fue la tónica de la relación que la base mantuvo con las direcciones de la CNB/CUT y de los grandes sindicatos del sector durante toda la huelga.

La revuelta contra el gobierno, que se alineó con los banqueros para intentar derrotar al movimiento, se volvía también contra las direcciones

sindicales cutistas, que eran vistas como agencias del gobierno y no como representantes de los trabajadores. Y estamos hablando de una de las burocracias más fuertes y bien estructuradas de la CUT, la burocracia bancaria, que tiene varios representantes en el gobierno de Lula. Uno de ellos es el ministro de Trabajo y antes de la Jubilación, Ricardo Berzoini.

Lo que con toda claridad expresó la huelga bancaria es que hay en curso un profundo proceso de ruptura – también en el sector privado –, de los trabajadores con el gobierno de Lula y, por esta vía, con las direcciones sindicales que se transformaron en agencias auxiliares del gobierno, defensoras de sus políticas, en vez de defender los intereses de sus representados. Esta ruptura es el fruto de la contradicción entre la necesidad (y cada vez más, la voluntad) que los trabajadores tienen de luchar contra las políticas del gobierno para buscar los cambios que Lula prometió y no hizo, así como la firme decisión de la CUT y de sus dirigentes en los sindicatos, de apoyar a este gobierno y a sus políticas económicas.

En Brasil son los sindicatos quienes organizan efectivamente a las masas trabajadoras y no las Centrales. Por eso, el primer movimiento de ese proceso debe tomar la forma de un amplio fortalecimiento de las oposiciones sindicales en la base de los sindicatos dirigidos por la CUT. Se repite el proceso de los años 80 en un estadio superior, más político, al combinar la experiencia con el frente popular. El esfuerzo de los trabajadores para recuperar sus instrumentos de lucha debe fortalecer el apoyo a las oposiciones combativas, clasistas, como ocurrió en la década de los 80 cuando los dirigentes “pelegos” fueron barridos de la gran mayoría de los sindicatos más importantes del país.

Mientras tanto, como ocurrió también en aquel momento, la clase trabajadora necesita de una dirección nacional para su lucha, para unir a los trabajadores y potenciar el enfrentamiento contra las políticas neoliberales de Lula-FMI. La CUT, que cumplió ese papel en década del 80, no tiene ninguna condición de cumplirlo ahora; por el contrario es el principal obstáculo para que se dé ese proceso pues es el instrumento de la “pelegada” de hoy. Su aparato está completamente al servicio de imponer a la clase trabajadora esa política.

La ruptura de la CUT, por lo tanto, no es un proceso artificial que obedece a la voluntad de este o aquel sector. Es la expresión de esta ruptura sindical y política que se da en la base, en la estructura, en los locales de trabajo. Es una necesidad para que se avance en la construcción de esta alternativa de dirección para las luchas de los trabajadores. El papel, la obligación de la izquierda brasileña es potenciar este proceso de ruptura y canalizarlo para la construcción de una alternativa. ■

Notas

(1) Tutsky, “Os sindicatos na época de transição”, in *Democracia brasileira* Editora Instituto José Luiz e Rosa Sundmann, p.19

(2) “Os erros de princípio do sindicalismo”, in *op.cit.* p.31

(3) “Os erros de princípio do sindicalismo”, in *op.cit.* p.31

Chibicho era el nombre dado a los burócratas sindicales traidores que dirigían los sindicatos brasileños a partir del gobierno de Vargas y en particular durante la época de dictadura fueron colocados a la cabeza de los sindicatos, por el régimen. Fueron barridos durante el ascenso de 1978-1989. Joaquinzo fue uno de los más famosos “pelegos” pues desde la dictadura militar dirige el sindicato metalúrgico de la capital, São Paulo, y mayor del país por más de 20 años.

Conlutas: la construcción de la Unidad para la Lucha

Es necesario construir un polo de aglutinación de fuerzas que puede llegar a transformarse en una Alternativa para las luchas de los trabajadores, que la CUT ya no es. Un polo que se construya con toda la paciencia necesaria para que sea sólido, consistente y agrupe el mayor abanico de fuerzas posible. Por esto, Conlutas es hoy lo que su propio nombre dice: una coordinación abierta a todos los que quieran luchar, sean entidades afiliadas a la CUT, entidades que ya se desafilieron o entidades que nunca fueron afiliadas.

Esta amplitud es el reconocimiento de que el proceso de recomposición apenas se inicia y de que hay gran desigualdad y diversidad en la comprensión de lo que pasa en el interior de la clase trabajadora y de las tareas que están colocadas. Así se construye la unidad de todos los que quieran luchar.

Sin embargo, hay una definición que es fundamental y que define el "perfil político" de Conlutas: La comprensión de que su tarea es llevar adelante la lucha contra este gobierno y sus políticas neoliberales así como contra sus aliados, sean ellos los banqueros y empresarios o sean las Centrales Sindicales, CUT inclusive.

Esta definición es un distintivo fundamental en un momento en que buena parte de los movimientos sociales del país se transforma en "chapa-blanca" y oficialista. No hay lucha contra las reformas neoliberales, contra estas políticas económicas del gobierno de Lula si no se lucha contra el gobierno, que aplica estas políticas y si no se lucha contra la propia CUT, que le da sustentación. Por eso, la marcha a Brasilia el 16 de junio, que llevó cerca de 20 mil personas para protestar contra las reformas de Lula, fue un importante primer paso para unificar la lucha de la clase trabajadora.

Esta cuestión es muy importante pues una mala ubicación política acerca de la situación puede llevar al movimiento social a la trinchera errada en la lucha de clases. Los sectores de la izquierda de la CUT, que se negaron a participar de la manifestación del 16 de junio en Brasilia contra la Reforma Sindical porque esta manifestación era contra la CUT y el gobierno, acabaron contribuyendo para el debilitamiento de la lucha contra la Reforma Sindical que dicen combatir. Estuvieron en la trinchera equivocada e impidieron la construcción de la unidad de todos los que están en la lucha contra la Reforma Sindical.

Sin embargo, de que hoy ella sea una Coordinación, que es lo que la realidad nos permite, no puede llevarnos a actuar con negligencia en la tarea de ir transformándola en la alternativa que precisa nuestra clase. Es necesaria una alternativa que rescate las banderas de lucha de la izquierda brasileña. Creemos que no hay que inventar la rueda. La izquierda brasileña construyó con sus luchas en las últimas décadas una plataforma básica común a los sectores que componen Conlutas hoy y éste debe ser nuestro punto de partida.

La lucha contra la recolonización imperialista, materializada en el ALCA y en los acuerdos de "Libre Comercio" en forma general, en los

JOSÉ MARIA
DE ALMEIDA
(PSTU - Brasil)

acuerdos con el FMI y en el no pago de la deuda externa e interna y en la militarización. Por empleo, salario digno, reforma agraria, vivienda, transporte. En defensa de la salud y la educación pública de calidad y para todos, la defensa de los servicios y el patrimonio público y contra las reformas neoliberales como la Sindical/Laboral y la Universitaria que están en curso.

La lucha por la libertad y la autonomía de todas las formas de organización de los trabajadores, no sólo la sindical, frente al Estado burgués, a los gobiernos y a los patrones. La lucha contra toda forma de explotación y opresión del capitalismo y por una sociedad socialista.

No queremos, tampoco, construir una nueva CUT. Cito aquí un texto que nosotros (los metalúrgicos) ponemos a disposición para el debate dentro de Conlutas, acerca de esa alternativa que queremos construir:

"Una mirada más cuidadosa de la realidad de la clase trabajadora brasileña hoy, nos indica la necesidad de que busquemos alternativas de organización superiores a aquellas representadas por las actuales Centrales Sindicales. Más del 50 por ciento de la clase trabajadora brasileña está en el sector informal o en trabajo precario, sin hablar de los desempleados. Están fuera, por lo tanto, de la base de los sindicatos y de las centrales. De la misma forma es notorio el hecho de que los sectores más pobres y marginados tienen dificultades para encontrar espacios para sus luchas dentro de los sindicatos.

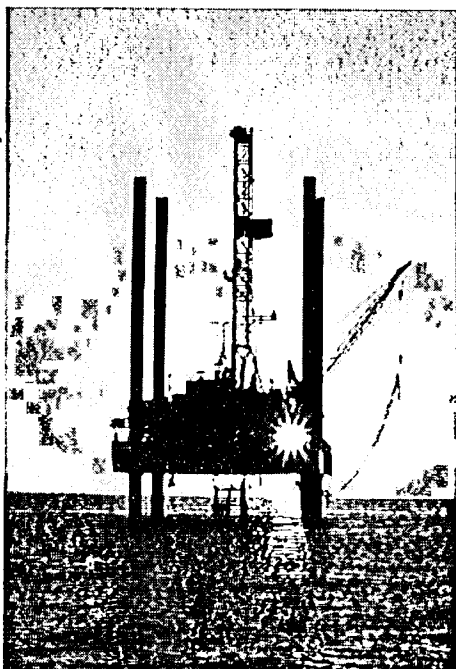
Nada de esto es dicho para disminuir la importancia y el papel de los sindicatos y del movimiento sindical en la lucha de los trabajadores en nuestro país, lo que ninguno de nosotros negamos. Lo que sí queremos decir con eso es la importancia de que los propios sindicatos busquen estrechar alianzas con estos sectores más explotados de nuestra clase. Alianza que es fundamental para: 1) Reunir fuerza para defender las reivindicaciones de los trabajadores representados por los sindicatos; 2) Fortalecer la lucha de estos sectores en torno a sus demandas específicas y 3) Sumadas las fuerzas, de los sindicatos y de todos estos sectores sociales, creemos las condiciones para transformar nuestro país, en la lucha contra la explotación capitalista.

No vemos, entonces, como mejor la hipótesis de que Conlutas se transforme en una nueva Central en los moldes de las actuales. Creemos que lo mejor sería que ella madure como una organización más amplia, que pueda agrupar sindicatos, movimientos sociales, movimientos populares en general, organizaciones estudiantiles, etc., y que preserve la autonomía de las entidades y movimientos que de ella participen. Que tenga una estructura y un funcionamiento (nacional, estadual, regional/municipal, etc.) capaz de captar esa amplitud de representación, menos centralizada que una Central Sindical; pero que, por otro lado, sea capaz de unir en la lucha a sus componentes; que no sea simplemente un espacio para debates sino, principalmente, un espacio para organizar la lucha y que, obviamente cuente con una forma de financiamiento de su funcionamiento y sus acciones capaz de transformar en realidad todo eso".

Estamos ante los primeros pasos de una larga jornada, pero pasos fundamentales que es necesario que se den con firmeza para alcanzar nuestro objetivo: la construcción de una alternativa de dirección para las luchas de la clase trabajadora que la libere de la explotación y de la opresión del capitalismo.



Fracaso imperialista en la apropiación del petróleo, crisis y aumento de precios



MARCELO
GARCÍA
(Comodoro
Rivadavia,
Argentina)

La mayor potencia imperial del mundo, Estados Unidos, busca de nodadamente apropiarse de las producciones y las reservas hidrocarbúferas del planeta. Cuatro regiones marcan la voracidad de los conflictos por el oro negro. La invasión a Irak en Medio Oriente, las privatizaciones y los golpes de Estado en América Latina, las guerras en Europa y Eurasia y la imposición de bandas mafiosas armadas y actitudes separatistas en África son los epicentros del apetito colonialista. El imperialismo estadounidense intenta garantizarse los hidrocarburos para su subsistencia, pero en su avance se ha topado con las heroicas luchas de los pueblos oprimidos.

En el mundo capitalista imperante los recursos naturales, en particular los hidrocarburos, cumplen un rol fundamental en el proceso de producción. En lo que puede denominarse la etapa final del capitalismo, la profunda crisis por la que atraviesa lo ha llevado a buscar la recuperación y el aumento de la tasa de ganancia, para lo cual intenta infructuosamente aumentar la plusvalía a través de disminuir los costos de las materias primas y de la fuerza de trabajo.

El petróleo y el gas son dos de los elementos fundamentales para producción capitalista mundial y quien cuente con el control de los niveles productivos y de reservas de hidrocarburos tiene en sus manos el manejo discrecional de los mismos y por ende el de los precios internacionales de una pieza clave en el esquema de elaboración de productos manufacturados.

En la actualidad bien podría asegurarse que buena parte de la política mundial está determinada por la obtención y el manejo del petróleo y sus derivados.

Es así como el imperialismo estadounidense, conjuntamente a los demás imperialismos – esencialmente el europeo –, y las grandes multinacionales del sector petrolero, han salido alocadamente a intentar apropiarse del petróleo y el gas que existe en el mundo. En la implementación de su plan expansionista y de recolonización han pergeñado guerras, invasiones, financiamiento de bandas mafiosas y separatistas, privatizaciones, procesos de fusiones entre grandes multinacionales del sector y hasta matanzas indiscriminadas.

Esta estrategia de dominación se ha topado con la resistencia de los pueblos involucrados y allí se ha desarrollado una de las principales trabas del imperialismo a la hora de apropiarse de los recursos naturales. La lucha de trabajadores y múltiples sectores populares han ido minando a lo largo de casi todo el planeta los planes de Estados Unidos y sus cómplices y allí radica uno de los principales problemas no ponderados por el imperialismo.

Incremento de la demanda petrolera

Las perspectivas mundiales para los próximos años, en lo que a consumo de petróleo y gas se refiere, indican que se irá incrementando de manera sostenida en el futuro cercano y de no mediar una profundización de la crisis capitalista mundial la mayor demanda podría sostenerse en el próximo decenio.

Según la Agencia Internacional de Energía (IEA) para el 2005 se produciría un “sólido incremento” de la demanda mundial de petróleo producto del estimado crecimiento mundial que rondaría el 4 por ciento de promedio. De esta manera los aumentos en la cantidad de petróleo necesaria a nivel mundial transitarían su tercer año consecutivo de crecimiento y se dejaría atrás el retroceso que se había producido producto de la crisis asiática (1998) y las convulsiones provocadas por el ataque a las torres gemelas (2001).

No obstante es de remarcar que la suba en el consumo de petróleo, prevista para el 2005 en 1,82 millones de barriles diarios, es bastante menor a la experimentada en el 2004, cuando se previó que treparía a 2,5 millones de barriles por día. Los dos epicentros de mayor demanda de petróleo estarían focalizados en China y Estados Unidos.

La IEA también adelantó que los consumos de energía mundial previstos para los próximos 20 años aumentarán y llegó a la conclusión que para el año 2025 la utilización de energía crecerá en un 54%, fundamentalmente impulsada “por los desarrollos de los países en vías de desarrollo, principalmente China e India”.



Lo que no dice la IEA es que Estados Unidos es una nación que apenas produce el 9,2% del petróleo mundial, solamente posee el 2,7% de las reservas mundiales y a la vez consume el 25,1% de la totalidad del consumo planetario; es decir que mucho de lo que suceda con el uso energético a nivel global dependerá de lo que acontezca en el seno mismo del imperialismo estadounidense.

En lo que respecta particularmente al petróleo la IEA ha previsto que la demanda hasta el 2025 crecerá a un ritmo del 1,9% anual, pasando de 80 a 118 millones de barriles diarios, y para dar respuesta a este incremento se necesitará que los países integrantes de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) aumenten su producción cotidiana en un 80% mientras que las naciones no integrantes de la OPEP deberían hacer lo mismo pero en un 42%.

A la hora de destacar quiénes deberán hacer el mayor esfuerzo productivo con vistas el 2025 la IEA sostiene que América Latina tendrá que aumentar su producción casi en un 100%, situación que alcanzaría niveles similares en África (116%) y Europa del Este, ya que en particular Rusia debería extraer un 43% más de petróleo.

Así queda demostrada la dependencia del mundo capitalista entorno del petróleo y los de más hidrocarburos y derivados –en el caso del gas se prevé un aumento del consumo que rondaría el 67% en el 2025-, lo que a priori permite sostener que esta lucha por el control de los recursos naturales se irá profundizando durante las próximas décadas, mucho más aún si se tiene en cuenta que se trata de recursos no renovables.

La utilización de energías alternativas (solar, eólica, nuclear, etc.) podría en un futuro reemplazar el consumo actual de petróleo y gas, pero es necesario advertir que mientras el capitalismo desarrolla tecnológicamente este tipo de fuentes alternativas y no contaminantes a su vez no permite su proliferación. El uso de los hidrocarburos es gran negocio porque, aunque son finitos en el tiempo, aún existen grandes magnitudes en diferentes puntos del planeta.

Los inestables precios internacionales

A este panorama hay que sumarle un elemento vital a la hora de comprender lo que viene sucediendo con la economía mundial y en particular con los hidrocarburos. El precio de petróleo (en especial el Petróleo Intermedio de Texas, WTI según sus siglas en inglés) va teniendo fluctuaciones a partir de los heterogéneos acontecimientos políticos y sociales que se producen en el mundo.

En la década del '90 el petróleo internacional se ha manejado en los valores que el imperialismo pretendió, oscilando en la banda de 15 a 25 dólares, excepto en el año 1998 cuando su valor descendió a 14 dólares por barril.

Ese descenso en el precio internacional posibilitó un gran proceso de fusiones y compras entre empresas multinacionales del sector hidrocarburiífero. Ante la caída de los valores de las acciones las compañías más chicas fueron absorbidas por las más grandes, aunque entre las grandes corporaciones también se propiciaron uniones que terminaron derivando en el achicamiento del manejo de los hidrocarburos.

El desmadre de los costos internacionales del crudo se produjo a partir del año 2000, cuando su valor trepó a los 30 dólares por barril. Esta



situación habría estado impulsada por algunas recuperaciones económicas transitorias en países centrales y periféricos. Tras las crisis producidas en México, Asia y Brasil los mercados retomaron un cierto ritmo productivo y la demanda mundial de petróleo creció, pero también crecieron los precios y a su vez los conflictos sociales en distintas regiones del mundo.

Esta situación marcada por las intenciones recolonizadoras y de apropiación imperialista por un lado y una fuerte resistencia de los pueblos de las regiones más candentes del mundo (en especial Medio Oriente y Latinoamérica) ha desencadenado una nueva suba del precio del barril de petróleo. Durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2004 llegó a su techo histórico de 50 dólares por barril y esta situación se debió fundamentalmente a la imposibilidad del imperialismo estadounidense, y del sistema capitalista en general, de poder garantizarse un férreo control sobre la producción y las reservas del petróleo iraquí. Tras aquella escalada del crudo se produjeron varias oscilaciones ascendentes y descendentes, pero nunca el precio del barril cayó por debajo de los 35 dólares.

Las últimas modificaciones ascendentes se vincularon a: la huelga petrolera efectuada por los trabajadores noruegos (octavo país productor mundial de petróleo) quienes reclamaban por el régimen de jubilaciones y la eliminación de los trabajos temporales; los atentados a los oleoductos perpetrados por la resistencia en el sur de Irak; la inestabilidad institucional producida en Nigeria; y la profunda crisis financiera por la que atraviesa la petrolera inglesa Shell. Esto demuestra la fragilidad del sistema internacional de precios vinculado a los hidrocarburos.

Según el último informe de la IEA no se esperan grandes descensos en los precios del petróleo durante el 2004 y se lo adjudica a "los bajos niveles de inventario que se registran, al aumento de la demanda asiática y la volatilidad que rodea la problemática de Irak".

El Vietnam iraquí

La invasión a Irak, para la que contó con el acompañamiento de Inglaterra y España, es quizás el hecho más reciente y más categórico que muestra la voracidad imperialista por la apropiación del oro negro.

Producción y reservas mundiales de petróleo

País	Reservas	País	Producción
Arabia Saudita	262,7	Arabia Saudita	474,8
Irán	130,7	Rusia	421,4
Irak	115,0	Estados Unidos	341,1
Emiratos Arabes	97,8	Irán	190,1
Kuwait	96,5	México	188,8
Venezuela	78,0	China	169,3
Rusia	69,1	Venezuela	153,4
Libia	36,0	Noruega	153,0
Nigeria	34,3	Canadá	141,9
Estados Unidos	30,7	Emiratos Arabes	117,8

Fuente: Reposte anual 2004 de BP-Amoco. Las reservas están consideradas en miles de millones de barriles y la producción está medida en millones de toneladas anuales.

La ocupación extranjera del territorio iraquí estuvo estrechamente vinculada a dos grandes ejes. Primero, la importancia de Irak está dada porque es el segundo (o tercer) país poseedor de reservas petroleras del planeta y por integrar el selecto grupo de las cinco naciones con mayor nivel de producción petrolera del globo terráqueo. En segundo lugar se debe mencionar que el régimen antidemocrático de Saddam Hussein había dejado de ser útil y servil para los intereses estadounidenses y por tal motivo se inventó la patraña de la existencia de armas de destrucción masiva y se provocó su derrocamiento.

Las tropas invasoras casi no tuvieron resistencia en el inicio de lo que puede denominarse la guerra convencional, pero luego se inició la verdadera guerra de los iraquíes la que tomó característica de guerra de guerrillas. Fue así como la resistencia de las diferentes etnias que integran Irak fueron provocando la vietnamización del conflicto armado y la por ahora irreversible derrota política y militar de Estados Unidos y sus aliados.

Cuando el gobierno de George Bush decidió la invasión a Irak se propuso varias metas. Por un lado, con la excusa de la existencia de armas de destrucción masiva y la supuesta vinculación de Hussein con la organización fundamentalista de Osama Bin Laden, buscó apoderarse de las reservas y la producción petrolera iraquí. Por el otro, pretendió la reducción de los precios internacionales del petróleo a niveles no revelados aún, pero que se especula oscilarían entre los 15 y los 25 dólares por barril. También estaba planteada la instalación de un gobierno fuerte, autoritario y títere de los Estados Unidos que pudiera “poner orden” y “sembrar el terror” en la conflictiva región de Medio Oriente. Finalmente se propuso la puesta en marcha del complejo militar y armamentístico de su propio país.

De esta serie de objetivos trazados, la administración Bush sólo consiguió la concreción de uno de ellos, el de la puesta nuevamente en marcha del complejo militar y el inicio de la guerra en Irak facilitó que la industria armamentística reingrese a la escena estadounidense y su movimiento le permitió a la economía imperialista – además de generar un gran déficit estatal- obtener una bocanada de aire que rápidamente puede desaparecer.

La profunda derrota política que se visualiza para los Estados Unidos puede inducir el reingreso de la mayor potencia mundial en un espiral declinante de su economía, lo que podría desembocar en la profunda recesión de la que logró tenuemente escapar con el inicio de la guerra.

De las demás motivaciones que impulsaron la invasión no se ha cumplido ni una sola, por el contrario se sumaron nuevos reveses paralelos. La caída de la popularidad obtenida por Bush tras los atentados a las Torres Gemelas es una de principales derrotas sufridas por el imperialismo. Gane quien gane las elecciones de octubre, el demócrata John Kerry o el propio Bush, no se contempla ningún cambio y su política imperialista y guerrillista a nivel mundial seguirá siendo la misma.

Como ya quedó dicho, el precio del petróleo no descendió y por el contrario aumentó a límites nunca vistos; la producción iraquí de petróleo – respecto del año 2000 – descendió a la mitad y en varias ocasiones la resistencia ha detenido o puesto en jaque la producción y las exportaciones de petróleo.

Entre las consecuencias negativas sufridas por la administración Bush también se debe destacar el incipiente proceso de movilización contra la guerra en el corazón mismo de los Estados Unidos. A la vez se han dado grandes manifestaciones a nivel mundial, tanto en los países centrales como en los periféricos y así debe ser entendida la derrota del ex presidente español José María Aznar. El delirio guerrerista de Aznar y el atentado del 11 de marzo de 2004 terminaron significaron la sepultura política de Aznar que fue vencido en las urnas por el candidato del PSOE (José Rodríguez Zapatero).

Las heroicas luchas latinoamericanas

En América Latina la situación relacionada a los hidrocarburos no es diferente a la de Medio Oriente. Aunque no haya guerras formales, ni invasiones, en toda la región existen fuertes enfrentamientos entre las multinacionales que representan y conforman al imperialismo (tanto estadounidense como europeo) y los pueblos latinoamericanos. En un rápido pantallazo de la situación se visualizan los conflictos en Venezuela, México, Bolivia, Cuba, Ecuador y Colombia.

También los pueblos latinoamericanos miden fuerzas con los gobiernos locales, cipayos del imperialismo, que hacen grandes esfuerzos para privatizar las empresas hidrocarburíferas que aún permanecen (en mayor o menor medida) en manos estatales.

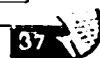
Es ineludible decir que los países que aún no han privatizado totalmente sus petroleras, como sucedió con YPF de Argentina, tampoco mantienen un férreo control sobre sus hidrocarburos y de una u otra manera han abierto las puertas a las multinacionales a través de asociaciones de todo tipo. No obstante, las compañías extranjeras no se conforman esos niveles de apertura y ganancia y están profundizando las presiones para que se privaticen las más grandes petroleras de la región latinoamericana, tal es el Pemex (Petróleos de México), Petroecuador (Petróleos de Ecuador) o Ecopetrol (Empresa Colombiana de Petróleos).

Estados Unidos es quien más petróleo importa en el mundo y la mayoría de esas compras petroleras las realiza en América del Sur – en particular a Venezuela –, América Central, México y Canadá. América en

Importaciones de petróleo de Estados Unidos durante el 2003

País	Millones Toneladas	%
Medio Oriente	126,1	20,84
América del Sur y Central	120,9	19,98
Canadá	102,0	16,85
México	81,5	13,47
Oeste de África	70,8	11,70
Europa	50,1	8,28
Norte de África	19,7	3,25
Ex Unión Soviética	12,4	2,04

Fuente: Cálculos propios en base al Reporte mundial 2004 de BP-Amoco.



su conjunto le aporta a los estadounidenses el 50% del petróleo que utiliza. El resto del crudo proviene en un 20,84% de Medio Oriente y en un 24% de Africa.

Estos datos permiten comprender la importancia, entre otros aspectos, para los Estados Unidos de la instrumentación del Area de Libre Comercio de la Américas (ALCA), el NAFTA y los demás Tratados de Libre Comercio con países latinoamericanos, ya que el aprovisionamiento de los vitales hidrocarburos de la economía estadounidense depende en buena medida de los yacimientos existentes en el continente americano.

Uno de los casos más paradigmáticos es el de Venezuela, allí el imperialismo estadounidense viene propiciando todo tipo de golpes de estado, tanto con asonadas militares, como con huelgas burocráticas y patronales en la petrolera estatal PDVSA (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima). La nación bolivariana es el quinto poseedor mundial de reservas de petróleo y a su vez ocupa la séptima ubicación entre los productores mundiales de petróleo, además es uno de los mayores exportadores de crudo a Estados Unidos.

Lo destacable es que el pueblo venezolano resiste la embestida imperialista profundizada desde el año 2003. Primero se trató del derrocamiento de Chávez a través de un golpe militar tradicional producido en abril de ese año y luego, en diciembre, la embajada de Estados Unidos, los empresarios y los sectores antichavistas impulsaron la paralización de la producción de PDVSA.

La oposición buscaba revocarle el mandato al presidente Hugo Chávez con el referéndum que se realizó el 15 de agosto, pero el pueblo venezolano logró un nuevo triunfo contundente frente al imperialismo. Tras los resultados del referéndum revocatorio de mandato se abrieron varias posibilidades respecto al accionar del imperialismo y de la oposición chavista.

El primer dato importante en materia petrolera a tener en cuenta está dado por el movimiento descendente que tuvo el petróleo apenas se supo el resultado de la consulta popular. A priori la lógica llevaría a pensar que el triunfo de Chávez debía haber repercutido de manera contraria al imperialismo y por consecuencia el petróleo debería haber subido en su cotización, pero esto no fue así. Ante una oposición tan desarticulada y poco confiable y frente a una postura poco beligerante (en los hechos) del presidente de la nación bolivariana, el imperialismo saludo con un guiño la continuidad de Chávez.

Otro dato relevante lo dio a conocer periódico *The Economist* al publicar que "Por más problemas que tenga, Venezuela es una fuente grande y relativamente segura de petróleo barato, cercana al mayor mercado, Estados Unidos. Si bien no les gusta su ley de hidrocarburos ni su lenguaje 'antiimperialista', los ejecutivos petroleros en privado celebraron la victoria de Chávez en un referéndum donde estuvo en juego su presidencia el mes pasado (agosto), ya que consideran que eso da mayor estabilidad política".

El presunto antiimperialismo de Chávez hace agua en materia petrolera y esto se volvió a reflejar con las declaraciones de tres de las mas grandes petroleras del mundo. En el mismo artículo, párrafos más abajo, se afirmaba que "Aún antes del referéndum, Chevron-Texaco dijo que firmaría un

acuerdo para invertir en el cinturón de alquitrán del Orinoco. Dijo específicamente que lo haría bajo la nueva ley petrolera. Después del voto, Shell y Total han dicho, que ellos también, están interesados en invertir en el Orinoco. Otros hacen fila para explotar el gas en el mar".

Una de las opciones manejadas por los seguidores chavistas, que se demuestra como más improbable según últimos hechos de la realidad, habla de que no se descartaría algún tipo de agresión militar, probablemente impulsada desde Colombia a partir de las relaciones "carnales" existentes entre el presidente colombiano Alvaro Uribe y los paramilitares con Estados Unidos.

En Bolivia la situación es tan candente como en Venezuela. El pueblo boliviano ha frenado el intento estadounidense de que, a través de la petrolera española Repsol-YPF, se concretaran las exportaciones del gas boliviano, por puerto chileno, hacia México primero y luego hacia Estados Unidos, más precisamente al estado de California que desde principios del 2001 se encuentra afectado por una profunda crisis energética.

Primero en febrero y luego en octubre los bolivianos salieron a las calles para enfrentar a las multinacionales del sector y al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, quien fuera expulsado por las luchas populares. La contienda fue virulenta y al pueblo le tocó entregar la vida de un centenar de sus luchadores bajo las balas militares, pero la pelea se convirtió en triunfo ejemplificador ya que Repsol no pudo concretar sus exportaciones de gas boliviano.

La denominada "Guerra del Gas" profundizó la lucha de clases y abrió la opción de poder para los obreros (en especial los enrolados en la Central Obrera Boliviana) y los campesinos. Así los habitantes de la Bolivia morena comenzaron a discutir fuertemente la propiedad de los hidrocarburos (lo que involucra la nacionalización de los mismos), el control de los trabajadores sobre el sector y el aumento de las regalías petroleras y gasíferas hasta un nivel cercano al 50%.

Finalmente merece un análisis particular la situación hidrocarburífera producida en Cuba. Hasta los últimos años Cuba solamente era un problema para los Estados Unidos entorno de la cuestión política y el ejemplo que significaba para el resto del continente y el mundo. Más allá de que el socialismo lejos está de ser una realidad en la isla caribeña, el ejemplo de la revolución cubana de 1959 (encabezada por el "Che" Guevara y Fidel Castro) sigue teniendo un significado muy importante para muchos sectores populares y de vanguardia en todo el mundo.

Pero confirmando el alejamiento de Fidel del socialismo se deben analizar los acuerdos que el mandatario cubano viene realizando con las multinacionales petroleras para explorar y explotar las grandes magnitudes de hidrocarburos existentes en las aguas del Golfo de México. Es que Cuba puede tener la posibilidad de extraer parte del petróleo existente en esa región en la que le corresponden derechos internacionales compartidos con México y Estados Unidos.

Mientras Castro negocia con las compañías imperialistas (de Europa y Estados Unidos) el pueblo cubano permanece inerte frente a una nueva restauración del capitalismo que va en contra de los intereses de la población de la isla, ya que en definitiva serán las multinacionales las

grandes beneficiadas de las reservas petroleras cubanas, tal como sucede en el resto de Latinoamérica.

Flamantes investigaciones han demostrado la existencia de grandes reservas hidrocarburíferas en el Golfo de México y el país liderado por Castro ya permitió a la petrolera Repsol-YPF el inicio de las exploraciones.

El diario mejicano La Jornada publicó, el pasado mes de junio, un artículo titulado "Inicia Repsol-YPF perforación en un campo petrolero en el mar de Cuba" y reflejó que "Repsol-YPF está invirtiendo grandes sumas de dinero en la exploración petrolera en la zona marítima del noroeste de Cuba".

Más adelante agregó: "la exploración forma parte de un convenio de la transnacional española Repsol YPF con el gobierno del presidente Castro. Los trabajos de perforación se realizan en un campo ubicado en el mar, a 29 kilómetros de la costa, en el área cubana del Golfo de México, que expertos consideran que puede albergar grandes cantidades de crudo...El descubrimiento podría tener una implicación económica, pero también puede influir en el embargo económico de Estados Unidos contra la isla, puesto que las compañías petroleras estadounidenses están imposibilitadas de participar en las explotaciones".

El pasado 29 de julio la propia compañía petrolera española confirmó la existencia de grandes magnitudes de petróleo con una gran calidad y ahora resta saber cuándo comenzará su extracción.

A manera de conclusión se puede afirmar que por varios caminos el imperialismo estadounidense, conjuntamente con el europeo, esta haciendo lo imposible por apropiarse de los hidrocarburos latinoamericanos.

En los casos de Argentina y Bolivia el imperialismo avanza a través de los procesos de privatización, método que aspira aplicar de la misma manera en México; en Colombia y Ecuador lo intenta por intermedio de la opción militar planteada por el Plan Colombia; en Venezuela lo ensaya derrocando o conviviendo con Hugo Chávez; y en Cuba lo intenta negociando con Castro a través de las multinacionales. Por último, para todos y cada uno de los casos particulares, es el ALCA y el esquema militarista regional parte de las salidas planteadas por Estados Unidos.

Profundos problemas en Eurasia y Africa

Los otros dos focos de conflicto que tienen los imperialismos para plasmar una posición dominante en el reino del petrolero están dados por Eurasia y Africa. En el caso de los países integrantes de Europa del Este, tras la caída del Muro de Berlín se restauró el capitalismo y a su vez se forjó un entramado de gasoductos y oleoductos que recorren la región y la entrelazan con la vieja Europa.

Además de haber incorporado al consumismo capitalista nuevos mercados y de sumar a millones de trabajadores devenidos en mano de obra barata, los imperialismos pretenden apoderarse de los abundantes recursos naturales existentes en una región que es vital para el abastecimiento de los países europeos.

De la zona de Rusia surgen la mayor parte de las provisiones de gas hacia los más grandes países industrializados de Europa, para lo que es necesario instrumentar un complejo de conexiones gasíferas y

petroleras que unirían a los países del Este con Medio Oriente y Europa, permitiendo la salida hacia el resto del mundo.

Esta situación pone de relevancia que la producción y las reservas de gas existentes en las naciones que integraron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en especial las de Rusia. El manejo de estos dos recursos rusos se ha convertido en una pieza clave del andamiaje hidrocarburífero de la región, pero los negocios mafiosos, los actos de corrupción y la ausencia de información ponen en jaque los intereses internacionales sobre la zona. Es por eso que ante las artimañas burocráticas y discrecionales de las principales petroleras rusas, los mercados fluctúan al ritmo de los fulminantes negociados realizados por la mafia ex soviética.

Uno de los grandes inconvenientes del gobierno ruso de Vladimir Putin es el transporte de los hidrocarburos rusos hasta los puntos de salida de la región. El ministro de Recursos Naturales de la Federación Rusa, Yuri Trutnev, aseguró que "el petróleo no va a venderse más barato en el futuro. Rusia debe satisfacer las necesidades de su propia economía. Al propio tiempo, hoy día nos vemos obligados a exportar más petróleo para obtener recursos con el fin de realizar la modernización de la economía y satisfacer las necesidades sociales. Pero nuestras posibilidades de exportaciones se limitan por la actual infraestructura del transporte".

A partir de la necesidad rusa de trasladar el gas y el petróleo de la región a través del Cáucaso el conflicto entablado con el pueblo checheno adquiere una importancia vital. Esta es una de las principales causas por la que Rusia viene constantemente hostigando militarmente a los chechenos.

Infraestructura petrolera y gasífera en el Cáucaso

Chechenia posee reservas de petróleo pero fundamentalmente, se encuentra ubicada sobre una importante red de oleoductos y gasoductos que atraviesan la zona del Cáucaso Norte. Es el paso casi obligado del petróleo proveniente de Azerbaiyán y de los países de Asia Central. Es este lugar estratégico el que busca dominar Rusia, debido a que las vías para la circulación de crudo se reducen a dos: a través de Rusia o de Turquía.

Potencial hidrocarburífero de Africa

Países	Reservas Petróleo	Reservas Gas
Libia	36,0	1,31
Nigeria	34,3	5,00
Argelia	11,3	4,52
Angola	8,90	-
Egipto	3,60	1,76
Gabón	2,40	-
Congo	1,50	-
Total de Africa	101,80	13,78

Fuente: Reporte anual 2004 de BP-Amoco. Las reservas petroleras están medidas en miles de millones de barriles y las de gas en trillones de metros cúbicos.

También es muy considerable el significado que adquiere la búsqueda de emancipación por parte de los rebeldes chechenos. Ante la declaración de independencia de Chechenia en 1991 y la posibilidad que se produzca un desequilibrio político regional, tanto en el Cáucaso como en Asia, Rusia inició una campaña de desestabilización de la nación rebelde, financiando a la oposición e invadiendo militarmente el país.

Finalmente el águila imperialista de barras y estrellas también ha posado su alas sobre los recursos naturales de las naciones integrantes del continente africano, allí se alojan importantes reservas hidrocarbúrficas, tanto de petróleo como de gas. La revista británica *The Economist* planteó a mediados de 2002 que "el único interés de Estados Unidos en Africa es el petróleo".

Al igual de lo que sucede con Europa del Este, Africa es un gran exportador de gas hacia Europa pero al mismo tiempo se ha convertido en un proveedor de relevancia de petróleo hacia el continente europeo y también cumple un rol preeminente en los envíos anuales de crudo hacia Estados Unidos y Asia.

El sobrevuelo del águila sobre Africa se puede ver plasmado en un informe sobre la política nacional energética estadounidense (elaborado en el 2001), donde el vicepresidente Dick Cheney reveló que Africa será "una de las fuentes de petróleo y gas para Estados Unidos de crecimiento más rápido".

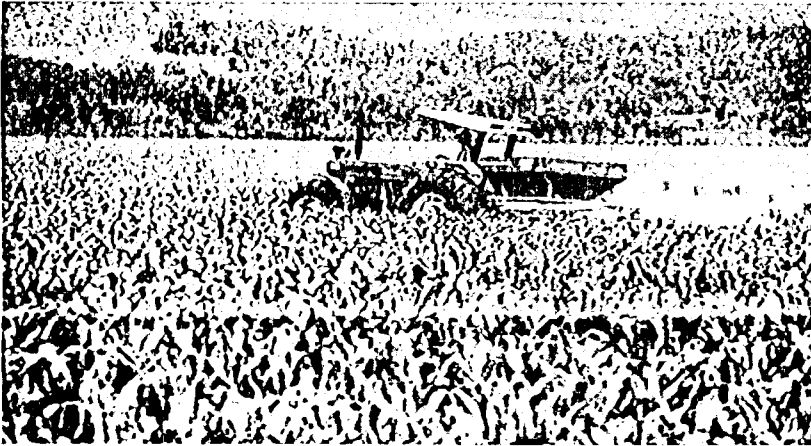
En la misma línea de pensamiento, el 1 de febrero de 2002 el ayudante del Secretario de Estado para asuntos de África, Walter Kansteiner, declaró: "El petróleo de África se ha convertido para nosotros en una estrategia nacional atrayente". Asimismo, en un análisis del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, titulado "Tendencias Globales para 2015", se preveía que para ese año la cuarta parte de las importaciones de petróleo de los Estados Unidos provendrían de África.

Para avanzar en el dominio de los recursos naturales africanos, entre los que también se incluyen los valiosísimos yacimientos de diamantes, los gobiernos demócratas y republicanos han enviado "misiones humanitarias" a la región, las que les permiten mantener una fuerte presencia militar en diferentes zonas de su interés.

También se baraja la posibilidad de que la pequeña isla de Santo Tomé -en el oeste africano- pueda ser el lugar elegido para una base naval estadounidense ya que su posición estratégica en el Golfo de Guinea le posibilitaría el control de toda una región donde recientemente se ha encontrado petróleo en las profundidades marinas.

Asimismo, Estados Unidos ha solventado alzamientos golpistas, mafias armadas y no dudará en generar un macabro mecanismo de desestabilización regional que le posibilite la generación de gobernantes adeptos y sumisos a sus intereses en el continente. ■

Tierra, agronegocio y colonización



TOMÁS
ZAYAS
(Dirigente
campesino y
presidente del
PT de
Paraguay) y
NAZARENO
GODEIRO
(LIT-CI)

El área del Mercosur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) se transforma en proveedora de materias primas y alimentos para el mercado mundial, en una nueva división internacional del trabajo. El salto en el desarrollo del agronegocio es la expresión visible de este fenómeno. Es la nueva cara de la colonización. Todos los elementos que caracterizaron la colonización del siglo XIX reaparecen en una nueva situación y con nuevas características, bajo el dominio de lo que se llama "globalización" y neoliberalismo.

Un mar de soja se extiende desde Argentina, hace olas en las tierras uruguayas, ocupa más de la mitad de Paraguay, llegando hasta la Amazonía brasileña, la última frontera que está siendo copada en este momento.

La penetración capitalista en el campo, destruye todo vestigio de pequeña propiedad y viene acompañada de la producción de grandes cultivos a gran escala, el dominio del capital transnacional en el campo y de la penetración masiva de las semillas transgénicas. El resultado es la concentración de la tierra en grandes latifundios agroexportadores, que arroja a millones de campesinos a la calle. Son estos factores económicos los que generan una acción revolucionaria de las masas campesinas de América del Sur.

El agronegocio es la "salvación económica" de los países que componen el Mercosur, que ya ocupa el tercer puesto del mundo en la producción de alimentos, detrás solamente de EE.UU. y Europa. Estos países aventajan al Mercosur porque su agricultura es totalmente sostenida por inmensos subsidios de los gobiernos a sus productores. Si no hubiera esta distorsión, el Mercosur ya ocuparía el primer puesto como productor de alimentos del mundo.

Brasil es la vanguardia en esa subordinación al "mercado mundial", es decir, al imperialismo. Cubre todos los records en la producción y exportación de alimentos. Las exportaciones en un año alcanzaron 83 mil millones de dólares, con un espectacular superávit de 29,4 mil millones de dólares, casi 6 veces el PBI de Paraguay. El país ya es el mayor exportador de soja, azúcar, café, jugo de naranja y tabaco del mundo, además de tener el mayor rebaño de ganado del mundo.

Agroexportación, monocultivo y recolonización

Igual que en la industria y en los servicios, la agricultura está dominada por grandes empresas transnacionales: Cargill, Continental, Archer Daniels Midland-ADM, Louis Dreyfus, Bunge, Carrefour, Wal-Mart, Makro, Monsanto, Du Pont, Sygenta, Novartis, Nestlé, Danone, etc. Estas empresas son responsables de la comercialización del 90% de los alimentos del mundo. Aunque no participan directamente en la producción dominan toda la agricultura del planeta.

La orientación del imperialismo impuesta en el campo en todos los países pobres es básicamente la siguiente: por un lado, garantizar el dominio de las transnacionales sobre toda la cadena productiva y de comercialización y por otro, imponer una división internacional del trabajo donde los países pobres deben servir como productores de materias primas para la exportación y compradores de productos industrializados importados, generando una relación colonial entre países imperialistas y subdesarrollados.

Por lo tanto, la meta del desarrollo rural es fomentar la agricultura de exportación y concretamente en el Mercosur, el monocultivo de la soja. Prácticamente, un tercio de América del Sur está convirtiéndose en un inmenso mar de soja. El área del Mercosur ya es el más grande productor y exportador de soja del mundo y este es el papel determinado a estos países en el mercado mundial: productores de soja transgénica (alrededor de 70% de la soja producida en los tres países proviene de semillas transgénicas). De los 223 millones de toneladas de la producción de soja en todo el mundo, América del Sur va producir en 2004, 109 millones de toneladas, es decir, alrededor de 50% de la producción mundial.

Los pequeños productores no tienen cómo competir con las grandes empresas transnacionales. Nos referimos a empresas como Cargill, que es la mayor corporación norteamericana de capital cerrado, con una facturación anual de 60 mil millones de dólares. Actúa en 60 países y tiene 101 mil funcionarios en el mundo. En las cadenas de comercialización, a empresas tipo Wal-Mart, mayor empresa de comercio al por menor del mundo con facturación mundial en 2003 de 244 mil millones de dólares.

De los 1,3 mil millones de personas dedicadas a la agricultura en el mundo, más de mil millones son campesinos pobres cuya productividad alcanza 1 tonelada de granos por trabajador al año, mientras una gran empresa puede alcanzar 2.000 toneladas por trabajador al año.

Estas grandes empresas determinan qué, dónde y cómo producir alimentos. La agricultura se transforma en un negocio rentable regulado y determinado por el mercado mundial. Como el mundo es dominado por el sistema imperialista, que se basa en la explotación colonial del planeta, estas empresas, asociadas con "sus" Estados, imponen una divi-



sión internacional del trabajo que perpetúa la colonización y el subdesarrollo en los países atrasados.

Eso queda evidente a través de los datos de la CEPAL y del FMI, donde se informa que 41% de las exportaciones de América Latina son efectuadas por las 10 transnacionales más grandes que operan en la región. Veamos los datos:

Origen de las exportaciones desde América Latina			
Año	Transnacional	Empresa Privada	Empresa Estatal
1990	25%	34%	41%
2002	41%	31%	28%

Estos números hoy son muy superiores, ya que parte importante de esas empresas privadas "nacionales" están asociadas con empresas transnacionales y durante estos dos años siguió el proceso acelerado de desnacionalización de las empresas del continente.

Agricultura ahora es "agribusiness"

Hoy la agricultura y la ganadería en el mundo están conectadas directamente al mercado mundial. Exige mucha tecnología, mucho capital, para disputar un mercado lleno de tiburones.

Esta transformación capitalista en el campo proviene de un salto en la productividad del trabajo en el campo. Para tener una idea de esto, en Brasil, entre 1990 y 2003, según datos del Ministerio de Agricultura, al aumento de 24,3% del área sembrada, correspondió una producción de granos y fibras muy superior, en 125%. Eso quiere decir que la productividad creció más de 80% en los 13 últimos años, una expansión media anual de 5%, mucho más que en todos los otros sectores de la economía. Ese milagro se obtuvo por medio de la utilización de máquinas y equipamientos más modernos, de técnicas más avanzadas de cultivo, semillas más adecuadas, y mucho capital para permitir todo eso, cosa accesible solamente a grandes empresas, en su mayoría extranjeras.

Los latifundistas ahora son empresarios rurales de alta productividad, son "megaempresarios". Estos "productores" asociados a las grandes transnacionales y bancos, tienen centenas de máquinas y tractores, visitan sus propiedades con avionetas que cuestan 40 millones de dólares, tienen 40 camiones para transportar su zafra...

La invasión de los transgénicos

En la medida en que se torna un buen negocio, todos los parámetros están relacionados a la ganancia que puede generar tal cultivo, sin importar el ser humano o la naturaleza. Por eso, la utilización de semillas transgénicas se torna universal, aunque en muchos lugares es clandestina. Más de 50% de la soja mundial ya es genéticamente modificada. La ONU, a través de su agencia para la alimentación y agricultura, FAO, liberó la utilización de los transgénicos, tornándose portavoz de las grandes empresas.

En Brasil, Lula fue el primero en autorizar el plantío de transgénicos. Paraguay lo hizo este año y Argentina ya lo había hecho antes. La liberación del cultivo de transgénicos significa directamente la pérdida de soberanía de los países frente a las transnacionales (particularmente a la Monsanto). Basta ver el ejemplo de Rio Grande do Sul (región del extremo sur de Brasil, frontera con Argentina y Uruguay) donde en la última zafra de soja, 82% fue transgénica, según datos de la Secretaría de Agricultura de este Estado.

Peor aún, el control de toda la producción lo realiza directamente la propia Monsanto: desde el 1 de febrero de 2004, en los 700 puestos de colecta de productos ya funciona el cobro de royalties por la utilización de las semillas transgénicas de Monsanto. El precio del royalty combinado fue de 0,60 reales por bolsa. Cada productor cuando entrega su producto dice si es transgénico o no. Si miente tiene que pagar 1,50 reales por cada bolsa y el test de verificación es realizado en el momento por la empresa. Ahora para 2005, Monsanto decidió aumentar en 100% el royalty por bolsa, pasándolo a R\$ 1,20 y va a extender el cobro a nuevas áreas.

En Paraguay, Monsanto consiguió, después de presionar varios años, que el gobierno de Nicanor Duarte Frutos garantice la legalización de la siembra de transgénicos. De esa forma, a partir de 2004, Monsanto está ganando 5,00 dólares por cada tonelada de soja transgénica, recaudando alrededor de 20 millones de dólares por derechos de propiedad de la semilla transgénica. Alrededor de 90% de la soja sembrada en Paraguay es transgénica y hasta el año pasado entraba al país de contrabando desde Argentina.

En marzo de 2004, la Secretaría de Vigilancia Sanitaria de São Paulo encomendó un estudio sobre 24 productos alimenticios a la venta para la población. En 11 de los 24 productos analizados fueron detectados ingredientes transgénicos sin que hubiera ninguna notificación a los consumidores.

Las transnacionales que controlan los transgénicos se lanzan a la búsqueda del control de la industria de alimentos, que factura más de 2 billones de dólares anuales. A escala mundial, la Monsanto detenta el 80% del mercado de plantas transgénicas, seguida por Aventis (5%), Sygenta (5%), BASF (5%) y DuPont con 3%. Estas empresas también producen 60% de los agrotóxicos.

Existe una gran controversia sobre los peligros para la salud humana que acarrearía la utilización de productos transgénicos. Existen estudios científicos que comprueban que los transgénicos tienen efectos colaterales dañinos al organismo. Estudios de las grandes empresas y de la ONU dicen lo contrario. Pero, y eso es indudable, cuando la producción de alimentos transgénicos sea masiva, el control de la producción de alimentos del mundo va pasar a ser dominado por dos o tres empresas mundializadas, expulsando de la tierra a centenares de millones de campesinos.

Consecuencias del desarrollo capitalista en el campo

Existe un fuerte "desarrollo económico productivo" en el campo de Brasil y del Paraguay. Pero, es la "reactivación productiva" de ellos, de los capitalistas, de los ricos, del imperialismo. Es el "desarrollo econó-

mico" posible bajo el capitalismo. Es un gran desarrollo de la técnica y de la utilización de maquinarias súper modernas. En general es el único sector que crece y gana mucho dinero junto con los bancos. Pero como todo desarrollo en el capitalismo, trae aparejada la destrucción del ser humano y de la naturaleza. Las consecuencias de este modelo capitalista-imperialista son:

Mayor concentración de tierras. El Brasil es el campeón mundial de concentración de tierras (donde 600 millones de hectáreas cultivables permanecen casi totalmente en manos de los latifundistas, mientras el país tiene alrededor de 5 millones de sin tierra), seguido por Paraguay donde 1% de los propietarios rurales, los latifundistas, son dueños de 77% del área del país;

Explotación capitalista de la tierra, con alta mecanización para la agroexportación;

Fin de la pequeña producción campesina para el autoconsumo;

Expulsión del pequeño productor del campo, donde se crea un ejército industrial de reserva con mano de obra barata y disponible en las ciudades;

Dependencia alimentaria, que provoca hambre, pues al producir para la exportación se empiezan a importar alimentos para cubrir el déficit de producción alimentaria;

El avance de la producción en gran escala derribando y destruyendo los recursos naturales, basta ver el avance de la soja sobre la floresta Amazónica ahora, donde las madereras derriban la floresta y después alquilan la tierra pelada para los sojeros.

Por último, genera la asociación estrecha entre los grandes productores agropecuarios, los latifundistas, grandes bancos y transnacionales que se transforman en una mafia empresarial rural.

El campo, en los países coloniales y semicoloniales, se convierte en una bomba de tiempo pues allí está el 96% de los agricultores del mundo. Inexorablemente, estos pequeños productores van a ser expulsados del campo por el gran capital transnacional, por el "desarrollo" capitalista en la agricultura. La absorción de una parte menor de estos pequeños productores que son proletarizados y se convierten en asalariados rurales, no es suficiente para minimizar los efectos del exterminio masivo de los campesinos pobres.

Una necesidad vital de los estados coloniales

El agronegocio representa 42% del total de las exportaciones brasileñas. En 1998 representaba 34,8%. El Estado favoreció directamente a ese sector empresarial. La Ley Kandir exoneró de Impuesto sobre la Circulación de Mercaderías a las exportaciones agrícolas, ayudando al "esfuerzo" exportador, es decir, utilizar dinero público favoreciendo el crecimiento en los negocios de un sector privado.

En Paraguay, la producción del campo es muy importante para su economía. El trabajo agropecuario emplea 44% de la mano de obra activa. Las exportaciones agrícolas representan 60% del total de las exportaciones del país, cuyos productos centrales son soja, algodón y carne. Hoy, 52% de las tierras cultivables del Paraguay están produciendo soja, avanzando en el monocultivo de este producto. Los capitalistas extranjeros son con-

siderados como inversionistas mientras los campesinos paraguayos que luchan por la tierra son considerados invasores y delincuentes.

Muchos trabajadores brasileños no entienden por qué Lula, desde el poder, cumple un papel de vasallo de las grandes empresas y principalmente de EE.UU. La razón fundamental es que Lula resolvió gobernar en los marcos del capitalismo y para hacer eso hay que subordinarse a las grandes empresas extranjeras que dominan la economía brasileña. El régimen de Lula tiene como base las transnacionales de la industria automotriz (montadoras extranjeras), el agronegocio (donde el grueso son empresas extranjeras) y los grandes bancos internacionales. Los "amigos" de Lula son los grandes empresarios internacionales.

El gobierno brasileño prioriza a las empresas exportadoras porque eso trae para el "país" dólares que van a servir para pagar la deuda externa a los grandes bancos internacionales.

Esa política favorece a un puñado de grandes magnates, principalmente extranjeros, ya que solamente 250 empresas son responsables del 70% de las exportaciones brasileñas.

Estos grandes productores reciben el 90% del crédito mientras los pequeños productores están siendo expulsados de la tierra. Para estos grandes empresarios de la "agricultura comercial", el gobierno va a liberar 40 mil millones de reales en 2004 y ya dio R\$ 27 mil millones en 2003.

Mientras tanto, Lula asentó solamente 21 mil familias sin tierra en 1 año y medio de gobierno, cuando había prometido asentar 400 mil familias en los 4 años de gobierno, es decir, alrededor de 2 millones de personas.

Por eso, Lula pone en los cargos claves de su gobierno, a hombres ligados al gran empresariado agroexportador. Según el ministro de Desarrollo, Industria y Comercio, Luiz Fernando Furlan, que es dueño de la Sadia, gran exportador y hombre de la "agroindustria": "El perfil de nuestras exportaciones está esencialmente compuesto por materias primas... Las exportaciones fueron la opción estratégica del gobierno el año pasado... para generar empleos y beneficios para la economía... Esa opción permitió también la sostenibilidad en las cuentas externas. Nosotros mejoramos mucho la relación entre la deuda externa líquida y las exportaciones lo que significó una mayor atracción y un menor riesgo para el Brasil. Esa prioridad continúa este año, en 2004..."¹

Y el Ministro de la Agricultura, Roberto Rodrigues, también hombre del agronegocio, completa: "El objetivo de la reforma es servir al sector privado."²

El mayor productor de algodón del mundo, Wander de Souza, de Mato Grosso, es el socio comercial del vicepresidente, pues suministra algodón a la mayor industria textil del Brasil, Coteminas, cuyo propietario es el vicepresidente brasileño, José de Alencar. Las exportaciones derivadas del agronegocio sostienen el saldo de la balanza comercial y es hoy el pilar de la política económica de Lula. Si no fuera por el agronegocio, el PBI del país habría sido recesivo con una caída de -2% en 2003. Quedó en +0,2 porque el PBI del agronegocio creció 6,5% en el mismo período.

El Paraguay pasa por la misma situación que Brasil sólo que agrava da al extremo. Su dependencia del agronegocio es superior a la de Brasil porque no cuenta con un sector industrial que sirva de contrapeso a la dependencia del modelo agroexportador. Su economía viene de una



recesión de hace 20 años y el único sector que crece en forma geométrica es la producción y exportación de soja, centralmente dominada por grandes productores brasileños que trabajan asociados con la Cargill, ADM, Bunge, etc., que están expulsando a los campesinos paraguayos pobres, convirtiéndolos en extranjeros en su propia tierra.

De vuelta al pasado

Esta estructura anteriormente descrita es una línea impuesta por el imperialismo para recolonizar los países subdesarrollados. El "neoliberalismo" fue el vehículo de esta recolonización. La estructura predominante ahora en el campo (producción basada en el monocultivo y para la exportación), es precisamente la vieja estructura colonial del siglo XIX.

Como resultado del "libre comercio" los países se "especializaron". Como los países pobres no pueden competir con los grandes países industrializados, sólo pueden aspirar a un crecimiento produciendo materias primas al servicio de los centros imperialistas. Mientras importan productos industrializados cada vez más caros, estos países pobres exportan sus productos cada vez más baratos. Como venden barato y compran caro, las cuentas del país no cierran. Para que cierren las cuentas, los países recurren a los "generosos" préstamos del FMI, generando la eterna deuda externa y la dependencia completa de las inversiones extranjeras y del Fondo Monetario Internacional, lo que lleva inexorablemente a la sumisión económica, política y militar de los países pobres, es decir, volvemos a ser colonias como en los viejos tiempos.

Por ejemplo, entre 1990 y 2002 cuando se aplicaron los planes neoliberales en nuestro continente, los bancos y empresas transnacionales enviaron desde América Latina a sus países 1 billón de dólares en ganancias. Este valor sería suficiente para financiar todo el desarrollo industrial, la reforma agraria y todo lo demás en nuestros países.

Esa dependencia de exportaciones de productos primarios (donde prevalece muchas veces el monocultivo) puede destruir la economía de un país en pocos días. Estos países quedan totalmente vulnerables a las oscilaciones del mercado mundial y de la especulación. En este momento la situación es excelente porque los precios de las materias primas agrícolas están 30% por arriba de la media y hay una menor oferta de estos productos. Si cambia uno de estos factores, por ejemplo, una caída drástica del precio, llevará a una crisis en cadena del conjunto de la economía del país, que se convertirá en una "republiqueta bananera", o mejor, "sojera"...

Brasil, colonia yanqui y submetrópoli en la región

Se puede argumentar que Brasil no es una republiqueta cualquiera pues el grueso de sus exportaciones son productos industrializados (manufacturados) y eso lo diferencia de la mayoría de los países sudamericanos. Eso es verdad, pero también es verdad que el imperialismo (es decir, el mercado mundial) definió algunos países y áreas como productores de materias primas y de alimentos, mientras en otras áreas se fabrican productos industriales con alta tecnología.

En los últimos 15 años, el imperialismo impuso una nueva división internacional del trabajo donde países como China (que saltó en ventas externas de 18 mil millones de dólares en 1980 a 438 mil millones de



dólares en 2003, crecimiento de 2.333%), Corea del Sur (crecimiento de ventas externas en 1.433%), Taiwan, Singapur, Malasia y México (que tuvo un crecimiento en las exportaciones en 817%) se tornaron plataformas de exportaciones de productos industrializados con tecnología de punta, todos dominados por el imperialismo yanqui, europeo y japonés. Por otro lado, Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y América del Sur, en general, se convirtieron en productores de materias primas y de alimentos, particularmente soja transgénica, también con alta tecnología y controlados por el imperio del norte.

América Latina fue designada por el mercado mundial para ser suministradora de materia prima y granero del mundo. Tanto es así, que cada día la agricultura pierde peso en el comercio mundial: en 1963 correspondía al 29% del total comercializado, cayó en 1985 al 11,3% y ahora está en 7,2%. Entre-

tanto, en América Latina, el peso de la agricultura en las exportaciones totales sigue tasas - iguales o superiores a 1963, es decir, alrededor de 30%.

Veamos si Brasil se encuadra dentro de ese esquema, empezando por su agenda exportadora, con datos del Ministerio del Desarrollo, Industria y Comercio:

De un total de 20 ítems, 13 son primarios (producción agrícola y de materias primas brutas o semimanufacturadas) con valor de 24,45 mil millones de dólares y 7 ítems son manufacturados con un total de US\$ 12,43 mil millones. Eso muestra la determinación del mercado mundial

de especializar al Brasil (y no sólo Brasil, sino a toda América del Sur) en el agronegocio y como suministradores de materias primas.

Pero el Brasil, por su mercado interno muy grande compuesto por una pequeña burguesía de algunas decenas de millones de consumidores ávidos, por su localización geográfica, por su parque industrial y su infraestructura, es utilizado como plataforma de exportación de las transnacionales, es un subimperialismo (submetrópoli) con relación a sus pares de América del Sur.

La dictadura militar fue impuesta en Brasil en 1964 por EE.UU., para garantizar este papel de plataforma para sus transnacionales. El "milagro" económico brasileño fue el gran salto que subordinó toda la economía brasileña a los EE.UU., que determinó el Brasil como país central para

Principales productos exportados en 2003 (en mil millones de dólares)

Soja	4,29
Minería de hierro	3,45
Vehículos	2,65
Harina de soja	2,60
Aceite bruto de petróleo	2,12
Aviones	1,93
Pasta química de madera	1,74
Carne de pollo	1,70
Ap. transmisores (celular)	1,67
Motores	1,67
Calzados	1,62
Semimanufacturados hierro	1,61
Autopartes	1,48
Laminados de hierro / acero	1,41
Azúcar bruto	1,35
Café crudo en grano	1,30
Carne bovina	1,15
Cueros	1,05
Tabaco	1,05
Aceite de soja	1,04

el desarrollo de sus grandes corporaciones. Al mismo tiempo sustituyó a la Argentina como locomotora de la economía sudamericana.

EE.UU. patrocinó a Brasil tal como es hoy y determinó su ubicación en el mercado mundial, a través del dominio del mercado brasileño por sus empresas. El Brasil fue escogido por su ubicación geográfica y su enorme y potencial mercado interno. Ese milagro subordinó el país al imperialismo con dobles cadenas: dependencia de las corporaciones transnacionales y crecimiento espectacular de la deuda externa. Esas cadenas aprisionan hasta hoy al Brasil en el "subdesarrollo".

El Mercosur fue el vehículo de las grandes corporaciones transnacionales para dominar los mercados de Argentina, Uruguay, Paraguay y todo el resto de América Latina. En cualquier supermercado de la región se puede encontrar un alimento "Made in Brazil" fabricado por la Nestlé.

Los grandes productores de soja brasileños están comprando todas las tierras cultivables del Paraguay por precios 5 veces menor que en Brasil. Existe una colonización del campo paraguayo por grandes productores brasileños, que expulsan a los campesinos paraguayos de sus tierras. Basta decir que hoy en Paraguay existen más de 450 mil brasileños, poco menos de 10% de la población total del país, que es de 5,5 millones de habitantes.

El gobierno de Lula, con su política económica dictada por el FMI, acentúa aún más el carácter de Brasil como productor de materias primas para el mercado mundial y plataforma de exportación de las transnacionales, asumiendo un papel de colonia en relación con los países ricos y subimperialista con relación a los otros países de América del Sur.

El sector de la minería extractiva es el que mejor muestra ese doble carácter del Brasil: las ventas externas de este sector registraron un superávit de 4,7 mil millones de dólares en 2003, el más grande de su historia. El grueso de esas ganancias fue depositado en la cuenta de la Companhia Vale do Rio Doce, otrora estatal que fue regalada a bajo precio a las transnacionales por Fernando Henrique Cardoso. Esta es, de lejos, la mayor exportadora nacional y es responsable del 14% del superávit comercial de Brasil, que (no se sorprenda) va para sus arcas y no para las de "Brasil".

Otro ejemplo es la industria automotriz donde el 30% de los autos producidos en Brasil van para América del Sur. También pasa eso con la fabricación de celulares, que es la gran vedete del momento: todos los productores son transnacionales que están utilizando el Brasil como plataforma de exportaciones ya que su localización geográfica permite atender toda América Latina y el mercado de EE.UU.

La gran prensa trata de esconder ese "detalle" diciendo que Lula y todos los brasileños tienen que defender la producción "brasileña". ¡Es todo mentira!

Cuando el conflicto del Brasil con China acerca de la soja transgénica, las empresas "brasileñas" impedidas de exportar al mercado chino fueron Noble Grain, Cargill, ADM, Louis Dreyfus. Ninguna "brasileña".

Otro chiste de pésimo gusto: en lo que quedó conocida como la "guerra de las heladeras" entre Brasil y Argentina, los productos "brasileños" son fabricados por la Electrolux (EE.UU.) y Bosch (Alemana).

El Brasil es parte integrante de la recolonización del mundo. Inclusive, por su papel "subimperialista", es el más avanzado en esa subordinación



colonial. Es utilizado, por las grandes transnacionales como plataforma para el dominio del subcontinente sudamericano. Tiene reservado un papel especial de "capataz" imperial en América del Sur, inclusive en toda América Latina, como demuestra el envío de tropas brasileñas para Haití.

¿Es posible conquistar la reforma agraria sin romper con el sistema capitalista?

Aparentemente, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil contesta positivamente a esta pregunta. La declaración de la IV Conferencia Internacional de la Vía Campesina, realizada en São Paulo en junio de 2004, parte de una oposición decidida al modelo neoliberal y manifiesta: "Reafirmamos que la permanencia de la agricultura campesina es fundamental para la eliminación de la pobreza, del desempleo... daremos especial prioridad al derecho de los campesinos del mundo entero de exigir políticas públicas al servicio de una agricultura campesina sustentable... lucha por una auténtica reforma agraria". El libro *La opción brasileña*, que también es firmado por João Pedro Stédile (principal dirigente del MST), defiende una "reforma estructural en la economía brasileña" y apunta hacia la estructuración de una moderna agricultura basada en la pequeña producción y no se refiere en ningún momento a una ruptura del sistema, a una revolución.

Una orientación idéntica es defendida por la Federación Nacional Campesina (FNC) de Paraguay. Su lucha fundamental es por la "Reactivación Productiva", basada en que el Estado paraguayo impulse el desarrollo nacional y el "sector productivo" (no especulativo, del tipo bancos), tanto en el sector primario como en el sector industrial. Este plan empezaría, según la FNC, por la reactivación de la producción algodonera hasta la reactivación de la industria textil, como primer paso para el desarrollo nacional del Paraguay. Esa es la línea estratégica de la FNC, que dirige un gran sector del movimiento campesino paraguayo, cuya base fundamental hoy son los pequeños productores de algodón. La FNC abandonó el programa de la reforma agraria (hoy defiende sólo coyunturalmente la ocupación de tierras) y lucha por un programa netamente burgués de "desarrollo".

Otras propuestas para el campo – principalmente por parte de las Ongs –, en su mayoría tratan de exigir a los gobiernos "políticas públicas" que favorezcan a los pequeños productores, reclamando el "estricto cumplimiento de las leyes vigentes", la "desconcentración del poder sobre la tierra y la producción con una distribución equitativa de la tierra" y la "promoción de la agricultura sustentable" basada en los pequeños productores con una "producción natural, ecológica y orgánica".

El grueso de las organizaciones campesinas en los países subdesarrollados creen que pueden cambiar la situación en el campo a través de una negociación con los gobiernos y el imperialismo. Eso es una utopía. Y aún peor, esa orientación lanza a millones de campesinos hacia la ilusión de que pueden mejorar su vida a través del desarrollo capitalista y que algún líder carismático podrá garantizar su sobrevivencia sin tener que hacer una revolución, una ruptura con el sistema dominante. Sin una ruptura con el sistema capitalista y con el imperialismo, a través de una revolución socialista, cuya primera tarea es la confiscación de la gran propiedad rural y del agronegocio, es imposible hablar de reforma agraria de verdad.

Banqueros, latifundistas, industriales y comerciantes: una sola clase burguesa

Es necesario entender que los latifundistas son, hoy, una parte importante de la clase burguesa. Existe un acuerdo tácito entre los burgueses, los bancos, los latifundistas, las corporaciones transnacionales y los gobiernos de Lula, Kirchner y Nicanor (y como va a hacer Tabaré Vázquez, recién elegido en Uruguay por el Frente Amplio) que imponen el desarrollo del capitalismo en el campo con el modelo agroexportador como vemos hoy.

Ya vimos que para estos gobiernos, el modelo agroexportador es vital porque es uno de los pocos sectores económicos que crecen. “Solicitar”, como hace el MST, a Lula que haga una “reforma agraria” y garantice el “desarrollo del campo” que no sea la agroexportación, es creer que Lula va romper con el imperialismo. Eso es una ilusión. “Exigir”, como hace la FNC del Paraguay, que Nicanor garantice una “reactivación productiva” primaria e industrial rompiendo con los latifundistas y bancos es crear una ilusión en una “burguesía nacional” con proyecto propio y diferente del imperialismo.

Lula, Kirchner y Nicanor mienten cuando dicen que nuestros países se van a desarrollar. Todo desarrollo bajo el capitalismo lleva a la destrucción del ser humano y de la naturaleza, además de perpetuar las relaciones coloniales dominantes hoy en el planeta. Los que se desarrollan son los bancos y el “agronegocio”, destruyendo millones de puestos de trabajo.

En 20 años la soja acabó con el cerrado³ del centro-oeste brasileño y ahora avanza sobre la selva amazónica. Ese camino de la agroexportación lleva a la pérdida de la soberanía alimentaria del país que se especializará en producir lo que quiere el mercado mundial en la coyuntura (determinada por el alto precio del producto), como la soja por ejemplo, y tendrá que importar trigo, poroto, maíz, arroz, ya que también esos cultivos son exportados.

La lección histórica más importante que debemos sacar es que para desarrollar nuestros países desde el punto de vista económico, político, social y cultural tenemos que romper decididamente con el sistema capitalista e imperialista.

Lula y la “reforma agraria de mercado”

Hoy el gobierno Lula está promocionando lo que se llama Reforma Agraria de Mercado: tal “reforma agraria” es impuesta por el Banco Mundial, a través del “mercado de tierras”, que consiste en facilitar a los latifundistas la venta de sus tierras, reduciendo los plazos para rescate de los Títulos de la Deuda Agraria, bajando de 20 a 2 años el pago de los títulos. El gobierno paga con dinero público las tierras al latifundista, que en muchos casos las adquirió ilegalmente. Éste a su vez entrega esas tierras para fines de reforma agraria. Al no garantizar condiciones para una verdadera permanencia del hombre en el campo, estas tierras son vendidas nuevamente a otro “empresario rural”, ya que el pequeño agricultor está imposibilitado de producir con la rentabilidad que exige el mercado. Eso crea un círculo vicioso, donde sólo ganan los empresarios. Lo peor de todo es que esta “reforma agraria” de broma es patrocinada por el ministro del Desarrollo Agrario, “trotskista”, Miguel Rosseto, que

dijo: "...en la forma anterior, la ley tornaba extremadamente difícil, si no inviable, la compra. Con plazos largos y una pérdida que podría llegar a 50%, los propietarios no se interesaban por la venta." ⁴

Como existe un "boom" del desarrollo del agronegocio, hasta esta falsa reforma agraria está cuestionada, porque las tierras están muy valorizadas. Por eso, el Presidente del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra) del Brasil, Hackbart, especialista del PT en el área rural, dice: "No es simple hacer la reforma agraria. No imaginaba que la capacidad operacional del Estado fuera tan baja. Pero no es sólo eso. La transferencia de propiedad no se puede hacer violando; atropellando la legislación. El poder Judicial ha ayudado mucho, pero existen ritos legales que deben ser observados para que se mantenga la justicia, el derecho, el Estado democrático." ⁵

Este palabrerío quiere decir que, de contenido, el PT y sus dirigentes se pasaron al bando de los enemigos, de la burguesía, de los latifundistas y de su aparato de Estado que de "democrático" tiene sólo la fachada.

La vacilación de la dirección del MST y su incompreensión de la necesidad de romper con el capitalismo para garantizar una verdadera reforma agraria es lo que determina su capitulación al gobierno proimperialista de Lula. Ese apoyo a Lula termina por fortalecer la línea de desarrollo del agronegocio, impulsada por toda la burguesía y por el gobierno. El "apoyo crítico" que la dirección del MST da al gobierno es un error fatal que desarticula, divide y desmoraliza la lucha de los campesinos pobres por la tierra y fortalece la salida "natural" que es el desarrollo del agronegocio. Es una trampa mortal pues lleva a que la burguesía reconquiste el apoyo de la clase media a su dominio en el campo, cosa que había perdido hace varios años, donde los sin tierra brasileños ganaron el apoyo del conjunto de la población para la lucha por la reforma agraria. La línea socialdemócrata de "reformas estructurales" en los marcos del régimen capitalista lleva a la dirección del MST al mismo camino trillado por el PT: su adaptación al sistema mundial imperante, el sistema imperialista.

Sin una ruptura con el sistema es imposible la reforma agraria de la misma forma que es imposible un desarrollo autónomo del Brasil, del Paraguay o de cualquier otro país colonial o semicolonial, bajo el sistema imperialista. Es éste quien determina los rumbos de la economía mundial al servicio de las grandes corporaciones transnacionales y el dominio del mundo por algunos pocos Estados imperialistas (EE.UU., Alemania, Japón, Francia, Inglaterra) que sirven a estas mismas empresas.

Reforma agraria y revolución socialista

La reforma agraria puede abarcar un plan nacional de desarrollo económico al servicio de los pobres. Pero, la reforma agraria sólo vendrá por la fuerza. Se engañan los que creen que se podrá conseguir con el Estado comprando tierras a los latifundistas y distribuyéndolas pacíficamente entre los campesinos.

La verdadera reforma agraria sólo puede realizarse confiscando el latifundio sin indemnización. La mayoría de estos latifundios fueron comprados a precios muy bajos y muchos fueron producto del robo y de acciones ilegales. Es necesario organizar la ocupación de los latifundios de forma sistemática y decidida en el camino de una verdadera revolución en el campo que se juntará con la lucha y la revolución en las ciudades.

La reforma agraria sólo puede realizarse como parte de un plan general de ruptura con los burgueses (nacionales y extranjeros), con los latifundistas, con el imperialismo y las transnacionales y con los gobiernos de Lula, Kirchner y Nicanor que gobiernan al servicio del modelo agroexportador. Sólo el acceso a la tierra, si no es parte de un nuevo modelo en ruptura con el capitalismo, no resuelve nada. La tierra cambia de manos y se mantiene el mismo sistema.

La verdadera reforma agraria debe incentivar la formación de comunidades donde la tierra no sea una mercancía sino un bien social, de toda la población. Debe promover la propiedad social y la explotación colectiva. De esta forma, la tierra se torna indivisible e intransferible, que no podrá ser vendida a nuevos latifundistas ni especuladores.

Una verdadera reforma agraria debe incorporar tres aspectos: el acceso a la tierra, las condiciones para cultivar y las condiciones para comercializar. Eso sólo es posible rompiendo con el dominio de las empresas y bancos, es decir, con el sistema capitalista en el campo y en la ciudad, imponiendo la nacionalización de los bancos, formando un banco público unificado que garantice crédito a los pequeños productores. Confiscando los grandes acopiadores, nacionalizando la red de supermercados y las grandes empresas agroexportadoras, poniéndolas bajo control de los obreros y campesinos pobres.

Sólo de esa forma se puede crear las condiciones globales para que los campesinos puedan producir alimentos bien y rápidamente, para acabar con el hambre en nuestros países y en el mundo.

La reforma agraria es un problema nacional y no sólo del campo porque puede solucionar grandes problemas sociales, como la miseria y el hambre, a través de la producción diversificada de alimentos, así como el problema de la migración masiva a las ciudades con el asentamiento y consolidación de las familias pobres en el campo.

Como problema nacional, sólo interesa a los trabajadores del campo y de la ciudad y a los campesinos pobres y a los marginados de la ciudad. No hay ningún capitalista o empresario «progresista» que esté a favor de una verdadera reforma agraria. Por eso, es necesario luchar por un poder revolucionario de los pobres de la ciudad y del campo que imponga, en primer lugar la reforma agraria y la independencia nacional, expulsando al imperialismo de Brasil, del Paraguay, de Argentina, de Uruguay y de América Latina.

Se equivoca la Consulta Popular⁶ y el MST cuando creen que algún sector patronal puede cumplir un papel progresista y desarrollista en ruptura con el imperialismo.

“Por su formación histórica y la forma de articulación de sus intereses, las élites brasileñas están condenadas a oscilar de un punto de vista subnacional, típico de las oligarquías regionales, hacia un punto de vista supranacional, típico de los sectores articulados para fuera, representados hoy, principalmente, por el capital financiero.”⁷

Es un profundo error creer que los sectores de las “élites” brasileñas (y de otros países pobres) estén representados principalmente por el capital financiero. Hoy todos los sectores empresariales están conectados y asociados estrechamente al imperialismo. Eso es lo que explica la capitulación general de la burguesía de todos los países pobres al modelo neoliberal y al FMI.

Es un profundo equívoco creer que hay un sector empresarial (productivo, en oposición al banquero-especulativo) que podría cumplir un papel progresivo, como sujeto social del desarrollo rumbo al “primer mundo”. Ningún sector empresarial (ni de Brasil ni de otros países pobres) está dispuesto a romper con el imperialismo y construir un modelo nacional autónomo. La frase de arriba es un subterfugio que deja abierta la posibilidad de una alianza con un posible sector progresista de la burguesía (brasileña o de otro país) que impulsaría una nueva fase desarrollista autónoma del imperialismo. Esa ilusión termina por retrasar la construcción de una organización política socialista y revolucionaria, no electoralista, que una a los trabajadores de la ciudad y los campesinos pobres, excluyendo a todos los empresarios, que pueda preparar las condiciones para la construcción de un poder revolucionario de los pobres del campo y de la ciudad.

Esa confianza en los enemigos de clase lleva a cometer errores como ver progresos donde existe colonización, como se comprueba en la frase de abajo, analizando la relación del Brasil con EE.UU., antes del neoliberalismo: “Extrajimos algunas ventajas de esa relación con los norteamericanos: atravesamos ese periodo en relativa seguridad, no tuvimos nuestro territorio amenazado, nuestra demanda por desarrollo vino a ser parcialmente atendida.”⁸

O confunde los papeles analizando el MERCOSUR: “...Mercosur que, con sus limitaciones, es la primera asociación abaricante de Estados latinoamericanos sin la presencia de la superpotencia.”⁹

La burguesía “brasileña” (y de los otros países pobres) está asociada umbilicalmente a las grandes corporaciones transnacionales. Está más cerca de sus compadres imperialistas que del pueblo pobre, gana en dólares y viaja en avioneta. Hoy, ya no les interesa la independencia nacional y mucho menos la reforma agraria. Sólo a los obreros, a los campesinos pobres y a la juventud pobre les interesa la soberanía y la independencia nacional. La unión de estas fuerzas sociales, excluyendo a los empresarios, es la que puede garantizar la verdadera soberanía, expulsando al FMI, al Banco Mundial y al imperialismo, nacionalizando las grandes transnacionales y las grandes fortunas, confiscando el latifundio y los bancos, ordenando nuestros países al servicio de los pobres.

Hoy día, la independencia nacional y la reforma agraria sólo pueden ser conquistadas con una revolución obrera y campesina, una revolución socialista que rompa con el sistema imperialista.

La revolución brasileña, paraguaya, argentina y uruguaya que se avecina va a unificar la revolución social y la liberación nacional en un mismo caudal, en una sola revolución socialista. ■

Notas

¹ Diario *Ostade-Sõrutq* 29 de junio de 2001.

² Ídem, 12/07/2001.

³ Vegetación rústica y arbustiva, típica del centro este brasileño.

⁴ Diario *Ostade-Sõrutq* 26 de junio de 2001.

⁵ Diario *Ostade-Sõrutq* 5 de septiembre de 2001.

⁶ Organización social fomikta en 1997 cuya base fundamental es el Movimiento de los Sin Tierra (MST). Hoy, con la asunción del PT al gobierno de Brasil, la Consulta Popular discute la conveniencia de conformarse en partido político. Sus lineamientos programáticos estratégicos fueron publicados en un libro: *Aqzã Baskãu*.

⁷ Del libro de la Consulta Popular *Aqzã Baskãu* página 114.

⁸ Ídem pg. 131.

⁹ Ídem pg. 136.



Cuatro décadas de lucha revolucionaria



ALEJANDRO
ITURBE
(FOS -
Argentina)
y
AMÉRICO
GOMES
(PSTU - Brasil)

Venezuela es un país privilegiado por sus riquezas naturales. Las reservas petroleras se calculan en 300 billones de barriles y el gas natural en 2,2 billones de metros cúbicos. La región del Orinoco, donde queda Ciudad Guayana, produce grandes cantidades de hierro y aluminio. Las plantas hidroeléctricas en Macagua y Santa Helena de Uiraem producen 490 kilowatts.

Estas riquezas permitieron un largo período de estabilidad económica. Cuando el ex presidente Carlos Andrés Peres (CAP) nacionalizó las industrias ferromineras, en 1974, y la industria petrolera, en 1976, creció la inversión pública. La empresa petrolera estatal PDVSA, creada en 1976, es la mayor del mundo, con asociaciones internacionales en los Estados Unidos y Europa. Produce 2,7 millones diarios de barriles, de los cuales el 70% van a los EE.UU.

Estas riquezas dieron la base a una clase dominante absolutamente parasitaria, vinculada al imperialismo norteamericano y enquistada en los aparatos estatales, una mezcla de burocracia gerente y burguesía agente directa del imperialismo. Por eso, era común llamar a Venezuela como la "Arabia Saudita de América Latina". Los ingresos conseguidos con la venta del petróleo permitieron algunas concesiones a la población y la permanencia de un régimen de democracia burguesa con cierta estabilidad por casi 30 años.

A la vez, el robo, la corrupción y la entrega al imperialismo llevaron a que el país entrase en crisis en la década de 1980, con una situación de insolvencia, la economía estancada, aumento del desempleo y del nivel de pobreza y la caída del gasto social. Esta situación detonó una serie de levantamientos e insurrecciones que pusieron la revolución a la orden del día.



Del “Pacto de Punto Fijo” al ascenso de Chávez

Entre 1958 y 1989 (cuando se produce la insurrección obrera y popular conocida como “caracazo”), la política burguesa venezolana se asentó en el régimen institucional iniciado con el “Pacto de Punto Fijo”.

El acuerdo se firmó el 31 de octubre de 1958, en la quinta del mismo nombre, propiedad de Rafael Caldera (uno de sus ideólogos). En él participaron los máximos dirigentes de los tres principales partidos burgueses del país: Acción Democrática (AD), Partido Social Cristiano (COPEI) y la Unión Republicana Democrática (URD). De modo explícito quedó fuera del pacto el Partido Comunista Venezolano (PCV), bastante fuerte en esa época.

La idea del “Punto Fijo” se gestó luego del derrocamiento, a inicios de ese mismo año, del gobierno del general Marcos Pérez Jiménez quien, desde 1952, encabezaba un régimen personalista y dictatorial, asentado en las FFAA., sin funcionamiento parlamentario ni participación de esas fuerzas burguesas en el gobierno. El “Pacto de Punto Fijo” definía tres objetivos explícitos:

- Terminar con la permanente intervención de las FFAA en la vida política del país. En las décadas anteriores ningún gobierno constitucional pudo terminar su mandato, siendo desplazados por golpes y gobiernos militares.

- Constituir un régimen democrático burgués sólido y estable, basado en las instituciones “normales” de este régimen. Los tres partidos debían respetar el resultado electoral, respaldar al régimen en el Parlamento (en base a un “programa mínimo común”) y en las elecciones (sus votos se sumaban en un Frente Unitario, como indicador de fuerza y respaldo popular).

- En este marco, se proponía formar gobiernos fuertes de coalición. La presidencia correspondía al candidato más votado, pero el gabinete debía formarse, en forma equilibrada, con ministros de las tres organizaciones.

Con este criterio, el 7 de diciembre de 1958 fue electo presidente Rómulo Betancourt, candidato de AD. En 1960, la URD abandonó la coalición de gobierno, lo que originaría el clásico bipartidismo AD-COPEI, vigente hasta la década de 1990.

Una larga estabilidad

Los inicios del régimen de Punto Fijo no fueron fáciles. Debió enfrentar varios intentos militares, luchas obreras y populares y procesos guerrilleros¹. Sin embargo, poco a poco se fue consolidando y logró estabilidad. Como un ejemplo de ello, cinco años después, Betancourt entregó el mando presidencial a otro presidente electo por el voto (Raúl Leoni), un hecho casi inédito en la historia venezolana. En una década marcada por constantes golpes militares en muchos países latinoamericanos, la burguesía fue, en cierto modo, pionera en la aplicación de la política de “reacción democrática” en el subcontinente. Es decir, la utilización de las elecciones y los mecanismos e instituciones democrático-burgueses para dirimir sus diferencias y controlar al movimiento de masas.

El secreto de esta estabilidad institucional fue el desarrollo petrolero del país, uno de los principales exportadores mundiales. Los ingresos por la riqueza petrolera le permitieron a la burguesía venezolana discutir sus negocios y “repartir la torta” de modo más tranquilo y, a la vez, dar algunas concesiones a los trabajadores y al pueblo.

Los años de oro negro

En la década de 1970, se dan los que fueron, seguramente, los “años de oro negro” del régimen de Punto Fijo y de la burguesía venezolana. En 1973, la guerra entre Israel y varios países árabes desata una crisis internacional del petróleo, cuyo precio se duplicó en pocas semanas y, luego, continuó subiendo. Las grandes compañías petroleras internacionales ganaron fortunas y, a la vez, los países exportadores recibían importantes ingresos adicionales de dólares.

En ese marco, en 1974, asume la presidencia, por primera vez, Carlos Andrés Pérez (dirigente de AD). Los historiadores dicen que “recibió y gobernó una Venezuela Saudita”.

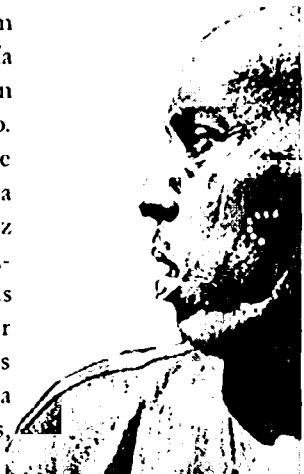
Pérez y la burguesía venezolana pudieron darse muchísimos lujos. En 1975, se nacionaliza la industria del hierro y, en 1976, la industria del petróleo, creándose PDVSA (Petróleos de Venezuela). El gasto público crece aceleradamente: se construyen autopistas, represas y centrales eléctricas, barrios de vivienda populares... La deuda nacional interna y externa se multiplica doce veces. La burguesía y los sectores medios del país vivían una “fiesta de importaciones” de lujosos automóviles, electrodomésticos y artículos suntuarios. Al mismo tiempo, la situación de pleno empleo, permitió que los trabajadores consiguiesen, con sus luchas y reivindicaciones, importantes conquistas económicas. Pérez se transformó en una figura de la política mundial: en 1975, recibió el premio Earth Care, otorgado por organizaciones ecologistas, y en 1976 se convirtió en el vicepresidente de la Internacional Socialista.

Pero la fiesta iba a terminarse, el precio del petróleo se congeló a finales del '70 y luego comenzó a derrumbarse y, con él, los ingresos del país. Pérez terminó su mandato en 1979, pero dejó como herencia una pesada deuda pública, un Estado gigantesco y un régimen cada vez más corrupto.

El contexto mundial de los '80

En la década de 1980, se produjeron importantes cambios en la situación económica y política del mundo. En EE.UU., asumió la presidencia Ronald Reagan que representó una política mucho más dura y ofensiva del imperialismo yanqui para enfrentar el proceso revolucionario de la década anterior, expresado en el triunfo del pueblo vietnamita (1975) y en las revoluciones de Irán y Nicaragua (1979). En el terreno económico, finalizado el “boom económico de posguerra”, se producía una gran reestructuración de la economía mundial: retrocedían las industrias pesadas de mayor consumo de energía y eran reemplazadas por materiales más livianos y tecnologías con escaso uso energético.

El precio del petróleo se derrumbaba en los mercados mundiales y se reducían drásticamente los ingresos venezolanos, iniciando una crisis económica cada vez más acentuada. El cumplimiento de la deuda pública se hacía cada vez más pesado y esto obligaba a los distintos gobiernos a realizar ajustes permanentes, ordenados por el FMI. Las condiciones de vida de los trabajadores y las masas se deterioraban cada vez más: crecía el desempleo, bajaba el poder adquisitivo del salario, se achicaban o desaparecían las conquistas y beneficios sociales de la década anterior. La caldera de la bronca de las masas acumulaba cada vez más vapor y eran más frecuentes las huelgas de diferentes sindicatos, las manifestaciones estudiantiles y las protestas populares en varias ciudades.



En 1987, el gobierno de Luis Herrera Campins (COPEI) enfrentó luchas obreras que culminaron en una huelga general. En este ascenso, Causa R, en ese momento una pequeña organización de izquierda (estalinista) ganó el sindicato metalúrgico de Guayana.

Acción Democrática (AD) era considerada “el partido del pueblo”, con 58 años de existencia, una historia de lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez y de apoyo a la revolución cubana. Era un partido de masas, que dirigía el movimiento sindical, ya que controlaba la Central de los Trabajadores de Venezuela (CTV).

En este marco, Carlos Andrés Pérez asume nuevamente la presidencia a inicios de 1989, luego de haber logrado un importante respaldo electoral. Los trabajadores y las masas tenían la esperanza de que se repitieran los “años de oro” de su anterior gobierno.

El caracazo

Pero estas esperanzas duraron muy poco. A los pocos días, con las reservas internacionales agotadas, un déficit fiscal monstruoso, desabastecimiento generalizado y los servicios públicos deteriorados, Pérez lanzó un brutal “paquetazo” económico contra los trabajadores y el pueblo: duplicación del valor del dólar (lo que disparó una gran suba general de precios de todos los productos), aumentos en los intereses bancarios, alza del 80% en los precios de la gasolina y del 40% en todos los servicios públicos.

La respuesta obrera y popular no se hizo esperar. El vapor acumulado en la caldera durante varios años estalló: el 27 y 28 de febrero, se produjo una gran insurrección contra las medidas, en Caracas y todas las zonas vecinas a la capital y episodios similares en varias ciudades del interior. Centenares de miles de personas de las barriadas salieron a la calle a protestar y a saquear comercios y se enfrentaron a la durísima represión ordenada por el gobierno, con barricadas, piedras y armas. Fue el hecho más grande y violento de la historia de la lucha de clases del país: centenares de personas murieron en esos dos días, la mayoría en los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas represivas. La represión fue violentísima: oficialmente fueron 243 muertos, pero se habla de un millar, muchos de ellos enterrados en fosas comunes.² Una acción criminal, en medio del Estado de Sitio, con asesinatos, torturas y prisiones arbitrarias.

Al mismo tiempo, se dieron numerosos episodios de división en las FFAA., con sectores que se negaban a reprimir o, directamente, participaban de los saqueos. Las masas en las calles, protagonizando una insurrección obrera y popular, marcaron un nuevo curso en la historia de Venezuela.

Esta insurrección puso en crisis a todas las instituciones del poder, que fueron incapaces de frenar la rebelión. “en cinco días acabó con el mito de la democracia burguesa más sólida de Latinoamérica”.³ Fue la ruptura de las masas con la institucionalidad burguesa.

La policía se disolvió en medio del levantamiento. El gobierno lanzó a las Fuerzas Armadas contra el pueblo, las mismas que tienen como lema la frase bolivariana “Maldito sea el soldado que dispare contra su pueblo y el que lo haga no tendrá patria ni bandera”

En el Correo Internacional (Nº 41-julio 1989), editado por la IIT-CI, se

definía: "En estos días, se extendió el certificado de defunción de la Venezuela Saudita, a la que la riqueza petrolera le habían permitido treinta años de estabilidad económica y política excepcionales en Latinoamérica". Con otras palabras, el mismo concepto era expresado por la propia prensa venezolana: "Nada será igual en este país desde ahora (...) El pasado 27 de febrero, en las primeras horas de la tarde, nació una nueva Venezuela." (revista *Elite*, 14/3/89).

Debilitadas al extremo sus bases económicas, corroídas por la corrupción y el desgaste sus instituciones de gobierno, golpeados los partidos burgueses, la izquierda reformista y la burocracia sindical de la CTV, y casi sin apoyo popular, el régimen de Punto Fijo iniciaba su agonía, tras el "golpe mortal" recibido en el caracazo. Como un resultado retardado, Pérez renunciaría en 1993, en medio de nuevas movilizaciones populares y luego de un juicio político por corrupción.

Años de convulsiones y crisis - Ascenso de Chávez

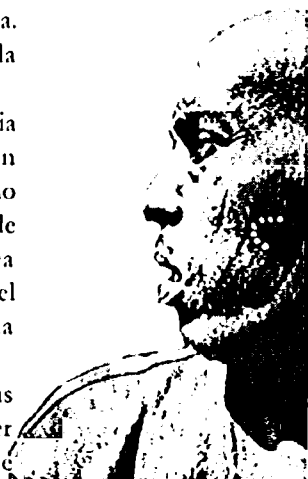
A partir de ahí, seguirían años de convulsiones sociales. Los partidos tradicionales (AD y COPEI) se despedazaban, Causa R se transformó en una organización con influencia de masas; los ex guerrilleros se volvían neoliberales; los "izquierdistas" se aliaban con el imperialismo; los sindicalistas con los militares; las fuerzas armadas se dividieron y surgió una nueva central sindical. Además, se construyeron centenares de organismos de base, entre ellos los círculos bolivarianos, en un salto en la organización de la clase obrera y los barrios proletarios.

En un intento de dar respuesta a esta situación de crisis institucional global, el coronel Hugo Chávez, junto con un grupo de jóvenes oficiales, encabezó una tentativa de golpe militar, en febrero de 1992. Fue derrotado, apresado y condenado a 20 años de prisión. Desde la cárcel, comenzó a ganar prestigio entre los sectores obreros y populares porque aparecía opuesto al "sistema".

En 1993, Carlos Andrés Pérez fue derribado por movilizaciones populares y acusaciones de corrupción. Después de su renuncia, las elecciones fueron ganadas por el viejo político burgués Rafael Caldera, con la inexpresiva Convergencia Democrática. Obtuvo el 25% de los votos, con un 60% de abstención. En segundo lugar, quedó el dirigente sindical de las siderúrgicas de Guayana, Andrés Velásquez, de Causa R., con una votación sorprendente, pero el fraude garantizó la elección de Caldera. En 1994, por exigencia popular, Caldera liberó a Chávez, quien comenzó a formar su propia corriente política, el Movimiento Bolivariano Revolucionario, y comenzó su recorrido hacia la candidatura presidencial.

Fue electo en diciembre de 1998, con el 56,24% de los votos. Su victoria sobre todos los candidatos de la oligarquía venezolana fue una expresión distorsionada del proceso revolucionario y de la crisis socioeconómica que no pudo ser superada por los planes económicos calderistas. Asume en febrero de 1999 y, en su discurso, convoca a un plebiscito para formar una Asamblea Constituyente, con el objetivo de recomponer las estructuras destrozadas del Estado. El "SI" obtuvo el 73% de los votos y los bolivarianos logran una amplísima mayoría de los diputados constituyentes.

La Asamblea promulga un Congreso unicameral; algunos derechos y garantías del pueblo, así como varias reivindicaciones laborales y reforma el supremo poder judicial y electoral. Finalmente, crea los referendos consultivo, revocatorio e



aprobatorio. Nace el término V República y el país cambia su nombre por el de República Bolivariana de Venezuela. En el 2000, se realizan nuevas elecciones, después de una huelga petrolera, fuertemente reprimida por el gobierno. La balanza petrolera estaba en alza. Chávez es reelecto, ahora para un mandato de 6 años.

Pero había contradicciones con el imperialismo, fundamentalmente por que éste quería aplicar a sangre y fuego un proyecto neoliberal en Venezuela. Y no estaba de acuerdo con que, para contener el proceso revolucionario, fuese necesario tener al frente un líder populista que no se inclinase totalmente a los Estados Unidos.

La política económica de Chávez incluía devaluaciones cambiarias y el pago puntual de la deuda externa, además del abastecimiento regular de petróleo a EE.UU. Nunca atacó el desempleo, los bajos salarios o la miseria de la mayoría. A pesar de eso, el gobierno de los EE.UU estaba sumamente irritado con Chávez: éste hacía declaraciones antiimperialistas, principalmente de apoyo a Cuba, que cuenta con una fuerte solidaridad entre los venezolanos.

Lanzó leyes como las de Hidrocarburos, de la Tierra y de la Pesca que, a pesar de las críticas burguesas, no producían ninguna transformación importante. Criticó la Ley antiterrorista de Bush, visitó a Sadam Hussein y Anuar Gadafi, defendió la inviolabilidad del espacio aéreo para las naves militares norteamericanas y criticaba al ALCA.

En el área petrolera nunca propuso revertir la apertura hecha por Caldera, que permitió la entrada de las multinacionales en la exploración del petróleo. Apenas intentó un mayor control del Estado sobre PDVSA, con una mayor participación fiscal, para mejorar la recaudación, además de defender a la OPEP como cartel regulador de los precios. Como el imperialismo no aceptaba esta política, organizó el golpe de estado de abril del 2002, el lockout de diciembre del mismo año y, después, el referendo revocatorio.

Golpe e insurrección popular en el 2002

En abril de 2002, se encontraron frente a frente la revolución y la contrarrevolución. De un lado, la ferocidad del imperialismo y de los sectores de la burguesía nacional que buscaban aplastar cualquier movimiento de rebeldía o insubordinación contra el imperialismo; del otro, la disposición revolucionaria de las masas.

La alianza contrarrevolucionaria incluía a Fedecamaras (Federación patronal venezolana), a los archiburócratas de la CTV, a la alta burocracia estatal de PDVSA, a militares ligados a las antiguas oligarquías, a los dirigentes de AD y COPEI, a la alta jerarquía de la iglesia católica, y a los dueños de los grandes medios de comunicación, como Gustavo Cisneros (que tiene 70 compañías en 39 países, con más de 35.000 empleados. Todos debidamente articulados por el imperialismo norteamericano y su embajador Charles Shapiro.

Esta articulación convocó una huelga general para el 9 de abril, inicialmente por 24 horas, pero luego se transformó en tiempo indeterminado. El 11 de abril, condujeron una marcha hasta el Palacio Presidencial de Miraflores, con el claro objetivo de provocar un conflicto sangrento. La marcha estaba compuesta por provocadores y miembros de la Policía Metropolitana de Caracas (del antichavista Alfredo Pena) que se enfrentaron con activistas de los círculos

bolivarianos. La muerte de 15 personas en este conflicto fue el detonante para el golpe: acusaron a Chávez de "genocidio" y de "crímenes contra la humanidad". Militares golpistas apesaron al presidente y lo llevaron a Fuerte Tiuna, cuartel general de los rebeldes. Anunciaron su renuncia y llamaron a Pedro Carmona, de Fedecamaras, para ocupar el cargo.

De inmediato, formaron un nuevo gobierno y anunciaron los nuevos decretos que eliminaron el nombre de República Bolivariana; disolvieron la Asamblea Nacional, el Tribunal Superior de Justicia y el Consejo Nacional Electoral; destituyeron alcaldes y gobernadores, y anularon el acuerdo entre Cuba y Venezuela sobre intercambio petrolero, asistencia médica y deportiva.

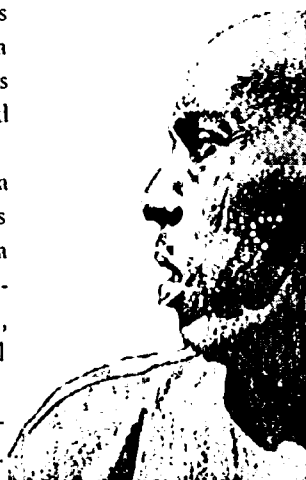
Después del golpe, lanzaron la represión en las calles: fuerzas golpistas apoyadas por grupos paramilitares (formados por agrupamientos derechistas como Primero Justicia), militantes de AD y de la supuesta organización de "izquierda" Bandera Roja (con escopetas y revólveres) "cazaron" a militantes chavistas, dirigentes sindicales y comunitarios. Con órdenes de los alcaldes de Caracas, Chacao y Baruta, invadieron casas y prendieron a los activistas. Rompieron la entrada de la embajada cubana e intentaron invadirla para buscar supuestos exiliados. Esa noche se produjeron varias muertes.

En realidad, Chávez nunca firmó su renuncia. Las masas al inicio, por la desinformación, no reaccionaban; después no creían que Chávez hubiese renunciado; finalmente, comenzaron a reaccionar. El 12 a la noche, comenzaron las protestas en Caracas y, el 13, se generalizaron a todo el país. En Guayana, los obreros metalúrgicos tomaron las fábricas, con los directores dentro, y esperaron órdenes de sus dirigentes. Los petroleros de Puerto La Cruz y los trabajadores de Carabobo se prepararon para resistir. En Maracay, el pueblo fue hasta el cuartel de los paracaidistas y pidió armas. Los principales cuarteles del país se encontraban en estas condiciones, con sus alrededores tomados por la población. Esto inclinó la balanza para el lado de la insurrección. Los soldados realizaban asambleas para discutir y decidieron reconocer sólo al gobierno de Chávez.

En Caracas, miles de personas tomaron las calles, descendiendo nuevamente de los cerros, como en el "caracazo", hasta los cuarteles, para pedir armas. En las calles, montaron barricadas para enfrentarse con la Policía Metropolitana. Hubo tiroteos, cacerolazos, pedradas y disparos que venían de los cerros. Cerraron las avenidas con barricadas de madera y neumáticos ardiendo. Cercaron las redes de televisión y exigieron que se pusiese la verdad "al aire". La gente estaba organizada y había líderes, normalmente los jefes comunitarios de los círculos bolivarianos. Nuevamente, hubo una insurrección clásica en Caracas: la ciudad estaba en manos del pueblo y la revolución derrotó al golpe.

Luego, comenzó la resistencia militar antigolpista, con los paracaidistas de la base "Libertador" de Maracay y los infantes de marina de Catia La Mar. Los golpistas se asustaron e hicieron llamados por los medios de comunicación para que no viniesen a Caracas. El comando de la Guardia de Honor, con un contingente de 3 mil hombres, responsable de la seguridad del palacio presidencial, tomó partido por Chávez: armados de fusiles y pistolas, se instalaron en el despacho principal y otros sectores del predio.

Al ver que "el suelo se hundía", Carmona revocó los decretos del día anterior y anunció que convocaría a la Asamblea Nacional en carácter extraordinario.



Pero era tarde: con el pueblo en las calles, los militares le retiran su apoyo y Carmona intenta huir, pero es apresado en el propio palacio presidencial. La burguesía no tiene otra alternativa para contraponer a las masas insurrectas que traer a Chávez de vuelta, con la tarea de recomponer el Estado.

Chávez concilia con los golpistas

Con el golpe derrotado, la profundización del proceso de la revolución exigía el desmonte y la derrota de la conspiración de manera decisiva. Pero Chávez siguió el camino inverso. El único preso fue Pedro Carmona, que luego huyó a la embajada de Colombia. Los demás no sufrieron ningún castigo. Los canales de televisión continuaron funcionando y conspirando. Toda la dirección de PDVSA permaneció intacta. Al volver a Miraflores, luego de las cinco de la mañana del domingo, con un crucifijo en mano, Chávez dijo: "Calma, todo está bien, vuelvan a sus casas, todo esta bajo control... Los Círculos Bolivarianos por favor no los quiero con armas, esta es una revolución pacífica".

El lockout patronal y las movilizaciones obreras

Los golpistas continuaron conspirando y prepararon una nueva ofensiva. Habían mantenido sus posiciones e, inclusive, avanzaron en algunos sectores, resguardados por la impunidad. El nuevo ataque fue el lockout que comenzó el 2 de diciembre y duró hasta febrero. El principal objetivo de este lockout era restringir la producción y la distribución de petróleo: pretendían cortar el oxígeno de la economía venezolana. La alta gerencia de PDVSA intentó paralizar la industria a través del abandono y el sabotaje, para bloquear y destruir los controles automatizados. No lo consiguieron porque se enfrentaron con los obreros y técnicos de las operaciones de pozos, tanques de depósito, refinerías y embarques.

Inicialmente, lograron paralizar las refinerías de Amuay y El Palito, y el bombeo de los depósitos, que, junto con el bloqueo de los capitanes de los buques tanque, cortaron el abastecimiento de gasolina en algunas parte del país y las exportaciones. Así se saturaron los depósitos de petróleo y gasolina en las refinerías y barcos, lo que impidió seguir con la refinación y, a partir de ahí, se paró el bombeo en los campos. Esto llevó a la escasez de combustibles y gas doméstico e industrial. Entonces comenzaron las reacciones populares, con tomas de los depósitos de gasolina, de los tanques y de las refinerías, acompañada de la neutralidad de sectores de las Fuerzas Armadas.

Hubo también lockout en otros sectores: disminuyeron el horario de los bancos y sus operaciones, para limitar el retiro de dinero, presionar la devaluación de la moneda y la fuga de capitales. Las escuelas privadas, el comercio y las industrias cerraban sus puertas, los patrones mandaban a casa a sus empleados, garantizándoles los salarios. El problema de esta táctica es que, al prolongarse la paralización, estos sectores de la burguesía fueron perjudicados por las pérdidas que comenzaban a tener y, después de un mes, empezaron a defender el fin del "pato" y la búsqueda de una salida negociada. La pequeña burguesía se dividió y surgió el grupo "Clase Media en Positiva", que estaba contra los golpistas.

Los medios de comunicación continuaban en manos de la gran burguesía nacional y divulgaba datos de que la paralización afectaba más del 80% de la economía. Además, convocaron a bloquear avenidas y calles. Algunos sectores

más radicales comenzaron a realizar algunos atentados terroristas, como una granada lanzada en la embajada de Argelia, a sabotear pozos petroleros, cerrar válvulas, romper tuberías, destruir máquinas e instalaciones y robar materiales.

Pero la resistencia del pueblo venezolano empezó a crecer. En Caracas, la población se organizó en los barrios para una justa distribución de gasolina y gas, el reinicio de las clases y la defensa contra los ataques de la derecha y su policía. Montaron comercios comunitarios donde se repartían alimentos gratuitos o se vendían a precios más bajos. Una multitud rodeó un canal privado de TV, en una zona residencial de clase media alta, y lo obligó a transmitir un comunicado firmado por más de 100 organizaciones comunitarias, políticas y sindicales exigiendo, entre otras cosas, el control social de los medios de comunicación. Se dieron enfrentamientos entre la derecha y los trabajadores que dejaram muertos y heridos de ambos lados.

En el estado de Carabobo, los obreros, organizados por el movimiento sindical, tomaron el depósito de gasolina de Yagua y lo pusieron a funcionar de forma manual. Lo mismo ocurrió en Carenero y Guatite. Los petroleros reconquistaron la refinería de El Palito y la reactivaron lentamente, por causa del sabotaje en las bombas, y tomaron la distribuidora Ferrari para transportar gasolina en sus góndolas, bajo la supervisión de la Guardia Nacional y del pueblo.

En la Refinería de Puerto La Cruz, los trabajadores ocuparon la planta y sacaron al gerente saboteador que pretendía pararla. Mantuvieron la planta en operaciones, de forma democrática, eligiendo sus supervisores inmediatos. Las FFAA, en especial los mandos medios y bajos, y la tropa, se solidarizaron con la acción.

Los metalúrgicos de Guayana, que vieron amenazadas de paralización las fábricas, por falta de gas en los hornos, decidieron viajar en más de 15 ómnibus hasta Anaco (zona productora de gas) y tomaron las puertas de PDVSA – GAS para exigir su reactivación.

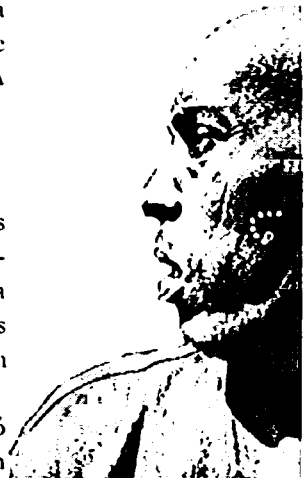
La Parmalat fue tomada por la población, que exigió su reapertura. La cevecera Polar y la Coca-Cola, en Valencia, fueron tomadas por la Guardia Nacional y se confiscaron millares de litros de agua mineral, maltas y refrescos. Con esto, a pesar de que anunciaron que tomarían medidas legales, estas empresas fueron obrlgadas a reabrir sus fábricas.

Al decir de un petrolero, fue “una guerra civil en frío”, pues el pueblo trabajador comenzó a tomar el control y obligó al gobierno y al Ejército a endurecer sus posiciones con la suspensión de la venta de divisas, el control de cambios y de precios, y la dimisión de cerca de 5 mil sabotadores de PDVSA (entre ejecutivos y directores).

Nuevamente, Chávez buscó un acuerdo

Después del golpe de abril, Chávez no dio ningún paso para realizar cambios económicos o sociales, dejar de pagar la deuda, destituir a los militares conspiradores o despedir a los miembros de la dirección de PDVSA que sabotearon la producción. A la vez, militantes populares que se enfrentaron con los golpistas fueron presos y muchos activistas revolucionarios fueron muertos o heridos en los enfrentamientos.

El Tribunal Supremo de Justicia, con mayoría opositora burguesa, sentenció que “no había habido ningún golpe” y que no apresaría ni juzgaría a ningún



saboteador burgués. La Asamblea Nacional, que apoya a Chávez, se dividía entre el ala “radical”, que apelaba a las masas para utilizarlas como base de maniobra, y el ala “conciliadora”, que tendía puentes a la oposición burguesa, buscando una salida electoral, con la única condición de que se suspendiese el paro. Respaldados por la impunidad, los conspiradores pretendían causar una crisis económica en el país, insurreccionar a la población y preparar un nuevo golpe.

Chávez aceptó como mediador del conflicto al secretario general de la OEA, el proimperialista César Gaviria, quien, como presidente de Colombia, en la trama de la Constituyente de 1991, destrozó a los movimientos guerrilleros M-19 y EPL, además de dar la cobertura para el asesinato de decenas de dirigentes de las FARC y el ELN.

En Brasil, Lula anunció con euforia la formación del grupo “Amigos de Venezuela”, para mediar en la crisis, totalmente subordinado a Gaviria y formado por los presidentes Fox (México), Lagos (Chile), Aznar (España) y el gobierno de los Estados Unidos. Pero el lockout fue derrotado por la resistencia y organización de la clase trabajadora y la población más pobre.

Después de eso, Chávez hizo de todo para garantizarse el control sobre la industria petrolera: comenzó una reestructuración de arriba hacia abajo, nombrando gerentes y directores chavistas, con total ausencia de participación democrática de los trabajadores, y presentó la propuesta de división de la empresa en Oriental de Petróleos S.A. y Occidental de Petróleos S.A., abriendo la posibilidad legal de privatizar parte de esa industria.

La maniobra del plebiscito

La tercera tentativa del imperialismo y los sectores más derechistas de la burguesía nacional para voltear a Chávez fue el plebiscito revocatorio de este año. Estos sectores estaban desgastados luego del fracaso del golpe y del lockout, mientras que las masas estaban más fuertes y organizadas. Por eso cambiaron de táctica: ya que no había sido posible derrotar la revolución con el enfrentamiento directo, lo mejor sería derrotarla a través de la reacción democrática.

Para conseguirlo, hicieron un petitorio para reclamar un plebiscito sobre la continuidad o no de Chávez. La recolección de firmas fue una farsa: la patronal, el gobierno de Estados Unidos, la Iglesia y las multinacionales invirtieron dinero en esta campaña y obligaron a sus empleados a firmar; hubo fraudes escandalosos, falsificaciones de firmas, duplicaciones y firmas de muertos, todo lo cual fue testimoniado por los activistas del movimiento sindical y popular.

Pero aun así, no conseguieron el número suficiente y, como era tan escandaloso, el Consejo Nacional Electoral, mayoritariamente identificado con la oposición, no pudo reconocer la validez del resultado. Pero el Departamento de Estado norteamericano, la OEA, el Centro Carter y los “Amigos de Venezuela” presionaron. Finalmente, Chávez aceptó realizar el referendo y lo presentó como una victoria, pues, según él, traía a la oposición al campo de disputa más favorable. El argumento fue comparar esta votación con una lucha popular del siglo XIX y decir que se había transformado en una nueva “Batalla de Santa Inés”.¹

El pueblo venezolano derrotó al imperialismo y a la oligarquía criolla en el terreno de la lucha de clases y en las calles, ese es su terreno más favorable. Ahora buscaban desviar la lucha hacia el terreno de la podrida y fraudulenta

democracia burguesa, donde la lucha de clases es deformada. Por eso, es el terreno más favorable para los patrones, pues quien gana ahí es el poder económico del más fuerte.

Para convencer al pueblo venezolano, que no acordaba con el referendo, Chávez argumentó que, en ese momento, las condiciones socioeconómicas y políticas estaban mejores, el ritmo de crecimiento de la economía había llegado al 12% y los precios del barril de petróleo estaban altos. Las inversiones en el área social crecieron, aumentaron los gastos estatales con programas de salud, educación, construcción de casas, microempresas y reforma agraria. El impacto social era visible y favorecía a las capas más pobres de la población. Las organizaciones sociales responsables se implantaron profundamente en los barrios más pobres. Con eso, afirmaba que era imposible perder la elección. Vale destacar que estos programas asistencialistas no mejoran los ingresos salariales ni crean proyectos de empleo en gran escala. El desempleo continúa cerca del 20% y los niveles de pobreza alrededor del 50%.

De hecho, Chávez ganó el referendo con un margen de 18 puntos (59% contra 41%). Una victoria popular importante, principalmente por que se enfrentaron con el poder económico de los grandes capitales, los monopolios de los medios de comunicación y el apoyo de Washington.

Pero el imperialismo también consiguió una victoria, porque trajo al proceso revolucionario al campo de la democracia burguesa, fortaleciendo las instituciones del régimen y creando la ilusión, a millares de luchadores, de que los Estados Unidos pueden ser vencidos en las urnas.

Después de las elecciones, Chávez firmó un acuerdo de 5.000 millones de dólares con la Texaco-Mobil y la Exxon, para explorar los campos petrolíferos y gasíferos en la Faja del Orinoco. Estas compañías petroleras quieren invertir de 5 a 20 mil millones de dólares en nuevas exploraciones. ■

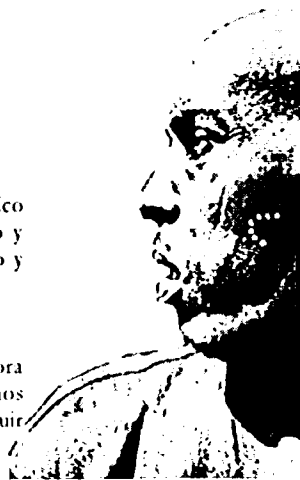
Notas

¹ El más importante de ellos fue el encabezado por Douglas Bravo, máximo dirigente político del Partido Revolucionario Venezolano (una escisión guevarista del PCV), que impulsó y dirigió la organización guerrillera Frente José Leonardo Chirinos. El grupo fue derrotado y Bravo fue encarcelado.

² La insurrección de Febrero, Elio Comenares, Ediciones La Chispa. p. 60

³ La insurrección de Febrero, Elio Comenares, Ediciones La Chispa. P 57

⁴ Esta batalla ocurrió el 9 y 10 de Setiembre de 1859, llevada a cabo por Ezequiel Zamora durante la Revolución Federal (1859-1863). Zamora dirigió un levantamiento de campesinos pobres y ex-esclavos contra los hacendados y latifundistas. En la batalla, Zamora fingió huir para llevar a las tropas enemigas a un terreno más favorable para él y allí los aniquiló.



Pasado y presente del nacionalismo burgués



ALEJANDRO
ITURBE
(FOS-
Argentina)

Varias organizaciones de izquierda venezolanas e internacionales, en especial algunas provenientes del trotsquismo, comparan a Chávez y a su gobierno con los dirigentes y movimientos nacionalistas burgueses que, durante un período del siglo XX, se enfrentaron y tuvieron roces con el imperialismo (centralmente, el yanqui) como el mexicano Lázaro Cárdenas, el argentino Juan Perón, el egipcio Gamal Nasser o el partido chino Kuomintang. No es casual que el propio Chávez reivindique al peronismo, seguramente el más fuerte de estos movimientos en Latinoamérica.

Es una comparación que tiene puntos de contacto con la realidad. Pero que se transforma en profundamente equivocada si, al mismo tiempo, se “olvidan” dos cuestiones: en primer lugar, los profundos límites que esos dirigentes y movimientos burgueses tuvieron incluso en sus momentos de apogeo; en segundo lugar, si no se señala que, actualmente, las condiciones políticas y económicas mundiales han reducido prácticamente a cero las perspectivas de un desarrollo más o menos sostenido de este tipo de procesos.

Para entender mejor ambos aspectos, nos parece necesario recordar los análisis y definiciones que realizaron, por un lado, León Trotski (basados sobre el estudio del gobierno mexicano de Cárdenas, en la década de 1930) y, por el otro, la corriente fundada en 1944 por el dirigente trotsquista argentino Nahuel Moreno, apoyado en un estudio de varias décadas del peronismo¹. Veamos algunas de sus conclusiones más importantes.

• Surgen como un intento de sectores burgueses nacionales de resistir las presiones del imperialismo e intentan utilizar en su favor los roces y diferencias entre los países imperialistas. En este aspecto, Trotski señala que “aprovechan para defenderse los antagonismos entre los distintos países y grupos de países imperialistas”. Por su parte, el nacimiento del peronismo, entre 1943 y 1946, sólo puede explicarse por “las relaciones de la burguesía argentina con el imperialismo inglés en retirada y el imperialismo yanqui en plena ofensiva (...) Perón capitalizó el sentimiento antiyanqui de un sector importante de la burguesía y el Ejército que aspiraba a resistir los embates del imperialismo, aunque con métodos, precisamente, burgueses”.

• Tomaron algunas medidas antiimperialistas pero nunca sobrepasaron los límites del sistema capitalista ni del Estado burgués. El gobierno de Cárdenas expropió y estatizó el petróleo en 1938. Trotski expresó que esa medida era “el único medio efectivo de salvaguardar la independencia nacional y las condiciones más elementales de la democracia (...) No es socialista ni comunista: es una medida de defensa nacional altamente progresista”. El peronismo, por su parte, estatizó ramas muy importantes de la producción: petróleo, energía eléctrica, ferrocarriles, telecomunicaciones, etc. Trotski llamó a este proceso “capitalismo de estado”. El propio Perón reconocía claramente su carácter burgués². Pero, precisamente, al no superar los límites del capitalismo, el imperialismo y sus aliados nacionales mantuvieron intactas, en gran medida, sus bases económicas, para después avanzar y dominar el país. Por ejemplo, el peronismo no tocó una hectárea de la riquísima oligarquía agroganadera argentina e impulsó el desarrollo de una fuerte burguesía industrial que, finalmente, se aliaron a los yanquis para derrocar a Perón, en 1955.

• Para contrapesar la presión imperialista, se apoyaron en el movimiento de masas al que le dieron algunas importantes concesiones. La debilidad estructural de las burguesías nacionales de los países atrasados frente al imperialismo las obligó, en el caso de estos movimientos, a buscar el apoyo de los trabajadores y las masas. Por ejemplo, en Argentina, “al retirarse el imperialismo inglés, en el país no había ningún sector burgués lo suficientemente fuerte para frenar la ofensiva norteamericana. Perón y sus amigos debieron recurrir a los trabajadores organizados (...) y tuvieron que hacer importantes concesiones a la clase obrera (...) Para ello, contaron con la extraordinaria situación económica que gozaba el país como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial”.

• Ejercieron un control burocrático y totalitario de los trabajadores y las masas para impedir su movilización y organización independientes. Trotski señaló que las particulares condiciones del desarrollo capitalista de los países atrasados (con gran peso del capital imperialista) determinaban una “relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado”. Por eso, el peronismo, al igual que el resto de esos movimientos, tenía terror de que el accionar independiente



de la clase obrera “llegara, en algún momento, a amenazar al régimen burgués en su conjunto y a los patrones peronistas en particular”.

Este férreo control se estableció tanto en lo político como en las organizaciones sindicales. En el terreno político, integraron y subordinaron a los trabajadores dentro del movimiento con clara dirección burguesa. Trotski decía que eran “un frente popular con la forma de partido, es decir la subordinación del proletariado al ala izquierda de la burguesía”. Por eso, Perón disolvió rápidamente el Partido Laborista (basado en los sindicatos y sus dirigentes) que le permitió el triunfo electoral de 1946 y lo reemplazó por el Partido Peronista al que, de acuerdo a sus estatutos, podía manejar a su antojo. Al mismo tiempo, tanto en México como en Argentina, los sindicatos fueron prácticamente estatizados (legal y financieramente) y puestos al mando de burócratas sindicales incondicionales al gobierno (verdaderos funcionarios estatales más que dirigentes obreros) que establecieron funcionamientos muy totalitarios, casi sin democracia obrera. Para ejercer este control, estos movimientos contaron con dos elementos favorables: por un lado, las medidas antiimperialistas y las concesiones a las masas hicieron que gran parte de la clase trabajadora los vieran como “su” partido y “su” gobierno. Por el otro, fueron ayudados, de distintas formas, por la traición de los partidos obreros burocráticos y reformistas. En Argentina, el PC y el PS se aliaron con los yanquis, la Iglesia y lo más reaccionario de la burguesía argentina contra el peronismo, despejando así el camino para la influencia de Perón en las masas. En México, el PC fue uno de los puntales de la burocratización y la estatización de los sindicatos.

- Esta particular combinación de elementos (presión del imperialismo, resistencia parcial de la burguesía nacional, necesidad de apoyarse en las masas y, a la vez, de controlarlas) originó un nuevo tipo de gobierno burgués que Trotski denominó “bonapartismo sui generis”: “El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. (...) Por así decirlo, se eleva por encima de las clases”. Se trató de regímenes y gobiernos altamente contradictorios: progresivos en la medida que enfrentan al imperialismo y otorgan concesiones a las masas; reaccionarios por su control totalitario de las masas y el freno que le imponían a la dinámica del proceso antiimperialista. En el caso del peronismo, tanto el freno a las masas como la supervivencia económica de las empresas imperialistas y sus aliados terminaron favoreciendo el triunfo del golpe militar que lo derrocó, en 1955.

- Incluso en sus momentos de apogeo, esos gobiernos y movimientos comenzaron a claudicarle al imperialismo. Por ejemplo, “en 1953, el peronismo sancionó una nueva ley de inversiones extranjeras que otorgó trato preferencial al capital internacional, obviamente yanqui (...) Se entregó la industria automotriz al capital norteamericano y comenzaron las negociaciones con la Standard Oil de California” para otorgarle una parte de la explotación del petróleo de la Patagonia. Al mismo tiempo, el gobierno de Perón adhirió al Pacto de Río de Janeiro (base de la fundación de la OEA) y respaldó diplomáticamente a EE.UU. en varios hechos internacionales: guerra de Corea, aislamiento de China comunista, reconocimiento del gobierno golpista de Castillo Armas en Guatemala, etc.

- Cuando el imperialismo apoyó sangrientos golpes de Estado para

derrocarlos, se negaron a impulsar la organización y el armamento de los trabajadores y las masas para enfrentar estos golpes. Su principal preocupación fue evitar la división de las FFAA. “nacionales”. La actitud de Perón frente al golpe de 1955 (primero minimizar su importancia e impedir el armamento de los trabajadores y luego huir al Paraguay), anticipa, en este aspecto, la postura de Chávez en el 2002. Se trata de la máxima muestra de cómo la inconsecuencia y las vacilaciones de la burguesía nacional frente al imperialismo terminaron, finalmente, haciéndola capitular ante él, con tal de evitar el camino de la movilización y la organización independientes de los trabajadores y las masas. Por eso, prefirieron huir o entregarse (y así salvar el sistema burgués) aunque ello significase grandes penurias y sufrimientos para las masas.

Cambios en el mundo

En la última parte del siglo XX, se combinaron una serie de cambios que marcaron el fin de la época más propicia para estos movimientos nacionalistas burgueses. En primer lugar, ya desde finales de la 2ª Guerra Mundial, el imperialismo yanqui había adquirido un peso hegemónico a nivel mundial y avanzaba especialmente en Latinoamérica (a la que siempre consideró su “patio trasero”). En segundo lugar, en la década del 70, se produce el fin del llamado “boom económico de posguerra” y el imperialismo yanqui comienza una política de recolonización, incluyendo la liquidación en los países atrasados de las estructuras estatales económicas creadas por los movimientos nacionalistas burgueses en las décadas anteriores. En otras palabras, se redujeron al mínimo los márgenes políticos y económicos para un juego relativamente autónomo de las burguesías nacionales.

Es lo que explica que, ya en 1973, el peronismo estuviese totalmente integrado al régimen democrático burgués normal y que la vuelta de Perón al gobierno tuviese como objetivo “frenar el ascenso obrero y popular” que vivía Argentina en esos años. Ni él ni su movimiento tenían “ninguna posibilidad de repetir la experiencia de posguerra”. En otras palabras, comenzaba a definirse su carácter contradictorio de la etapa anterior: ahora pasaba a ser coherentemente reaccionario. Este marco se profundizó aún más en los '80 y los '90. Los viejos movimientos nacionalistas burgueses no sólo se integraban al régimen sino que la mayoría de ellos pasaban a ser los agentes directos de la colonización imperialista. Allí está el ejemplo de Menem en Argentina o Paz Estensoro en Bolivia, privatizando empresas estatales y liquidando la gran mayoría de las conquistas otorgadas en la época anterior.

Los duros límites para Chávez

El de Chávez es, entonces, un nacionalismo burgués “tardío”, con muy escasos márgenes para desarrollarse y tener juego propio en los tiempos de la globalización y del neoliberalismo. Por eso, sus medidas antiimperialistas o contra los aliados del imperialismo son mucho menores que las de Cárdenas o Perón. En el plano de las concesiones a las masas, sus márgenes son aún más chicos. Ellas se limitan a un trabajo de asistencia social, en el terreno de la salud y de la educación. Por ejemplo, ni siquiera con el precio del petróleo por las nubes, el gobierno Chávez ha sido capaz de reducir el desempleo o garantizar mejores sueldos para los trabajadores. Finalmente, los profundos cambios en el



marco mundial, harán que, seguramente, Chávez claudique totalmente al imperialismo mucho más rápido de lo que lo hicieron Perón y otros dirigentes similares. En ese sentido, es mucho más parecido al Perón de 1973 que al de 1946.

Por eso, ahora resulta más vigentes que nunca la conclusión señalada por Trotski, incluso en medio del apogeo de los viejos movimientos nacionalistas burgueses: "Sólo el movimiento revolucionario de las masas populares contra el imperialismo podrá alcanzar el objetivo de la independencia nacional (...) No será la retrasada burguesía sudamericana la llamada a resolver esa tarea sino el joven proletariado quien dirigirá a las masas". ■

Notas

¹ Los textos de Trotski han sido extraídos de *Escritos Latinoamericanos* (CEIP - Argentina - 1999). Salvo indicación en contrario, las citas sobre el peronismo provienen de *¿Qué es y qué fue el peronismo?* (Ernesto González, Ediciones Pluma, Argentina - 1973).

² "Mis detractores dicen que soy un enemigo del capital, pero yo he demostrado en estos meses de gobierno que no sólo no combato al capital, sino que facilito todos los medios para su adaptación y desenvolvimiento" (Discurso al Parlamento, 1º/5/1947).

¿Qué es el chavismo? Nacionalismo burgués en tiempos de recolonización

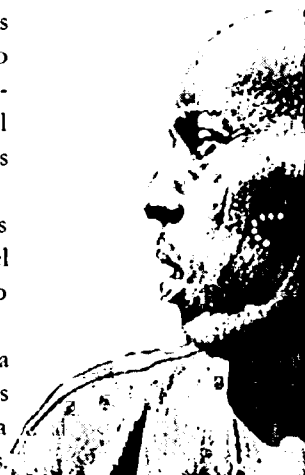


JOSEPH
WEIL
(LIT-CI)

El proceso revolucionario venezolano es hoy uno de los más importantes de América Latina. El desenlace de este proceso puede marcar por mucho tiempo el desarrollo de la revolución en América del Sur. Por eso, es fundamental que la vanguardia de activistas revolucionarios del subcontinente y de todo el mundo, participen efectivamente de este proceso, extrayendo las conclusiones de su carácter y de sus perspectivas.

El nivel de vida de los trabajadores venezolanos es uno de los más miserables del continente. Décadas de entrega, ataques de la oligarquía y expoliación del imperialismo, generaron un retroceso en las condiciones de vida del pueblo venezolano, poniendo fin a los tiempos de la "bonanza petrolera".

Chávez, que llega al poder después de la gran movilización revolucionaria conocida como caracazo, trata de postularse como representante de las masas pobres contra las oligarquías, como "bolivariano" y, para conseguirlo, utiliza una parte de la renta del petróleo para atenuar esa miseria con medidas asistencialistas.



Esta política choca con la orientación golpista y recolonizadora de Bush, particularmente en lo que se refiere a la cuestión del control de las fuentes de energía y el mercado mundial de petróleo. Bush quiere un control total de las fuentes que abastecen el mercado de EE.UU. Por eso, la relativa independencia de Chávez sobre la cuestión del petróleo y la OPEP, como quedó patente en la oposición de Chávez a la invasión a Irak, lo pusieron en colisión con el gobierno de los EE.UU., que trabajó seriamente en los últimos años, para derrotarlo.

Estos ataques del imperialismo, y la retórica “tercermundista” de Chávez, generan una simpatía y un entusiasmo de las masas pobres y de los activistas venezolanos y de otros países en defensa del chavismo como una “opción revolucionaria”, en medio de una desilusión general con los sectores de izquierda que capitularon al neoliberalismo, como es el caso de Lula y del PT en Brasil.

Sin embargo, un análisis más profundo de las acciones de Chávez y del carácter de clase de su gobierno y de su movimiento, prueba que el intento de Chávez de desarrollar un movimiento nacionalista burgués no tiene grandes posibilidades de éxito. En primer lugar, porque, en los tiempos de globalización y neoliberalismo, provocados por la profunda crisis económica internacional, y bajo ataques monumentales del imperialismo a las conquistas de la clase trabajadora, no existen “grasas” para quemar, como en la década de 1950. En segundo lugar, porque las burguesías nativas de hoy, bajo el impacto de la desnacionalización de las economías y de la recolonización de los países semicoloniales, se tornaron “capataces” de los negocios imperialistas. Por eso, las burguesías “nacionales” de Venezuela, Brasil, Argentina, México, etc. son completamente serviles e incapaces de luchar por la independencia de estos países frente al imperialismo.

Eso queda patente, en Venezuela, por un lado, en la sumisión de la burguesía golpista al imperialismo yanqui y, por otro lado, en las tímidas medidas económicas y políticas tomadas por Chávez que, ni de lejos, se asemejan a lo que hizo Perón en sus primeros dos gobiernos, Cárdenas, en México, o aun Allende en Chile. Chávez no realizó ninguna nacionalización de riquezas minerales (como el petróleo mexicano o el cobre de Chile), o de industrias claves, ni de mejoras efectivas a los trabajadores (como en la Argentina peronista de las décadas del '40 y '50).

¿Chávez lucha por los pobres?

El hecho de que un amplio sector de las masas venezolanas apoye a Chávez y a sus políticas sociales, lleva a que la mayoría de los intelectuales lo tomen como ejemplo de un “nuevo camino”, o mejor, del camino “posible” actual.

¿Cuáles son esas medidas que le granjean tanto apoyo? Por ejemplo, Chávez hizo un acuerdo con el gobierno cubano, que ha enviado a Venezuela 10.000 médicos, a cambio de petróleo. Esos médicos cubanos han sido instalados en los barrios más pobres y atienden gratuitamente a una población que, hasta ese momento, estaba marginada de cualquier tipo de asistencia médica. También se han tomado medidas para ampliar el acceso a la educación de los sectores más pobres y se han abierto mercados de alimentos a precios más baratos en los barrios populares, a la vez que se han repartido algunas tierras pertenecientes al gobierno.

La actitud de la izquierda y de la amplia mayoría de la intelectualidad frente a la política chavista está ejemplificada en un artículo de Tariq Ali¹, donde dice:

“Hace algunas semanas tuve una larga conversación con Chávez en Caracas. Quedó claro que lo que busca el presidente es nada menos que la creación de una democracia social radical, que intenta dar poder a los estratos más bajos de la sociedad. En estos tiempos de desregulación, privatización y del modelo anglosajón, en que la economía dicta la política, los objetivos de Chávez se juzgan revolucionarios, aun cuando las medidas propuestas no son diferentes de las del gobierno Attlee en la Gran Bretaña de posguerra.”

Más adelante, Tariq cita al propio Chávez: “Cuando pedí a Chávez explicar su filosofía, respondió: ‘no creo en los postulados dogmáticos de la revolución marxista... Por ejemplo, si me dicen que por eso no se puede hacer nada por los pobres entonces respondo: en este punto nos separamos. Jamás aceptaré que no pueda haber redistribución de la riqueza en la sociedad.’”

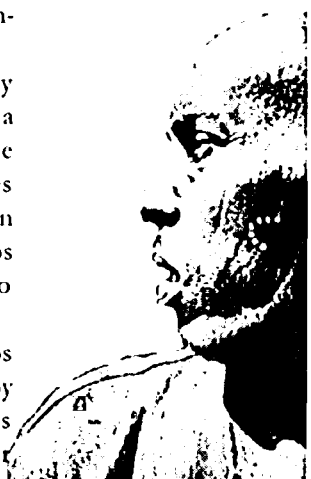
Por ejemplo, ¿qué vemos si examinamos de cerca las medidas tomadas por Chávez al calor de la revolución venezolana? Las masas, con el método de la movilización directa, derrotaron heroicamente dos tentativas de golpe y derrotaron también el golpe institucional, expresado en el referendo revocatorio. Las masas con sus movilizaciones derrotaron a la burguesía venezolana y al imperialismo. Para eso, recurrieron a la auto-organización y al armamento popular, paralizando y dividiendo al ejército y su cúpula golpista.

En este marco, las medidas paliativas de Chávez, si bien significan mejoras importantes para el nivel de vida de las masas más empobrecidas, no resuelven los problemas más graves, como son el desempleo y la tremenda desigualdad social que existe en el país. Por otra parte, ese tipo de remedio paliativo, busca actuar como “calmante” de las masas radicalizadas y hacerles aceptar las instituciones burguesas de gobierno, que aparecen con una cara “democrática”

Esa política asistencialista es muy antigua en la sociedad capitalista. En momentos de convulsión social, o para prevenir grandes explosiones populares, los gobiernos burgueses conservadores o reformistas la utilizaron en diferentes países en el siglo pasado. Roosevelt y Johnson en Estados Unidos, De Gaulle o Mitterrand en Francia, Attlee en Gran Bretaña. Las políticas del tipo “Hambre Cero” de Lula son también expresiones de esa política, que tiene un objetivo claro: convencer a las masas que es posible resolver los graves problemas generados por el capitalismo (el hambre, pésimos servicios de salud, falta de casas populares, discriminación racial, etc.), sin revolucionar el sistema, sin romper con la burguesía y el imperialismo.

Esos intelectuales hacen el discurso de que la revolución “no es posible” y quieren convencer a la clase trabajadora y la izquierda que es mejor apoyar a alguien que “aún lucha por los pobres” y por un capitalismo con distribución de la riqueza. Pero, al contrario de lo que ellos dicen actualmente, las condiciones políticas y económicas mundiales, bajo la ofensiva neoliberal, reducen prácticamente a cero las perspectivas de un desarrollo sustentado de procesos graduales de aumento de derechos sociales o del bienestar social (un modelo que sería intermedio entre el neoliberalismo y el socialismo).

Al contrario, esas opciones son hoy mucho menos viables que hace 50 años (cuando se dieron conquistas sociales importantes en Europa o Argentina). Hoy no hay posibilidades serias de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de las masas sin atacar las raíces del sistema capitalista-imperialista y avanzar



en dirección a una revolución obrera y socialista. Sin atacar a fondo los intereses del imperialismo y de la burguesía, sin acabar con la rapiña y apoderarse de las riquezas, no hay cómo mejorar, en forma radical, la situación de las masas venezolanas.

Ese no es el camino de Chávez. Como él mismo afirma, siempre que se le pregunta, pretende tener buenas relaciones con el empresariado. Por ejemplo, quiere que haya fondos para programas sociales, que no haya tanta corrupción para poder aplicar una parte mayor del presupuesto en este tipo de programas asistenciales. No es una agenda muy distinta de lo que el Banco Mundial propone hoy para los países periféricos: o sea, aplicar fondos en proyectos sociales puntuales (“focalización de los gastos”, recorte de los “desperdicios”) para los sectores más pobres, sin tocar la política económica global ni la agenda neoliberal.

El problema de fondo en Venezuela es que el chavismo, por más que pueda parecer diferente por sus discursos, sigue los dictados del FMI y eso condiciona cualquier cambio radical en la gestión y en la aplicación de los planes neoliberales, que continúan en el centro de la política económica venezolana, con los correspondientes ataques al nivel de vida de las masas. El desempleo sigue rondando el 20% de la población económicamente activa. Los salarios continúan reducidos, a pesar de los altas ganancias empresariales de 2003-2004. Éstas batieron records en la industria petrolera, en la automovilística (Ford y GM) y en los bancos. La Ford triplicó sus ganancias en el 1º trimestre de 2004 y los bancos tuvieron 130% más de ganancias. Ahora, se discute el fin de la estabilidad laboral.

¿El chavismo es antiimperialista?

Los defensores de Chávez trabajan también con el desencanto con otras opciones de izquierda, como el PT brasileño, que hoy aplica el recetario neoliberal con ropaje de izquierda y capituló al imperialismo². Chávez, según estos defensores, sería, al menos, “antiimperialista”.

Es verdad que Chávez tiene un determinado grado de enfrentamiento con el imperialismo. Sin embargo, no es correcto caracterizar a Chávez, y sus antecesores nacionalistas, como “antiimperialista”, si damos a esa palabra el sentido de alguien que efectivamente resiste y enfrenta al imperialismo. Por razones de clase, Chávez es incapaz de enfrentar al imperialismo hasta sus últimas consecuencias, como sería comenzar a expropiar sus propiedades, pues teme romper definitivamente con la burguesía.

Chávez trata de conciliar con el imperialismo. Por eso, nunca dejó de abastecer petróleo a los Estados Unidos o de pagar la deuda externa, a pesar de ser pública y notoria la participación del gobierno de Bush en el golpe militar para destituirlo. Más aún, Chávez cumple religiosamente los compromisos económicos y financieros con el imperialismo.

En primer lugar, su gobierno paga la deuda externa puntualmente y se mantiene en las negociaciones del ALCA, aunque haga críticas al actual formato y hable de un área de libre comercio bolivariana.

En segundo lugar, no solamente mantiene sin interrupciones el abastecimiento de petróleo a los Estados Unidos en momentos delicados, sino que continúa trayendo inversiones de las transnacionales norteamericanas a las nuevas áreas de gas y petróleo, y se coloca a su disposición para “estabilizar el precio interna-

cional del petróleo”, como declaró después del resultado del plebiscito. Hoy, Venezuela produce 2,5 millones de barriles de petróleo por día, de los cuales las empresas privadas imperialistas producen alrededor de un millón. Esto es lo que explica que las grandes multinacionales del petróleo estén haciendo grandes inversiones en el país. El gobierno venezolano articula un plan internacional de “garantía de abastecimiento”, asociado a Uribe (el hombre del plan Colombia) y a los gobiernos mexicano y centroamericanos. En este plan, le cabría a PDVSA garantizar el abastecimiento y la construcción de toda una gran infraestructura de oleoductos y gasodutos (la red transguajira), ligando Venezuela a los EEUU, pasando por Colombia y Centroamérica.

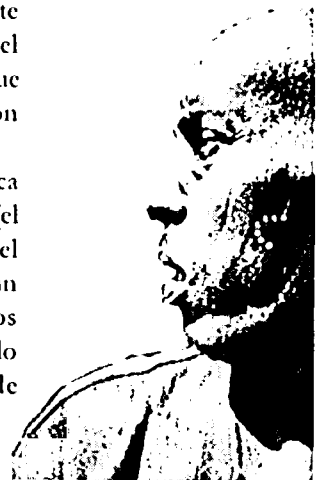
La agencia oficial Venpress cubrió con destaque una reunión sobre ese plan, en Washington: “la imagen de Venezuela como el país con mayores reservas de gas del continente y su papel estratégico para cubrir las futuras demandas del mercado norteamericano se vió fortalecida durante la participación del Ministro de Energía y Minas, Rafael Ramírez, en la cumbre ministerial celebrada en Washington, en los días 17 y 18 de diciembre; encuentro al cual asistió atendiendo a una invitación del Departamento de Energía de los Estados Unidos”³.

En tercer lugar, continúa un proceso de privatización de la estatal PDVSA hacia las transnacionales y la burguesía, aunque haya habido cambios en los cargos de gerencia después del lockout petrolero de 2002-2003. El proceso de privatización no fue detenido y es estimulado por las leyes sancionadas por Chávez, como la Ley de Hidrocarburos que, incluso después de la tentativa de golpe y del lockout, no fue modificada (Ver Box)

En cuarto lugar, no hay ningún ataque a las ganancias o a la propiedad capitalista-imperialista. Al contrario, lo que existe es una serie de subsidios y ventajas para los patrones nacionales y extranjeros: se reducen los impuestos tipo IVA para los grandes empresarios, se dan garantías para los empresarios que hacen préstamos a los bancos privados, etc.

Esta línea de concesiones a la burguesía y al imperialismo se amplió después de la victoria del No en el referendo. Las transnacionales petroleras siguen explotando el patrimonio nacional tranquilamente y ampliando sus inversiones en el país. Un golpista convicto y confeso como Gustavo Cisneros no sólo está en libertad, sino que se reúne con Chávez y Carter, y su canal de TV sigue siendo miembro de un oligopolio de los medios de comunicación que miente descaradamente y ataca al movimiento de masas. El grupo Polar, el mayor del país, que maneja el 70% de la distribución de harina y otros alimentos, y que durante el último lockout patronal escondía alimentos para que la población pobre pasase hambre, sigue tranquilamente sus negocios.

Como definió James Petras en un artículo reciente, “Chávez está más cerca del New Deal que de la revolución socialista⁴. Después de tres crisis políticas (el fallido golpe militar, la derrota del lockout y la derrota de la oposición en el referendium) el presidente ha ofrecido el diálogo y ha propuesto alcanzar un consenso con los principales ‘barones’ de los medios de comunicación y los autócratas de las grandes empresas y del gobierno estadounidense, consenso basado en las actuales relaciones de propiedad, la propiedad de los medios de comunicación y la ampliación de las relaciones con Washington.”⁵



¿La “salida democrática” fue una muestra de habilidad?

Otro argumento esgrimido a favor de Chávez, destaca su “ética democrática” o su “habilidad táctica” al promover el plebiscito y haber derrotado a la derecha y el imperialismo en él. Pero, al contrario de lo que proclaman esos defensores de Chávez, su política de dejar intacta la estructura capitalista y aceptar llevar el proceso revolucionario al terreno electoral es una forma de *desviar* el proceso y llevarlo al terreno preferido de la contrarrevolución y el imperialismo. En verdad, la burguesía “escuálida” y el imperialismo recurrieron al terreno de la democracia burguesa a través de la recolección de firmas y del plebiscito porque las masas derrotaron categóricamente los golpes de 2002 e 2003.

El heroísmo de las masas venezolanas hizo retroceder dos veces la tentativa de golpe, dirigido por el imperialismo en alianza con la burguesía entreguista. La insurrección de masas contra el golpe de 2002 controló Caracas y las principales ciudades del país y, en dos días derrotó a la cúpula del ejército y forzó a los golpistas a retroceder. A la burguesía, no le quedó otra alternativa que permitir la vuelta de Chávez al gobierno, como única salida para recuperar el control de las masas insurrectas.

Chávez, al volver al poder, trató de conciliar con la derecha golpista y evitó medidas duras que les quitasen sus fuentes de poder, tanto en los medios como en la industria del petróleo. Lo primero que hizo Chávez fue un llamado a que la población rebelada confiase en las instituciones y volviese a sus casas, y a que se desarmasen las milicias formadas en el enfrentamiento al golpe.

Incluso con la nueva conspiración y el lockout petrolero posterior, Chávez aceptó la continuidad del poder económico intacto de los golpistas, no tocó la propiedad privada de los grandes medios de producción ni de los medios de comunicación, que apoyaron abiertamente los golpes. Finalmente, Chávez trató de conciliar en términos institucionales, aceptando la “mediación” internacional.

El papel desempeñado por figuras como Jimmy Carter, así como de la OEA, en la preparación del referendo, respaldados por Lula y su *Grupo de amigos* (que incluía a Bush y a Aznar), fue el de imponer retrocesos al gobierno Chávez, preparando la capitulación completa en el futuro. Impusieron una serie de restricciones al gobierno, pero dejaron correr la campaña abierta de todo los medios por el Sí. Su preocupación fue asegurarse que, en caso de lograr la victoria, Chávez no tomase medidas contra los opositores. Y lo consiguieron. Su mayor victoria fue garantizar que el chavismo aceptase el terreno de la democracia burguesa para disminuir las diferencias. Eso prepara una derrota futura del proceso revolucionario ya que, en este terreno, manda quien tiene dinero y poder económico.

Inclusive es bueno alertar que, aunque se derrotó al imperialismo y a la burguesía en el referendo, la dinámica de la participación de las masas no es la misma de la acción insurreccional contra el golpe de 2002. Y si hoy, por la proximidad de los levantamientos revolucionarios, aún fue posible derrotar a la derecha en el referendo, eso no durará para siempre. Con el desgaste provocado por la continuidad del sistema capitalista y la dominación imperialista de la economía y de los medios, el gobierno norteamericano y la burguesía venezolana pueden rearticularse y, combinando el boicot económico y la oposición electoral, terminar por desgastar a Chávez. Entonces, pueden conseguir, vía una

negociación que él mismo acepte, imponer sus pautas. En ese caso, no sería necesario derribarlo. No fue casual que uno de los momentos altos de la articulación para el plebiscito, y para que se aceptara su resultado, fuese la reunión, mediada por Carter, entre Chávez y el *billionario* Cisneros, *golpista* de la primera línea en 2002.

En esta visión que elogia la “actitud democrática” de Chávez, falta también la memoria y un balance de algunas experiencias latinoamericanas. Por ejemplo, falta una evaluación crítica del sandinismo, y de su inspirador, el castrismo, en la derrota de la revolución nicaragüense y centroamericana, y de cómo las pautas trazadas por la dirección chavista se parecen a las de la dirección del FSLN en la década de 1980.

Resolución del Congreso de los trabajadores petroleros

(21 de octubre de 2003 – Maracay)

“Querido Presidente:

Quienes suscribimos la presente, preocupados por la situación actual de PDVSA, nos dirigimos a usted con la finalidad de evidenciarle, que hemos entendido cómo la acción del poder oligarca de la derecha nacional y transnacional, a través de Miquilena y su entorno, dejó un entramado legal que permite subrepticamente el proceso privatizador de nuestra industria petrolera. Específicamente, nos preocupa la aplicación discrecional de toda la Ley de Hidrocarburos (como ejemplo: en su artículo 20 permite el secreto sobre las negociaciones para las multinacionales); la Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos (artículos 2 y 24 donde se excluye la participación del Estado en las negociaciones) y los artículos 301 (igualdad de condiciones entre inversión extranjera y nacional) y 303 (privatización de filiales, asociaciones y empresas de PDVSA) de la Constitución de la República Bolivariana...”

“PDVSA es del pueblo. Por una Política Energética Soberana

Con esos artilugios legales pretenden extender a 65 años las concesiones de explotación de gas y 40 años las de petróleo, de conformidad con lo que esas normas proponen, pero en desventajosas condiciones para el país, entregando nuestra riqueza al imperialismo del que nos advirtiera el Libertador. Si las concesiones groseras otorgadas con la llamada apertura petrolera eran una vergüenza y un robo a la nación, nos preocupa que exista un SECRETO PLAN DE NEGOCIOS DE PDVSA ... la aplicación de ese plan de negocios implicará el aumento de nuevas negociaciones en el tiempo sin la aplicación de mayores impuestos. Estos aspectos además constituyen la aceptación directa del ALCA en materia energética (igualdad de condiciones entre capital nacional y extranjero), así como privatización de entes públicos y entrega de nuestras riquezas al imperialismo bélico globalizante.”



Una comparación necesaria

La experiencia sandinista en Nicaragua

Los sandinistas fueron la dirección de una guerrilla de masas que destruyó a las fuerzas armadas y a la dictadura asesina de Anastasio Somoza, con una insurrección, y tomó el poder en 1979. Eso generó un proceso revolucionario en toda el área centroamericana, particularmente en El Salvador, Guatemala y Honduras.

Sin embargo, al contrario de lo que hizo la dirección guerrillera de Cuba, en 1959-61, el Frente Sandinista no expropió a la burguesía que había sustentado a la dictadura. La consigna que expresaba esa política, con el acuerdo explícito de Fidel Castro, fue "Nicaragua no será una nueva Cuba". Sintetizando, se trataba de atacar sólo a los "somocistas" y no tocar las propiedades de la burguesía "liberal". Se llegaron a hacer decretos contra las tomas de tierra o de fábricas que perteneciesen a burgueses que no hubiesen sido defensores de Somoza.

Aunque una verdadera revolución agraria siguió al derrocamiento de Somoza, a partir de las bases campesinas, en 1982, 3 años después, el 60% de la economía era privada, el 81% de los campos pertenecía a los latifundistas, el 75% de las manufacturas a los burgueses nicaragüenses, así como el 80% del comercio mayorista. La deuda externa se continuó pagando, aunque fuesen deudas dejadas por el dictador Somoza!

A pesar de esa buena voluntad del gobierno sandinista, la burguesía y el imperialismo, como siempre "malagradecidos" con los que le hacen concesiones, no aceptaban la independencia conquistada por el país con la insurrección y pasaron a preparar el retorno a la "normalidad" y el alejamiento del Frente Sandinista del poder.

En ese momento, Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos, tenía como política fundamental la expulsión de los sandinistas del poder y la derrota de la revolución centroamericana, para asegurar el dominio imperialista en el área y aplastar cualquier tentativa de curso independiente. Para eso, al mismo tiempo que financió y armó a la Contra⁶, su gran táctica fue exigir a los sandinistas concesiones en el terreno político e imponer la democracia burguesa, como arma para construir una oposición burguesa que pudiese derrotar electoralmente al Frente Sandinista. La dirección sandinista aceptó esas condiciones para mantener su alianza con la burguesía "progresista".

Esta política de la dirección sandinista (colaborar con la burguesía local y el imperialismo, mientras las privaciones de la población pobre aumentaban vertiginosamente) fue, de a poco, desgastando a la dirección sandinista. Esas privaciones eran provocadas por el boicot económico imperialista y los ataques de la Contra. El Frente Sandinista no sólo no se enfrentó con la burguesía sino que impidió al campesinado tomar las tierras y a los trabajadores de la ciudad asumir el control de las empresas. Por esas y otras cuestiones, el Frente Sandinista fue perdiendo cada vez más contacto con las masas y se

burocratizó, al reconstruir el estado burgués, destruido durante la insurrección. Mientras conciliaban con la burguesía, eran prohibidos por decreto-ley derechos fundamentales para el movimiento obrero y campesino, como el derecho de huelga o el de ocupación de tierras, desde octubre de 1980.

La población pobre abastecía los cuadros y soldados que iban a combatir a la Contra, pero la burguesía se negaba a enviar sus hijos para la lucha en defensa del país.

Las condiciones de salud y el nivel de vida eran cada día, peores. Al contrario de Cuba, donde las masas tuvieron avances en esas cuestiones claves después de la revolución, las masas nicaragüenses, nueve años después de que el Frente Sandinista tomase el poder, aún tenían una situación lastimosa. La propia burguesía aprovechó esa situación y responsabilizó al gobierno, en su proselitismo electoral, y acabó por derrotar al Frente Sandinista en una elección presidencial.

Los derrotó la candidata que Violeta Chamorro, que había sido la "socia" que ellos habían llevado al gobierno después de derribar a Somoza, la personificación de la burguesía "democrática", la razón por la cual "no se podía atacar la propiedad", la necesidad de tener un Gobierno de Reconstrucción Nacional y de evitar a todo costa "perder a los aliados". Pero, poco tiempo después de participar de este gobierno, Chamorro se apartó y después se lanzó como oposición (junto a otros ex-aliados burgueses del sandinismo como Alfonso Robelo) hasta conseguir derrotar al Frente Sandinista y sacarlos del poder, por vía electoral, 10 años después de la insurrección, en 1989.

Un dirigente sandinista, Bayardo Arce, declaró en 1984 que "iban a construir el socialismo con los dólares del capitalismo". Sin embargo, lo que ocurrió fue que el capitalismo los utilizó para reconstruir el estado capitalista, inclusive el ejército, con los propios cuadros guerrilleros, y después los desgastó y los expulsó del poder por la "vía muerta" de la democracia burguesa.

El resultado trágico, además de la derrota de la revolución, fue la incorporación de la dirección sandinista al aparato del Estado y su conversión a la democracia burguesa colonial latinoamericana. Se adaptaron de tal forma al régimen burgués que, hasta hoy, las denuncias de su corrupción avergüenzan a la izquierda de la región. El Frente Sandinista se degeneró hasta transformarse en un aparato electoral más, adaptado al Estado burgués y al imperialismo, con relaciones orgánicas con la socialdemocracia y con varios de sus dirigentes transformados en burgueses.

¿Cuáles serán los próximos pasos del imperialismo?

Aquí vale la comparación con los sandinistas en Nicaragua. A pesar de las concesiones y vacilaciones de Chávez y de su limitado enfrentamiento, el imperialismo lo ataca e intentó derribarlo 3 veces. El imperialismo yanqui quiere tener el control total del petróleo venezolano y no puede permitir la menor señal de independencia. El imperialismo actúa así porque necesita saquear volúmenes cada vez mayores de riquezas para sustentar las ganancias de las



transnacionales, principalmente ahora cuando la resistencia iraquí está comprometiendo su plan de disponer de las reservas del Oriente Medio.

El problema de fondo que enfrenta el imperialismo es el proceso revolucionario de masas que está por detrás de este choque. Igual que en Irak, la verdadera fuerza del proceso revolucionario reside en la resistencia de las masas y no en los gobernantes, aunque sean nacionalistas y tengan una línea de relativa independencia, como fue el caso de Saddam Hussein. Sin embargo, no necesariamente la táctica del imperialismo será la invasión de Venezuela, como lo fue en Irak. Es más probable que utilice la táctica usada en Nicaragua. Para llegar a su objetivo va a variar y combinar la presión, en el sentido de expulsar Chávez del poder, con la exigencia de cada vez más concesiones para negociar.

Aunque hoy el gobierno esté en un momento de alta popularidad, eso no se mantendrá *ad eternum*. Como mostró el período del lockout, puede haber un nuevo desgaste en la medida que las promesas del gobierno no se transformen en una realidad palpable. Ese parece ser el nuevo frente escogido por los “escuálidos”, por lo menos, de aquellos que aceptaron moverse, por un tiempo, dentro del campo de la democracia burguesa. Esa táctica le da aire a la burguesía para que se reestructure e intente, en una coyuntura más favorable, contraatacar.

En este sentido, es importante analizar el alcance de algunos cambios tácticos recientes, que pueden significar alteraciones en el terreno de las relaciones del imperialismo con el chavismo. Después del resultado del plebiscito, Chávez buscó nuevamente la conciliación con Estados Unidos y con la oposición burguesa venezolana. Con Carter y la OEA de fiadores, pasó a hablar de estabilizar el petróleo y abrir relaciones con la oposición “civilizada”. Eso se combinó, también, con que, después de la derrota en el plebiscito, el gobierno Bush aceptó la victoria de Chávez. Un sector importante de la burguesía venezolana pasó a abrir un nuevo frente “civil” de oposición y presión dentro de la legalidad, como fue el caso claro de Cisneros. Posiblemente, estos sectores pasen a cumplir una tarea semejante a la de Violeta Chamorro en la Nicaragua sandinista: presionar a Chávez a hacer concesiones y desgastarlo electoralmente hasta derrotarlo. O incluso, conseguir que él mismo comience a retroceder más ampliamente de sus posiciones sobre el petróleo y pase a aceptar la apropiación de las riquezas en forma más profunda, al estilo de lo que hace Lucio Gutiérrez, en Ecuador. ■

Notas

1 Diario *La Jornada* de 17/8/04, México

2 Ignacio Ramonet llega a decir que Chávez es una expresión actual del “ejemplo de Bolívar” o sea, de la liberación de América Latina, un Bolívar del siglo XXI.

3 Lusbi Portillo, “¿Uribe y Chávez, procónsules del imperio?” www.soberania.info, 4/08/04

4 *New Deal* fue una política del presidente norteamericano F.D. Roosevelt para salir de la depresión de la década de 1930, aplicando fondos estatales en obras y regiones más atrasadas para estimular la economía, en particular en el área de construcción civil.

5 Artículo de 3/9/04 site Rebelión.

6 *Contras*, mercenarios paramilitares que fustigaban permanentemente a Nicaragua para sabotear la economía, bloquear el comercio y obligar a los sandinistas a negociar y ceder.

¿Cuál es la estrategia revolucionaria en Venezuela? Una discusión con la izquierda



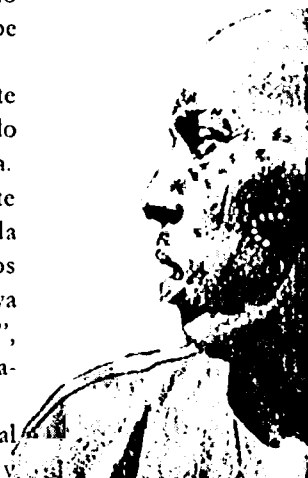
JOSEPH WEIL.
(LIT-CI)

En Venezuela existe, por un lado, un proceso revolucionario tan poderoso que ha derrotado tres intentos de golpe de estado. Por el otro, un gobierno burgués de corte nacionalista, que goza de prestigio entre las masas. ¿Cuál debe ser entonces la estrategia de la izquierda revolucionaria?

Como Chávez no es un fenómeno nuevo en América Latina, es importante retomar una discusión que dividió a la izquierda en la segunda mitad del siglo XX, cuando esos gobiernos se multiplicaron en América Latina, Asia y África.

En la mayoría de los casos, los Partidos Comunistas en nombre del “frente antiimperialista”, o “democrático y popular”, con la burguesía llamada “progresista”, sacrificaban la independencia de clase y apoyaban a los gobiernos nacionalistas burgueses. En nombre de ese frente, abortaban cualquier tentativa de organización de la clase que chocase con los gobiernos llamados “progresistas”, en nombre de la lucha y de la “unidad” contra el enemigo principal (el imperialismo, el latifundio, la burguesía importadora, etc.).¹

Un ejemplo de esto fue la postura del Partido Comunista Brasileño frente al Presidente João Goulart, en 1964. Había un proceso generalizado de luchas y



Goulart se apoyaba en las masas para intentar mantener alguna autonomía, pero jamás pensó en romper con la burguesía ni con el imperialismo. El imperialismo presionaba cada vez más al gobierno para que reprimiese al movimiento, pero el proceso fue saliéndose de su control, con ocupaciones de tierras e, inclusive, con la organización de algunas bases de marineros, cabos y soldados, rompiendo la jerarquía de las FFAA. A partir de ahí, la burguesía y el imperialismo norteamericano pasaron a articular un golpe.

La dirección del PCB llamó a confiar en el gobierno nacionalista y en la cúpula del Ejército "legalista", llegó a decir que "ya estaba en el gobierno" y por eso embestía contra los "radicales" o cualquier propuesta que plantease medidas anticapitalistas, pues rompería el frente "democrático". Esta traición llevó a la derrota de la revolución, ya que el movimiento de masas no estaba preparado para el golpe, y después de la negativa de resistencia y la fuga de Goulart, "para evitar derramamiento de sangre", triunfó el golpe militar. Esa orientación generó una crisis histórica del PCB que, hasta hoy, no se recompuso. La misma política fue utilizada por el PC chileno, durante el gobierno de Allende, y por el PC indonesio, en el gobierno de Sukarno.

El apoyo a las medidas progresivas de Chávez

Existen sectores de izquierda que, correctamente, caracteriza a Chávez como nacionalista burgués. Sin embargo, tienen una política de "presionar al chavismo para que profundice las medidas progresivas". Dicho de otra forma, exigen que Chávez "profundice la revolución". No dicen que Chávez sea revolucionario, pero como tiene choques con el imperialismo y cuenta con el apoyo de las masas, entonces, se debe "apoyarlo críticamente" y presionarlo para que evolucione en el sentido revolucionario. Estos mismos sectores hacen algunas críticas a las medidas de gobierno o a su ala más de derecha, como la cúpula del MVR (el movimiento electoral de Chávez), pero no critican al gobierno ni a Chávez y, menos aún, presentan una alternativa que lo sustituya. Es la política de "apoyar las medidas progresivas" de gobiernos frentepopulistas o nacionalistas burgueses.

Al optar por esa política, estas corrientes olvidan una de las cuestiones básicas del marxismo: bajo cualquier gobierno burgués, el objetivo central de los revolucionarios es convencer a la clase obrera y sus aliados que deben tomar el poder en sus manos. Y de que no existe solución para sus problemas, para los males del capitalismo que cada vez los dejan peor, si los trabajadores no hacen la revolución contra el gobierno y el estado burgués para imponer su propio gobierno y su propio Estado. Por eso, toda la estrategia y las tácticas deben estar subordinadas al objetivo de preparar esa revolución. Siendo así, es fundamental denunciar sistemática e implacablemente a los gobiernos burgueses imperialistas o semicoloniales, nacionalistas o frentepopulistas, aunque tengamos que adecuar al nivel de conciencia de las masas la forma en que se hace la denuncia.

Por eso, todo apoyo a las "medidas progresivas", incluso cuando se critican las reaccionarias, es una política opuesta al leninismo, pues educa a las masas en que ese gobierno puede transformarse de burgués en antiburgués, o ser antiimperialista de verdad, dependiendo de la presión que se haga. Esta postura transforma esos sectores en el "ala izquierda" del chavismo y termina por dificultar el surgimiento de una posible opción de izquierda revolucionaria en oposición a Chávez.

Hoy es sumamente necesario que todas las corrientes que se reivindican del marxismo tengan una postura de denuncia sistemática del gobierno de Chávez y de exigencias para que responda a las cuestiones más sentidas por los pobres. No se trata de *pedir o aconsejar* al gobierno Chávez, sino de una política dirigida a las organizaciones y a las masas, proponiéndoles un plan de lucha que imponga las reivindicaciones al gobierno.

Y cuando fuera necesario defender determinadas conquistas de las masas frente a los ataques patronales y del imperialismo, como la defensa de las libertades democráticas enfrentándose a un golpe militar, como sucedió en 2002 y 2003, los revolucionarios asumen la vanguardia de la lucha para derrotar el golpe, inclusive en unidad de acción con el gobierno de Chávez, sin dejar, en ningún momento, de denunciar el papel de ese gobierno que, por no querer romper con la burguesía y el imperialismo, permite que estos enemigos de los trabajadores se armen para masacrarlos.

La orientación de *"empujar a Chávez a la izquierda"* coloca a la vanguardia en un callejón sin salida. Los que reivindican a Chávez como un *"líder revolucionario"* ayudan a subordinar el movimiento de masas a esa dirección y, tarde o temprano, a una dura derrota de las masas, tal como nos enseña toda la experiencia histórica latinoamericana, con la política de los partidos comunistas. Igualmente, aquellos que se limitan a hacer *"críticas"* a Chávez y exigirle más *"medidas progresivas"*, en la perspectiva de la *"profundización de la revolución"*, no presentan una alternativa independiente y acaban capitulando también al gobierno chavista.

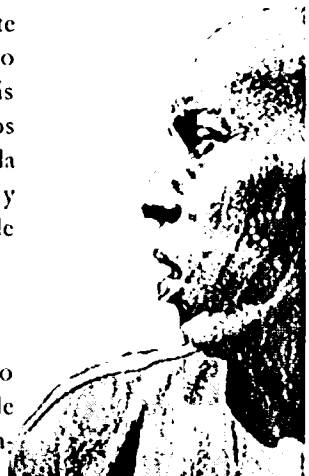
Construir una alternativa revolucionaria que derrote a Chávez y coloque el poder en manos de los trabajadores

¿Qué política deben tener los revolucionarios ante la situación venezolana? Ya que se trata de una situación revolucionaria con un gobierno burgués a la cabeza, por tanto enemigo de los trabajadores y de los pobres, la estrategia debe ser la de construir una alternativa de poder obrero y popular que se contraponga al poder burgués y al gobierno cotidianamente, buscando construirse como alternativa concreta para derrotarlo y sustituirlo por un gobierno obrero, campesino y popular.

Si bien hoy las masas no entenderían una propuesta que proponga derribar al gobierno, dado que existen muchas ilusiones en el mismo, es absolutamente necesario explicar pacientemente, a los trabajadores y a las masas, que éste no es *"su gobierno"*; denunciar cómo no resuelve ninguna de las necesidades más sentidas de los trabajadores, cómo acepta los más duros ataques a los derechos y a la soberanía y que, al fin y al cabo, el gobierno de Chávez, al conciliar con la burguesía escuálida y con el imperialismo, facilita la vida de los enemigos y dificulta la vida da clase trabajadora. Su acción prepara la desmoralización de las masas y, por esa vía, prepara la derrota de la revolución.

¿Pero... y frente a los intentos golpistas?

Como vimos, las relaciones particulares entre el imperialismo y el gobierno de Chávez, hasta ahora, hicieron que la mayor parte de la burguesía tratase de sacarlo del poder, para infringir una derrota al movimiento de masas y desmontar la revolución.



Las tres tentativas del imperialismo de echar a Chávez del poder antes del fin de su mandato, violentamente o por medio de un referéndum, plantean a los revolucionarios, y a los trabajadores en general, qué posicionamiento deben tener frente a los golpes contrarrevolucionarios que intentan derribar gobiernos burgueses que tienen algún tipo de fricción con el imperialismo.

Para los marxistas revolucionarios no puede haber duda. En este caso, se impone el frente único de todas las fuerzas del movimiento obrero y popular, en unidad de acción con el propio gobierno, para derrotar el golpe militar. No se puede olvidar que la victoria del golpe instalaría un gobierno con una política dictatorial antiobrera y de entrega total del país, como mostró la corta vida del gobierno de Carmona.

Esa táctica de frente único fue válida tanto para el primer golpe de Carmona, como para el lockout petrolero y para el referéndum, a pesar de las diferencias entre esos intentos. Pero la política marxista revolucionaria no se reduce sólo a eso (la unidad de acción contra el golpe). Incluso durante esa *unidad temporaria de acción* entre el movimiento obrero y el gobierno de Chávez, no se debe olvidar en ningún momento que ese gobierno es burgués, por lo tanto enemigo de los trabajadores, y que no se puede depositar ninguna confianza en él. El movimiento obrero necesita tener claridad que esa alianza es episódica y de cortísimo plazo, que dura exactamente el período en que está planteada a la orden del día la acción contrarrevolucionaria. Por eso, es una *unidad de acción*.

Si es una obligación de los marxistas revolucionarios actuar en la primera línea del enfrentamiento al golpe proimperialista, también es una obligación mantener completa independencia organizativa y política frente a todos los sectores burgueses y pequeño-burgueses que, episódicamente, estén en la lucha contra el golpe. Esa independencia es vital porque la estrategia del movimiento obrero debe ser la de derribar al gobierno de Chávez y al régimen burgués para imponer un poder obrero y popular.

Eso significa un permanente trabajo de denuncia y exigencias al gobierno y a los dirigentes del movimiento de masas que hacen seguidismo a Chávez, ya que existen fuertes expectativas de las masas en él. Algunos dicen que eso podría ser correcto en otro momento, pero que los golpes obligan a disminuir las críticas. No estamos de acuerdo y nos basamos en el primer caso en que un proceso revolucionario enfrentó un golpe: la revolución rusa de 1917, durante el golpe de Kornilov², en el final del gobierno de Kerenski. Y para eso es bueno recordar lo que decía Lenin en aquel momento. (ver recuadro en la página siguiente)

Esta orientación de Lenin se demostró absolutamente correcta y fue la condición para la victoria de la revolución poco tiempo después. Fue una excelente forma de actuar frente a un gobierno burgués con apoyo de masas, amenazado por un golpe de derecha. El gobierno de Kerenski tenía apoyo de masas, a través de los sóviets con la dirección de mencheviques y socialrevolucionarios, y fue atacado por una sublevación de generales monarquistas, dirigidos por el imperialismo. La orientación de Lenin y del partido comunista (bolchevique) fue: en ningún caso depositar el más mínimo apoyo al gobierno burgués (es una "falta de principios", "combatimos a Kornilov, pero no apoyamos a Kerenski". "Apenas cambiamos nuestra forma de combatir a Kerenski... ¿En qué cambia la forma de combatir a Kerenski? (...) Sin debilitar un ápice nuestra hostilidad contra él, sin

La experiencia rusa

“Al Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso

Es posible que estas líneas lleguen con retraso, pues los acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad verdaderamente vertiginosa. Escribo esto el miércoles, 30 de agosto; los destinatarios lo leerán no antes del viernes, 2 de septiembre, pero con todo y con eso, arriesgando, creo mi deber escribir lo siguiente:

La sublevación de Kornílov³ representa un viraje de los acontecimientos en extremo inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco. Como todo viraje brusco, exige una revisión y un cambio de táctica. Y como con toda revisión, con ésta hay que ser extraordinariamente prudente para no caer en una falta de principios.

A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes (como Volodarski) descienden hasta las posiciones del defensismo o (a modo de otros bolcheviques) hasta el bloque con los eseristas⁴, hasta el apoyo al Gobierno Provisional. Esto es archiequivocado, es una falta de principios. Nos haremos defensistas sólo después de que el poder pase al proletariado, después de proponer la paz, después de romper con los tratados secretos y los vínculos con los bancos, sólo después. Ni la caída de Riga ni la caída de Petrogrado nos harán defensistas. (Rogaría que se dé a leer esto a Volodarski.) Hasta entonces estaremos por la revolución proletaria, contra la guerra y no seremos defensistas.

No debemos apoyar al Gobierno de Kerenski ni siquiera ahora. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornílov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite lo transponen algunos bolcheviques cayendo en una “posición conciliadora”, dejándose arrastrar por la corriente de los acontecimientos.

Vamos a combatir y combatimos a Kornílov, como lo hacen las tropas de Kerenski, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, sino que desenmascaramos su debilidad, ésa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial y no se la puede olvidar.

¿En qué consiste el cambio de nuestra táctica después de la sublevación de Kornílov? ¿En que cambiamos la forma de nuestra lucha contra Kerenski. Sin debilitar un ápice nuestra hostilidad contra él, sin retirar una sola palabra dicha en su contra, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerenski, decimos: hay que tomar en cuenta el momento; no vamos a derrocar a Kerenski en seguida; ahora encararemos de otra manera la tarea de luchar contra él, a saber: explicando al pueblo (que lucha contra Kornílov) la debilidad y las vacilaciones de Kerenski. También antes se hacía esto. Pero ahora pasa a ser lo fundamental; en esto consiste el cambio. Luego, el cambio consiste en que ponemos en un primer plano el intensificar la agitación en favor de lo que podríamos llamar “exigencias parciales” a Kerenski: que arreste a Miliukov, que arme a los obreros de Petrogrado, que llame a las tropas de Cronstadt, de Viborg y de Helsingfors a Petrogrado, que disuelva la Duma de Estado, que arreste a Rodzianko, que



legalice la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, que implante el control obrero sobre el trigo y las fábricas, etc., etc. Y estas exigencias no las debemos presentar sólo a Kerenski, no tanto a Kerenski, como a los obreros, soldados y campesinos, arrastrados por la marcha de la lucha contra Kornilov. Seguir arrastrándolos, alentarlos a que liquiden a los generales y oficiales que se han pronunciado a favor de Kornilov, insistir en, que ellos exijan de inmediato la entrega de la tierra a los campesinos, sugerirles a ellos la idea sobre la necesidad de arrestar a Rodzianko y a Miliukov, de disolver la Duma de Estado, clausurar Rech y otros periódicos burgueses e iniciar una investigación judicial. A los eseristas de "izquierda" es a quienes más hay que empujar en esta dirección.

Sería incorrecto pensar que nos hemos alejado del objetivo de la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él, pero no en forma directa, sino de costado. Y hay que hacer agitación en este mismo instante, no tanto directamente contra Kerenski, como indirectamente, pero también contra él, esto es: exigiendo una guerra activa, muy activa, auténticamente revolucionaria contra Kornilov. (...)

Hay que luchar despiadadamente contra las frases acerca de la defensa del país, del frente único de la democracia revolucionaria, del apoyo al Gobierno Provisional, etc., etc., demostrando precisamente que no son sino frases. Ahora, hay que decirles, es el momento de obrar: ustedes, señores eseristas y mencheviques⁵, hace tiempo que han gastado estas frases. Ahora es el momento de obrar. La guerra contra Kornilov hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas (y Kerenski teme a las masas, teme al pueblo). En la guerra contra los alemanes, ahora precisamente es necesario obrar: de inmediato y de una manera absoluta hay que proponer la paz sobre la base de condiciones precisas. De hacer esto se podrá lograr, ya sea una pronta paz, ya sea transformar la guerra en revolucionaria; de otro modo, todos los mencheviques y eseristas seguirán siendo lacayos del imperialismo."

Carta de Lenin al CC del POSDR. Escrito el 30 de agosto de 1917 - Tomo 34, Obras Completas en castellano, páginas 123 a 125

retirar una sólo palabra dicha contra él, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerenski, decimos: hay que tener en cuenta el momento, no vamos a derribar a Kerenski ahora, en seguida". Pero Lenin insiste que esta era su perspectiva estratégica, si no la reacción acabaría triunfando y la revolución sería derrotada.

Trayendo esta experiencia para la Venezuela actual, se trata de construir una alternativa de poder de clase que se coloque contra el gobierno de Chávez y luche por un gobierno obrero, campesino y popular.

Eso exige un permanente combate contra Chávez, que puede y debe manifestarse a través de exigencias a que tome medidas de fondo contra los "escuálidos" y sus amos imperialistas. Se debe hacer una permanente denuncia de Chávez porque es inconsecuente en ese combate y termina por conciliar con el imperialismo y la burguesía, en vez de luchar contra ellos. Se debe exigir la

confiscación de las riquezas y propiedades de los golpistas, nacionalizando sus empresas, comenzando por los medios de comunicación. Exigir el armamento general de la población trabajadora y el desarme de los escuálidos. Exigir la democratización de las FFAA. y el derecho de sindicalización para la tropa y la elección de los oficiales. Exigir la prisión de los oficiales golpistas y el desmantelamiento de las unidades contrarrevolucionarias. Exigir la suspensión del pago de la deuda externa y la recuperación del monopolio de la extracción, producción, refinación y comercialización del petróleo, con la reapropiación efectiva de PDVSA por el Estado bajo control de los trabajadores. Exigir la ruptura con el FMI y el llamado a un movimiento continental contra el ALCA, el FMI y el no pago de la deuda, en el camino de una verdadera integración socialista de los pueblos del continente latinoamericano.

Tal como mostró la propia Revolución Rusa, una política de este tipo no sólo fue la mejor manera de derrotar el golpe sino que también preparó el camino del triunfo de la revolución obrera y socialista. Estas lecciones son muy actuales y urgentes para el desarrollo de la revolución venezolana. Para garantizar esto, se hace necesario e ineludible construir una dirección revolucionaria, que se apoye en la experiencia de 150 años de lucha del movimiento obrero mundial, consustanciado en el marxismo, el leninismo y el trotskismo. ■

Notas

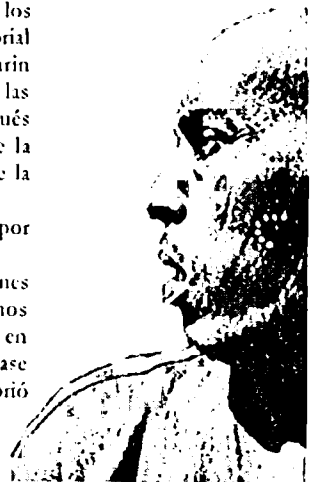
1 Esta orientación empezó con la Internacional Comunista para la China de los años 20. En aquel momento, el Kuomintang era un partido nacionalista burgués dirigido por Chiang Kai Shek, que aspiraba a unificar e independizar China sobre bases capitalistas. Había un proceso revolucionario contra las tropas imperialistas japonesas que ocupaban el país, y en ese proceso, el PC chino crecía rápidamente. Fruto de esas luchas contra el imperialismo, el Kuomintang llegó a establecer un gobierno provisorio en Cantón. La IC impuso al PC de China el ingreso en el Kuomintang para garantizar la "unidad de la revolución nacional". En 1926, una ola de huelgas en Cantón desafiaron a este partido burgués. El resultado fue trágico: así que la circunstancias se lo permitieron, Chiang Kai Shek dio un golpe, y reprimió ferozmente a los trabajadores y a los comunistas, matando decenas de milhares e imponiendo su control dictatorial durante años y desorganizando los comités obreros dirigidos por el PC. Stalin y Bukharin continuaron exigiendo al PC chino que continuase bajo las órdenes Chiang y que evitase las sublevaciones campesinas para no distanciarse de los generales del Kuomintang. Después dieron un giro ultraizquierdista y llamaron a una insurrección, causando la derrota de la revolución obrera. Tras la derrota, la experiencia sirvió para consolidar la tesis stalinista de la "revolución por etapas" que sería extendida a todo el mundo semicolonial y colonial.

2 General del ejército tzarista. Monárquico. Entre julio y agosto de 1917, fue designado por el gobierno "republicano" de Kerenski como jefe supremo del ejército ruso.

3 La sublevación de Kornilov fue una tentativa de parte de la cúpula del ejército ruso a fines de agosto de 1917 de masacrar la revolución: su plano era cerrar y reprimir los órganos soviéticos, derribar al gobierno Kerenski del poder y perseguir a los partidos de izquierda, en particular a los bolcheviques. La reacción de la clase obrera y del pueblo, inclusive de la base de las fuerzas armadas, dirigida por los soviets y por los bolcheviques, derrotó el golpe y abrió camino para la victoria de la revolución socialista de octubre.

4 Partido Socialista Revolucionario, de corte populista.

5 Ruptura del POSDR, ala derecha y reformista.



¿Es antiimperialista la política petrolera de Chávez?



CÉSAR NETO
(PSTU - Brasil)

Vivimos momentos de grave crisis del sistema capitalista mundial. Las razones están estrechamente relacionadas a la caída constante de la tasa de ganancias de las empresas y a la crisis de superproducción. Pero la crisis de la economía capitalista hoy día se presenta aparejada a otra crisis, la crisis energética.

Dentro de la crisis energética, hay que enfatizar la crisis del petróleo, que es componente indispensable en la industria química, petroquímica y farmacéutica.

EE.UU. es una economía extremadamente dependiente del petróleo como fuente de energía. Tienen muy pocas centrales hidroeléctricas, la mayoría son termoeléctricas, es decir movidas con petróleo. Además, tienen una alta dependencia del petróleo por usarlo como materia prima y como fuente de energía.

Del petróleo que consumen los norteamericanos, el 75% es producido por ellos, el otro 25% es importado. Significan 12 millones de barriles por día y se prevé que, si persisten los actuales niveles de explotación y producción, en 15 años estarían importando alrededor de 25 a 30 millones de barriles diarios. Pero, el gran problema, para decirlo más claramente, el grave problema, es que las reservas norteamericanas están llegando a su límite, en los próximos 20 años.

Según el experto Pablo Hernández, en su texto El Plan de Negocios de PDVSA: un plan privatizador (www.soberania.info): “Venezuela, Irak, Irán, Kuwait, Emirados Árabes, Nigeria, Rusia y alguno otro país secundario serán los únicos productores de petróleo. EE.UU. y Canadá tendrán reservas de betúmenes y arenas petrolíferas u oleaginosas, pero el petróleo convencional cuyo costo de producción sea inferior a 3 dólares, solamente lo tendrán los países mencionados”.

Comprender la actual crisis capitalista y la crisis energética es muy importante para explicar la geopolítica y la política cotidiana del imperio, de los gobiernos latinoamericanos, el ALCA-TLC y también el actual momento de la política chavista.

EE.UU., para afrontar la escasez energética que se avecina, no tuvo dudas de invadir Afganistán e Irak y tener como botín de guerra el gas natural y el petróleo de esos países. Pero en relación a Latinoamérica, la política de saqueo se expresa con otras formas aunque con el mismo contenido.

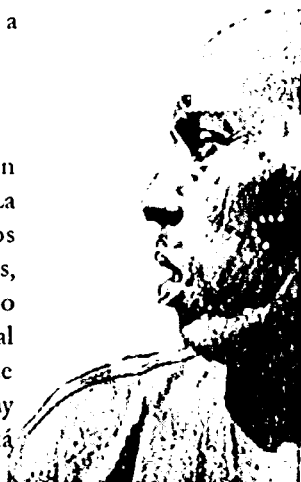
El Sistema Integración Eléctrica para América Central

Con la escasez de recursos energéticos, el BID y el Banco Mundial han desarrollado e implantado el proyecto SIEPAC con el objetivo de interconectar todo el sistema eléctrico en una sola red, con una sola ley y normatividad para la región Mesoamericana. Esta interconexión es prima hermana del Anillo Interconectado que unifica las redes eléctricas de Perú, Ecuador y Colombia. Actualmente, Colombia está interconectando su red con la de Panamá. En los hechos, desde Perú hasta México habrá un solo sistema eléctrico. Lourdes Melgar, directora de Asuntos Cosmopolitas de la Secretaría de Energía de México afirma que la integración energética entre México, Canadá y EEUU es un hecho desde marzo de 2002. (www.ciepac.org/bulletins). En síntesis hay una conexión desde Perú hasta EEUU donde un país puede comprar energía eléctrica excedente de otro país.

Cuando Lucio Gutiérrez, a tres días de estar en el gobierno, firma el “acuerdo” con el FMI, muchos no entendieron muy bien lo que significaba un párrafo de 3 líneas que imponía al gobierno ecuatoriano la entrega de la administración de las empresas eléctricas a empresas extranjeras. En verdad, como no se puede privatizar, mejor entregar la administración al capital extranjero y este provocaría las alzas de precios que generarán el excedente eléctrico que será enviado a EEUU, en especial a Arizona y a Texas.

La actual política energética venezolana

Según el artículo: “A pesar de la política, las grandes petroleras aumentan inversiones en Venezuela”, publicado en The Wall Street Journal (24/08/04): “La tercera parte de la producción petrolera es realizada a través de los llamados Convenios Operativos, entre PDVSA y las transnacionales”. En estos convenios, según el texto de Pablo Hernández, PDVSA paga 15 dólares el barril de petróleo extraído por las empresas privadas y la misma operación realizada por la estatal cuesta 3 dólares. Estos convenios, en el primer semestre de 2003, significaron que PDVSA gastó 2.770 millones de dólares y obtuvo de regalías 2.614 millones. Hay varios convenios operativos por 20 años y el Ministerio de Energía y Minas está



planteando nuevos convenios por 40 años. En la época del dictador Juan Vicente Gómez, se entregaban lotes de 100 km² para su concesión. En la actualidad, se entregan lotes de explotación del gas por 1.000 km² y por 65 años.

El convenio operativo para el campo petrolero de Tomoporo Ceuta, es un importante ejemplo de esta política. Este campo produce 100.000 barriles diarios de petróleo y sus reservas son de 2.500 millones de barriles. Este campo es parte de la inmensa cuenca del lago de Maracaibo. Allí, el costo de producción no excede los 1,30 dólares el barril y su precio de venta supera los 33 dólares. El ex viceministro de Hidrocarburos y actual encargado de los convenios operativos, Luis Vierna, en una entrevista al diario español *Expansión* (10/04/03), dijo que “espera que Repsol tenga una participación del 49% al cual pagará 700 millones”.
iii Por estos 700 millones se ofrece a la empresa española la posibilidad de adueñarse de un campo que puede producir y generar hasta 40.000 millones de dólares!!!

Por otro lado, en un documento de PDVSA (Rescate de la Industria – PC2003 – Gira a las Áreas”) se propone “establecer una política y un programa orientados a disminuir la gran disparidad en el mercado interno con relación al externo”. Es decir, elevar el precio interno de la gasolina mientras hacen concesiones a las transnacionales con los Convenios Operativos.

ALCA, Plan Puebla Panamá y el IIRSA

El imperialismo tiene varias tácticas que se combinan en su política recolonizadora. El ALCA, una de las más conocidas, está conectado con un proyecto más estratégico denominado Plan Puebla Panamá (PPP), que es fomentado desde el gobierno de Fox, en México. El IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Sur Americana), es una versión del PPP para Sudamérica. Estratégicamente, el IIRSA se integraría al Plan Puebla Panamá.

Álvaro Uribe, el mejor big boss del imperio en la región, un conocido apoyador de la política guerrera de Bush y ejecutor del Plan Colombia, de visita por Venezuela, en julio de 2004, le planteó a Chávez la necesidad de construir un gasoducto entre Maracaibo (Venezuela) y Puerto Ballenas (Colombia) para transportar de 150 a 200 millones de pies cúbicos de gas, con un costo de 235 a 270 millones de dólares. Un poliducto Maracaibo-Puerto de Tribugal, en el Pacífico colombiano, que permitiría abrir los mercados asiáticos y del oeste de los Estados Unidos, así como integrar a Venezuela al PPP.

En verdad, esta no es ninguna idea original de Uribe. Más bien es la aplicación de un documento del BIID, del 30/04/01, denominado: “Conectividad de la Propuesta Regional de Transformación y Modernización de Centroamérica y del Plan Puebla-Panamá”. Posteriormente, fue suscrito el “Memorando de entendimiento en materia de interconexión gasífera”. Según Hebert López, en el semanario venezolano *Las Verdades de Miguel* (número 19, 06/08/04), Ali Rodríguez, presidente de PDVSA, dice que estará listo en 2006, y la construcción estará a cargo de Ecopetrol y Chevron Texaco. La empresa norteamericana Chevron Texaco se hizo famosa en los últimos tiempos, pues es una de las empresas elegidas por Bush para comercializar el petróleo saqueado de Irak.

Este proyecto es similar al gasoducto de 1.464 Km que conecta Turkmenistán con Pakistán, cruzando el territorio de Afganistán y, de ahí, 750 kilómetros más para

llegar hasta la India. Este gasoducto asiático ha causado la invasión de Afganistán y la muerte de cientos de miles de personas en la región. ¿Cuál será el costo en América Latina y específicamente en el PPP? De la misma manera que hay un SIEPAC para llevar la energía eléctrica de centro y Sudamérica hacia EE.UU., ahora el imperio, con la ayuda de Uribe y Chávez, están planificando la construcción de un gasoducto con el objetivo de llevar gas natural venezolano a EE.UU.

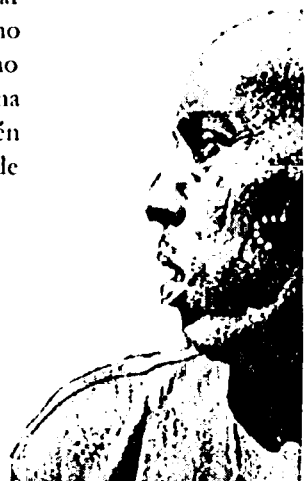
El antiimperialismo de Chávez

The Wall Street Journal, es uno de los más prestigiados periódicos de los inversionistas yanquis. Tan republicano como Bush, en sus ediciones, viene tratando el tema del chavismo sin muchos prejuicios. En su edición de 12 de septiembre de 2003 el titular es categórico: "Pese a la retórica, Venezuela depende cada vez más de las petroleras extranjeras". El texto no deja dudas: "Al presidente de Venezuela, Hugo Chávez le gusta hablar de convertir el monopolio petrolero estatal en una 'compañía del pueblo'. Pero el país, en la práctica, se está volviendo cada vez más dependiente de las empresas extranjeras para estimular la producción. (...) Aprobó una ley que abrió el negocio de gas natural a los extranjeros. Aunque el interés en nuevas empresas petroleras ha sido atenuado por las regalías más altas, un número cada vez mayor de firmas extranjeras están probando suerte ahora que Venezuela ha abierto a la segunda ronda de competencia para el arriendo de explotaciones de gas natural". ConocoPhillips, Chevron Texaco, Exxon Mobil Corp y Royal Dutch/Shell Group están en franca actividad inversionista. "Chávez prometió crear una PDVSA 'patriota' que pertenezca al pueblo venezolano, pero sus arengas son atenuadas por la realidad"

En otro artículo (24/08/04), Wall Street Journal muestra que, además de las inversiones en el gas natural, ahora las transnacionales también están interesadas e invirtiendo en el petróleo. "La furiosa retórica antiamericana del presidente Chávez no asusta a un grupo de inversionistas: las grandes petroleras"

Cambios después del plebiscito revocatorio

El 29 de febrero último, Chávez afirmó que el proceso revolucionario había entrado en su fase antiimperialista. Desde esta fecha, ha despotricado en contra del imperialismo yanqui, en especial en contra de George Bush. Pero al inaugurar las instalaciones de Chevron Texaco, se refirió así a las relaciones con el gobierno de Bush: "Esperamos que reflexionen los que lo asesoran porque nosotros no entendemos cómo un país como éste, aliado estratégico, socio estratégico, ha sido sometido a la presión". Frente a una eventual victoria de Kerry, dijo: "también esperamos que se inicie una nueva etapa en las relaciones francas, sinceras, de afecto, de cooperación". ■



El PC chino al frente de un estado capitalista semicolonial



GABRIEL
MASSA
(FOS-Argentina)

En la segunda mitad de la década del noventa se produjo una fuertísima rebelión de los pueblos contra los regímenes capitalistas del sudeste asiático, que tuvo su epicentro en Indonesia y Corea del Sur. Como consecuencia de ello hubo una fuga masiva de capitales y una crisis financiera que abarcó también a toda la región.

La crisis regional se dio en el marco de un proceso recesivo a nivel mundial y que impactaría en el propio Estados Unidos a fines de esa década y comienzos de la presente. Dado que EE.UU. era el principal mercado de exportación de los países del sudeste asiático, mientras que en estos se concentraban fuertísimas inversiones de las principales empresas yanquis, parecía que los dos procesos se realimentarían indefinidamente.

Sin embargo, al rescate de las asediadas economías de la región, del propio EE.UU. y -¿por qué no?- de la propia economía mundial imperialista vino el "factor China". La economía de dicho país sostiene desde hace largos años un fuerte ritmo de crecimiento, en el que se combina el desarrollo de nuevas industrias privadas en las zonas costeras con la realización de inmensas obras de infraestructura en todo el país con fondos del estado y la ejecución a cargo de multinacionales yanquis y europeas en la mayoría de los casos.



Precisamente en este período la conducción del PC Chino impuso avances cualitativos en la restauración capitalista, en particular en lo que atañe a la “apertura” de la economía a las inversiones imperialistas y a las importaciones de todo tipo de materias primas y productos elaborados.

China comenzó a actuar como una verdadera aspiradora de insumos y maquinaria producidos en el exterior y, crecientemente, de artículos de consumo, incluidos equipos electrónicos y autos, la especialidad de los países del sudeste asiático. Y así fue un factor fundamental en la recuperación de las economías de la región y en la vuelta a la “paz social” y la recuperación de la estabilidad por parte de los asediados regímenes de Corea del Sur, Indonesia y los otros países sacudidos por la crisis.

El presente material no pretende ser un informe exhaustivo de la situación en China o de todos los problemas que presenta su complejo desarrollo. En cambio busca aportar elementos para sostener que este país no va en camino de convertirse en una nueva superpotencia y, mucho menos, de ser un factor fundamental de estabilidad para el capitalismo mundial, como sostienen la mayoría de los medios imperialistas. Que, muy por el contrario, ya están a la vista poderosas contradicciones que crearán – en un plazo difícil de prever – las condiciones para el estallido de una nueva revolución.

A menos que la conducción del PC chino, aliada y subordinada al imperialismo, logre frenar su desarrollo, ese proceso y esas contradicciones pesarán sobre la región y sobre la economía y la sociedad capitalista mundial en el sentido opuesto al que pesó el “factor China”, como salida para la crisis de la segunda mitad de los noventa, generando una inmensa inestabilidad para el dominio imperialista.

La pérdida de una inmensa conquista obrera

La primera gran contradicción que salta a la vista es que la restauración capitalista en China significó la pérdida de una de las mayores conquistas revolucionarias de los trabajadores y el pueblo a nivel mundial pero, al mismo tiempo, creó las condiciones para que la clase obrera y el pueblo chino en particular, y del Asia en general, dieran un salto en su ruptura con el viejo aparato burocrático heredado del estalinismo y el maoísmo.

Esto liberó enormes energías revolucionarias de las masas, que se expresan en centenares de miles de luchas en las que han participado cientos de millones de obreros, campesinos, estudiantes. Y este proceso de ascenso de luchas hoy ya comienza a preocupar seriamente a los líderes del Partido Comunista Chino.

Es decir, se prepara el terreno para una nueva revolución en China – insistimos, en plazos difíciles de prever-, que deberá volver a expropiar a la burguesía para tomar el camino de la construcción del socialismo.

Esto ha convertido a China en uno de los mayores centros del ascenso obrero mundial, en el marco de la nueva etapa revolucionaria iniciada con la caída del estalinismo y, al mismo tiempo, es esto lo que la convierte en uno de los mayores peligros para la estabilidad del sistema capitalista-imperialista.

Una aclaración imprescindible: a pesar de la importancia del tema de las minorías nacionales oprimidas en China, por razones de espacio nos vemos obligados a no abordarlo en este material. El mismo deberá necesariamente

incorporarse a través de otro trabajo, que muestre el inmenso peso que tiene sobre el conjunto de la realidad del país.

¿Qué es China hoy?

En un trabajo titulado “*China, Estados Unidos y el Pacífico*”, fechado el 23 de abril de 2001, el fundador de la importante corriente trotskista internacional The Militant (El Militante) *Ted Grant* junto con un colaborador, *Alan Woods*, sostuvieron:

“Si bien China ha avanzado mucho hacia el capitalismo a lo largo de los últimos veinte, y en particular los últimos diez años, la transición de ningún modo se ha completado. Una gran parte de la economía aún permanece en manos del estado, especialmente el sector clave de la industria pesada. Es cierto, hay bolsones de capitalismo que prosperan, principalmente en las áreas costeras y Hong Kong, y están creciendo en importancia. Pero, a diferencia de Rusia, donde la burocracia tontamente aceptó los consejos del Oeste para avanzar rápidamente en el desmantelamiento del sector de propiedad estatal, la Burocracia china se ha movido con cautela, privatizando por partes, manteniendo al mismo tiempo un control firme de las palancas del poder...”

“El futuro del capitalismo en China de ningún modo es algo cierto. La Burocracia misma está dividida entre un ala pro-capitalista y un ala ‘conservadora’ que teme las consecuencias de la inestabilidad social que fluyen del capitalismo. Algunos sectores de la Burocracia se han enriquecido, pero la mayoría ha ganado poco o nada con las reformas de mercado. Esto es particularmente cierto de las provincias interiores que no han recibido el tipo de inversiones que fluyeron a las áreas costeras...” (Tomado del original en inglés de la página web de In Defense of Marxism, traducción propia).

En el mismo sentido se expresa el compañero Juan Chingo, del Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS) de la Argentina en su trabajo “Mitos y realidad de la China actual” (Estrategia Internacional N° 21, septiembre 2004): “...Después de más de dos décadas de reformas es evidente que hay un proceso de restauración capitalista en curso, orientado por un gobierno pro-capitalista y que se apoya en un aparato estatal capitalista en formación pero que aún no pegó un salto cualitativo a establecer un régimen social capitalista, o en otras palabras, que a pesar de los importantes avances logrados por la restauración capitalista en todos estos años, ésta aún no se ha completado” (pag. 40).

Y respecto del papel de la burocracia china, bajo el dicente subtítulo “El papel de la burocracia o por qué China no es aún un régimen social capitalista plenamente consumado”, Chingo afirma: “El rol de árbitro de la burocracia sigue siendo fundamental en el cuerpo económico no sólo para la aprobación e impulso de nuevos negocios, sino también en su capacidad de regulador de la economía, debido al hecho de que el patrimonio estatal aún supera al capital privado, sobre todo en los bancos. La primera función se ve en la importancia de la burocracia en el otorgamiento de licencias, el cobro o la excepción de impuestos y en general en el sostenimiento de tratos privados con los empresarios. De ahí que la palabra central para el florecimiento de los negocios en China sea el *guanxi* o las conexiones, una práctica antiquísima que fue preservada durante la época maoísta en el campo y que desde el comienzo de las reformas se ha



multiplicado a todos los niveles de esta economía en transición, pasando a las ciudades, entre éstas y los distintos inversores capitalistas y entre estos últimos y la burocracia central de Pekín...

“Por otro lado, la función de la burocracia en la administración económica se opone a la operación plena de la ley del valor impidiendo la desvalorización y expulsión de la capacidad excedente, al tiempo que tampoco es capaz de subordinar efectivamente todas las formas de trabajo social a la acumulación del capital. Una muestra de lo primero es que durante los 90 la tasa de bancarrota china no fue más que un 0,05% al año, un veintavo del nivel de los Estados Unidos. La muestra de lo segundo es que el sector estatal es aún vital para la economía china y la estabilidad social porque todavía emplea al 45% de la fuerza de trabajo urbano y recibe la mayoría de los préstamos bancarios” (pp. 39-40).

La posición de Ted Grant y *The Militant* y de Juan Chingo y el PTS es representativa de un amplio espectro de organizaciones de izquierda en general y trotskistas en particular en todo el mundo. Esta se sintetiza en que:

- China sigue siendo un estado obrero aunque en proceso más o menos avanzado hacia la restauración capitalista.

- Lo que lo define como estado obrero es que la mayor parte (o una parte muy importante) de la economía sigue estatizada.

- La burocracia ha sido un factor fundamental para impedir que se complete la restauración. Por un lado porque el sector “reformista”, temiendo la “inestabilidad” y a las masas, se negó a privatizar todo de golpe, como sí lo hizo “tontamente” la burocracia de Rusia. Por el otro, porque la mayoría de la burocracia no se beneficia con las “reformas de mercado” y por lo tanto no es partidaria de la restauración. O que la burocracia “en la administración económica se opone a la operación plena de la ley del valor”.

Reconozcamos a favor de Grant que, a diferencia del de Chingo, su trabajo fue escrito antes de que China ingresara a la Organización Mundial del Comercio (OMC), aceptando condiciones de sometimiento al imperialismo peores que la mayoría de sus integrantes. Esto no enfrentó ninguna resistencia importante dentro de la burocracia china. Mientras que fue ampliamente aplaudido por todos los sectores de poder en EE.UU. (incluidos los llamados proteccionistas), que lo vieron correctamente como un paso decisivo para la consolidación del capitalismo en el gigante asiático. Aunque los sectores proteccionistas yanquis sigan haciendo su campaña demagógica contra China, argumentando que sus trabajadores que trabajan por sueldos miserables están dejando sin empleo a los obreros de empresas de EE.UU. que emigran hacia allí.

La razón de fondo de que no hubiera una resistencia importante de sectores burocráticos a los términos de ingreso a la OMC es que la derrota sufrida por las masas en Tien An Men (junio de 1989), dejó sin apoyaturas sólidas a cualquier sector del PCCH que pudiera sentirse amenazado en sus privilegios por la restauración capitalista.

Más allá de esa valoración, todo el razonamiento de *Grant*, igual que el de *Chingo*, se basa en conceptos profundamente equivocados.

En primer lugar, lo que define el carácter de clase de un estado – si es capitalista o post-capitalista obrero – no es la proporción de propiedad privada o estatal y tampoco la calidad de la misma (industria pesada versus liviana). Si

así fuera, habría que decir que la Alemania nazi, la Italia fascista y la Bélgica actual, fueron y son estados obreros, porque la mayor parte de sus industrias, en particular los sectores pesados y estratégicos estuvieron (y en el caso de Bélgica están) estatizados en altísimo porcentaje.

Lo que define el carácter de un estado es su origen y las leyes centrales que dominan su existencia. Un estado es capitalista si se origina en la toma del poder por la burguesía y que esta haya mantenido históricamente el control sobre el país y si su economía – más allá de la proporción de estatización o propiedad privada – gira en torno de garantizar las ganancias a los capitalistas. Condición fundamental para ello es la presencia de una clase burguesa con capitales para invertir y de un proletariado, es decir trabajadores asalariados explotados por esos patrones en sus empresas.

Chingo afirma correctamente en su trabajo que en China aún no existe una clase burguesa independiente y plenamente conformada. Esto es así si comparamos a la naciente burguesía china con la de un estado imperialista como EE.UU. o los de Europa occidental o Japón. Pero si se compara la naciente burguesía china – es decir, los burócratas transformados en propietarios de medios de producción – con la de los países semicoloniales de América Latina, África, Europa, Asia y Oceanía, veremos que existe una clase social burguesa, socia menor de los grandes capitales imperialistas que invierten en el país, muy similar a la de las naciones sometidas al dominio imperialista. Lo que es clave precisamente para la existencia de un país capitalista de tipo semicolonial.

La experiencia histórica de la restauración ha demostrado en las últimas décadas que un factor decisivo para la imposición de la restauración capitalista ha sido la creación de un sector masivo de desocupados –el ejército industrial de reserva- que permita a los burgueses obligar a los trabajadores ocupados a aceptar la dictadura de los patrones en la producción y en el estado.

Todos estos factores ya están presentes en China. A lo que hay que agregar que toda la política de la burocracia y la economía del país giran centralmente y cada vez más en torno de garantizar las ganancias de las multinacionales afincadas allí, dedicadas tanto a la exportación como al mercado interno. Y esto define a China hoy, no sólo como un estado capitalista, sino como un estado capitalista semicolonial.

El último argumento de Grant y The Militant, referido a las características particulares de la burocracia china, que en su mayoría se opondría a las “reformas de mercado” y que en todo caso ha sido cautelosa en la aplicación de las mismas para no perder el control del poder –así como el argumento de Chingo de que la función de la burocracia en la administración económica se opone a la operación plena de la ley del valor- , han sido y son utilizados por distintos sectores para introducir un argumento fundamental: mientras el PC sigue en el poder – como sucede no sólo en China, sino en Cuba, Vietnam y Corea del Norte también – , no hay restauración capitalista. O, dicho de otro modo, los partidos y regímenes heredados del estalinismo serían incompatibles con el capitalismo. Donde estos sobreviven sigue habiendo estado obrero.

Desde el punto de vista teórico esto representa una ruptura con el pensamiento trotskista. Para Trotsky el estado es obrero mientras se apoya en relaciones de producción obreras, no capitalistas, es decir, mientras lo que domine no sea la ley

del valor y las ganancias de los capitalistas, sino la planificación obrera de la economía. Y el dato para saberlo no es qué porcentaje de la economía está estatizado, sino si en el país ha triunfado o no una contrarrevolución, que devuelva el poder a los agentes de la burguesía y quite el control de la economía a los trabajadores. Según el argumento de Grant y quienes coinciden con él – y/o con Chingo –, mientras la burocracia se mantenga en el poder el estado sigue siendo obrero.

Nosotros seguimos reivindicando la definición de Trotsky, basada en las condiciones objetivas de la economía y la existencia o no de contrarrevolución triunfante. Y por ello mismo sostenemos que, la historia ha demostrado que el PC y el régimen de partido único no sólo son perfectamente compatibles con el capitalismo, sino que tanto en China, como en Cuba, Vietnam y Corea del Norte, se han demostrado instrumentos muy aptos para imponer la restauración.

Crecimiento explosivo, desigualdades explosivas

Anthony Kuhn, corresponsal de la revista imperialista, Far Eastern Economic Review (FEER), con sede en Hong Kong, dice al inicio de un artículo publicado el 1 de abril de 2004 en dicha publicación: “China ha cuadruplicado el tamaño de su economía en el último cuarto de siglo y sacado a más de 220 millones de la pobreza, casi tres cuartos de la reducción de la pobreza en el mundo en desarrollo. Pero las brechas entre ricos y pobres, la ciudad y el campo y las regiones del interior y costeras han alcanzado niveles peligrosos. Los ingresos per cápita urbanos ahora son el triple de los ingresos rurales en China. La mitad de los depósitos bancarios del país son propiedad del 5% más rico de sus 1.300 millones de habitantes, de acuerdo a las estadísticas del estado.”

Un artículo del periodista Dominic Ziegler publicado en The Economist del 6 de abril de 2000 daba cuenta a su vez de las desigualdades entre las distintas provincias. Sostenía entonces que el PBI per cápita promedio chino (excluyendo Hong Kong y Macau) “era de \$ 735 dólares a precios de 1998, lo que indica que China es algo más pobre que Indonesia. Pero ese promedio oculta grandes desigualdades regionales. La provincia más pobre, Guizhou, tiene un PBI per cápita de \$ 280 dólares, a la par de Bangladesh o Yemen. Sicuani con una cifra de \$ 525 dólares, se equipara con Pakistán. Mientras que los residentes de Shanghai, con \$ 3.400 dólares, se ubican a la altura de Turquía o Sudáfrica. Ahora introduzcamos a Hong Kong, que con \$ 22.990 dólares tiene un ingreso per cápita más elevado que Gran Bretaña, su antigua metrópoli. Un pasajero que viaja de una punta a la otra de la bahía (de Hong Kong) en el Ferry probablemente sea 90 veces más rico que el vendedor de verduras en Guzhou”.

El carácter capitalista dependiente de la China actual

El proceso de sometimiento de China al imperialismo tuvo un primer antecedente en el restablecimiento de las relaciones con EE.UU. por parte de Mao, cuando recibió en Pekín al presidente Richard Nixon a principios de los setenta. Pero el proceso de restauración mismo se inició con la política de reformas capitalistas lanzada por Deng Xiao Ping a fines de los años setenta y que tendría un primer hito con la apertura comercial y la creación de “zonas económicas



especiales” abiertas a la inversión extranjera en 1980, fecha en la que China además se reintegró al FMI y el Banco Mundial. Pero es luego de la derrota de la resistencia de las masas en 1989 que el proceso de restauración se acelera y consolida.

El Artículo La Fórmula China Para Crecer a Tasas de 9% Anual publicado en la página web del Diario Estrategia, de Chile, del 27 de febrero de 2004, sintetiza el proceso que se ha dado desde entonces, diciendo: “La apertura comercial comenzó con el aumento de las cuotas de exportación e importación, junto a la implementación de controles comerciales convencionales (tarifas y barreras no arancelarias). No obstante, estas fueron reducidas sustancialmente en el corto plazo. Por ejemplo, la tarifa promedio en 1982 era de 56%, la que fue reducida en 1985 a 46% y a sólo 15% en 2001, junto con el establecimiento de un marco legal para las actividades exportadoras.

“En tanto, el acceso a la inversión extranjera se inició con la apertura de cuatro zonas económicas especiales: Shenzhen, Zhubai, Shantao, Xiamen y posteriormente Hainan. Con el objeto de atraer inversión desde el exterior, estas zonas en la actualidad tienen infraestructura, leyes especiales y condiciones impositivas favorables para las empresas foráneas. Se menciona que en 2002 China concentró US\$ 53.200 millones por concepto de inversión extranjera, superando a E.E.UU.”

Un factor clave en el proceso de reformas capitalistas fue la expulsión masiva de trabajadores rurales y pequeños propietarios del campo, que comenzó en la década de los noventa cuando se aprobó una forma limitada de privatización de la tierra –se entregó la tierra para el uso privado, con permiso para vender una parte de la producción en el mercado libre- con lo que cada familia campesina debía pagar por sus semillas, maquinaria y demás insumos. Luego se permitió la compra y venta de estos derechos de uso de la tierra. Lo que llevó rápidamente al surgimiento de una capa de campesinos medios que fueron acaparando tierras, comprando a los más pobres que no podían hacer frente a los costos de explotación.

Esto ha generado una población emigrante hacia las ciudades, que la mayoría de los autores ubican en el orden de entre 130 y 200 millones de campesinos.

Una nueva fase

El artículo de Ziegler ya citado explica que “el 15 Congreso del Partido Comunista en el otoño de 1997 fue una divisoria de aguas. Marcó el inicio de [una] nueva fase con la sugerencia de que decenas de miles de pequeñas y medianas empresas estatales serían libradas a su suerte, para flotar o hundirse, en las aguas privadas. En la primavera de 1999, fueron incorporadas a la constitución estatal garantías que por primera vez reconocían el sector privado.

“Las primeras dos décadas de la reforma – continúa el artículo –, en esencia, han sido de un crecimiento para alcanzar a países más desarrollados, avances que fueron resultado del desbande de las comunas agrícolas y de permitir que se volcara capital y en particular mano de obra a sectores de manufactura y procesamiento de baja tecnología, una gran parte para la exportación. El gobierno realmente no tuvo que hacer mucho para promover tal crecimiento, más que mantenerse fuera del camino. Las tasas de crecimiento de dos dígitos eran la

norma y el crecimiento acelerado creaba nuevos puestos para trabajadores que quedaban despedidos de empresas estatales ineficientes, emigrantes del campo a las áreas urbanas y jóvenes en busca de su primer empleo.”

En este marco, tan sólo entre el año 1995 y 2000 el gobierno chino encaró obras públicas, con la construcción de usinas, redes eléctricas y telefónicas, aeropuertos y puertos, rutas, etc., por un valor estimado de 2 billones (2.000.000.000.000) de dólares. La participación de las grandes empresas multinacionales (en particular yanquis, alemanas y japonesas) en estas obras licitadas fue un factor decisivo para sostener sus niveles de ganancias y el mini-boom que se vivió en la década de 1990 en los países imperialistas.

Este proceso de desarrollo capitalista acelerado y a la vez sometido al imperialismo y la consecuente inserción del país en la economía mundial ha generado una situación muy contradictoria: “Mientras China aportó sólo el 4% del crecimiento del PBI global el año pasado – dice Kuhn en el artículo ya citado del FEER –, consumió el 40% del cemento del mundo, el 27% de su acero y el 31% de su carbón, dijo Ma Kai, director de la comisión de Planificación Estatal y Reforma, el 8 de marzo. ‘Nuestro método crudo de crecimiento de alta absorción de materias primas, alto consumo, alta emisión, sigue sin cambios’, dijo.”

Las dificultades del capitalismo semicolonial

El modelo de crecimiento capitalista semicolonial enfrenta crecientes dificultades. Hace cuatro años, Ziegler en *The Economist* ya pronosticaba: “Sentar las bases para la siguiente fase de crecimiento será mucho más difícil. La productividad de la tierra – y recuérdese que dos tercios de los 1300 millones de chinos aún viven en el campo – casi ha alcanzado sus límites naturales, dada la severa escasez de agua de China. Una mayor productividad en la agricultura se logrará al precio de que aún más gente vaya a las zonas urbanas, quizá 8 a 10 millones al año, para quienes habrá que encontrar empleos. Otros 6 millones de puestos se tienen que crear en las ciudades sólo para permitir responder al incremento natural modesto de la población urbana cada año. Hay entre 4 y 7 millones despedidos al año de las empresas estatales en reducción. La economía debe crear un mínimo de 18 millones de empleos urbanos cada año en los próximos años. ¿Pero de dónde? Los problemas del sector industrial chino son bien conocidos y el sector servicios ha estado tan paralizado por el legado socialista del país que es sólo de la mitad del tamaño esperado para un país en esa fase de desarrollo.”

Kuhn en el artículo de abril de este año publicado en el FEER ya citado afirma: “‘China ha entrado ahora en una etapa de desarrollo más dolorosa en la que son más numerosas las contradicciones’, dice Fang Gang, director del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Pekín. Y no se corregirá rápidamente los errores del pasado. ‘No veo que se reviertan estas disparidades en los próximos 10 años debido a las cuestiones básicas de la economía’, dice Fang. ‘Hay 300 millones-400 millones de trabajadores rurales excedentes que deben dejar el campo y eso podría llevar 10 o 20 años...’

“Los altos funcionarios son muy concientes de los peligros de esta nueva fase. ‘El proceso de desarrollo de muchos países muestra que durante esta fase, pueden darse dos resultados’, dijo el primer ministro Wen Jiabao en un discurso

el 21 de febrero y publicado en el Diario del Pueblo. En un escenario, un país se industrializa exitosamente y se moderniza. En otro, las crecientes diferencias económicas y las tensiones sociales 'provocan el estancamiento del desarrollo, o incluso resultan en el caos y el retroceso', dijo. Wen hablaba en una clase para funcionarios del gabinete en la escuela central del partido, para ubicarlos en el nuevo punto de vista de la conducción: que las disparidades y el costo temible del desarrollo de China deben tener respuesta antes de que puedan destruir el futuro crecimiento económico y el control del Partido Comunista del poder."

El ajuste salvaje impuesto por el ingreso a la OMC

Con esta perspectiva de agotamiento del modelo de crecimiento aplicado hasta entonces, el 11 de diciembre de 2001 China se convirtió en el 143er miembro de la Organización Mundial de Comercio (OMC), basado en la firma de 37 acuerdos bilaterales y un protocolo de 900 páginas.

En un artículo publicado el 13 de noviembre de 2002 en el New York Times, el columnista Eric Fekholm decía: "Los términos del acceso de China a la OMC son de mucho mayor alcance que los fijados para cualquier miembro nuevo de la organización comercial o su predecesora el GATT. Requieren que China abra sus mercados hasta ahora celosamente guardados, tales como el de la banca, los seguros, y las telecomunicaciones y la agricultura..."

Esto significó un verdadero salto en la política de privatización y ajuste permanente que la conducción del PCCH venía aplicando aceleradamente desde Tien An Men contra los trabajadores y el pueblo.

La consecuencia más inmediata para la clase trabajadora fue una sucesión de privatizaciones, quiebras y cierres de empresas estatales con millones de despedidos que fueron a engrosar las filas del ejército industrial de reserva. Pero la reacción fue una oleada de luchas obreras, con fuertes y crecientes movilizaciones a partir del 2002 que sacudieron a las principales ciudades del país.

Esta oleada de movilizaciones en las ciudades se combinó con una creciente resistencia en el campo. Cientos de millones de campesinos desplazados de sus tierras o aferrándose apenas a ellas protagonizan violentos enfrentamientos con los representantes del poder.

A lo que hay que agregar importantes movilizaciones estudiantiles y también de las nacionalidades oprimidas. La expresión más avanzada de la lucha democrática es la movilización masiva en Hong Kong por las libertades en el 2003.

Describimos estos procesos en la presente edición de MV en el artículo "La resistencia obrera, campesina y popular".

El principal factor de crisis para el régimen

Lo cierto es que a medida que avanza el sometimiento de China al imperialismo, crece la respuesta de las masas.

Hasta el momento, los sectores obreros y populares no han logrado elevarse a centralizar su poderosa resistencia. Y por lo tanto no cuentan con un instrumento para disputar el poder a la burocracia del PCCH.

Por el otro lado, la burocracia no encuentra la manera de frenar el ascenso de luchas. La represión sólo provoca nuevas protestas masivas. Y el reclamo por empleo y por las condiciones de trabajo en las ciudades y en defensa de las

tierras y contra las imposiciones burocráticas en el campo, así como los reclamos democráticos se siguen extendiendo.

Esto resulta en una traba muy grande para el avance en la aplicación de las nuevas “reformas” que reclama el imperialismo. Por ejemplo, la liquidación de la banca estatal y su traspaso a manos privadas, se choca con el hecho de que los bancos estatales sostienen con sus préstamos – que son prácticamente subsidios, ya que no se cobran nunca – a las grandes industrias estatales que de otro modo quebrarían. En cuyo caso se producirían inmediatamente decenas de millones de nuevos despidos.

Pero las quiebras y privatizaciones de empresas estatales con su tendal de despidos es uno de los factores que más alimenta las luchas que la burocracia quiere evitar. Así la reforma del sistema bancario se viene postergando y sin perspectivas de concretarse.

La “solución” para la burocracia sería imponerle a las masas una nueva derrota como la que sufrieron en el año 1989. Pero la extensión del movimiento hace que esto sea hoy mucho más difícil de concretar. Lo que da la perspectiva de un proceso crónico, de ascenso continuo de luchas, que va desgastando el poder burocrático.

La perspectiva

Decir esto es lo mismo que decir que en China se acumulan factores de crisis que la burocracia no puede solucionar. Y que en su desarrollo preparan y preanuncian las condiciones de una próxima revolución.

¿Qué carácter tendrá esa revolución? La restauración del capitalismo y la semicolonización imperialista imponen como única camino para terminar con el desempleo, la represión y la miseria, la lucha por una nueva revolución obrera que retome el camino de la reconquista de la independencia nacional y la construcción socialista.

La experiencia de la transformación de la burocracia del Partido Comunista Chino, de traba en el desarrollo de la revolución en agente y responsable directo de la restauración capitalista y la recolonización imperialista, indica también la necesidad de la construcción de una dirección revolucionaria que no guarde ni despierte ninguna ilusión respecto de un supuesto carácter “contradictorio”, “progresivo” o de “freno del avance de la restauración” de la burocracia.

Hace falta construir en China un partido revolucionario internacionalista, bajo las banderas de Lenin y de Trotsky, que señale con claridad el norte de la derrota del gobierno capitalista del PCCH y la toma del poder por los trabajadores.

El terreno está abonado por la tradición revolucionaria china, por las actuales luchas y por las nuevas experiencias de organización independiente.

Nuestras conclusiones centrales

Como síntesis final de este trabajo, presentamos a continuación lo que son nuestras conclusiones centrales:

Primero, que China es hoy un estado capitalista con todos los rasgos de un país colonial, sometido al dominio imperialista. El proceso de restauración tiene sus primeros antecedentes en la visita del presidente de EE.UU., Richard Nixon, a China, donde fue recibido por Mao Tse Tung, en 1973, estableciendo relaciones

privilegiadas, en directa competencia con la URSS. Este proceso atravesó diversas fases, teniendo su primer impulso a fines de los setenta en la política de apertura hacia el imperialismo llevada adelante por el heredero de Mao, Deng Xiao Ping, luego con la creación de cinco zonas abiertas a la inversión extranjera en 1980.

Segundo, el proceso volvió a dar un salto cualitativo, a partir de la derrota de la rebelión obrera y popular de 1989 y su aplastamiento en la plaza Tien An Men de Pekín, que llevó a la consolidación de la restauración capitalista y la semi-colonización del país.

Tercero, en China, al igual que en Cuba, Vietnam y Corea del Norte se ha demostrado que la permanencia de los llamados "Partidos Comunistas" y los regímenes burocrático-totalitarios, no es incompatible con la restauración capitalista y que, por el contrario, en este caso en particular se ha demostrado el instrumento más eficaz al servicio del sometimiento del ex estado obrero al dictado de los monopolios, los gobiernos y las instituciones imperialistas.

Cuarto, aunque se trata de un país dependiente del imperialismo, por sus dimensiones y el tamaño de su economía tiene una incidencia decisiva en las alzas y bajas de la economía imperialista mundial.

Quinto, que en este marco, el crecimiento acelerado de la economía china en los últimos años ha llegado a un punto crítico en el que ya no puede continuar por mucho tiempo debido a las propias contradicciones del modelo capitalista semicolonial así como por el límite que le impone la resistencia obrera, campesina y popular. Eso no sólo implica la perspectiva de caída de la tasa de crecimiento interna, sino un factor de crisis para todo el sudeste asiático y para las principales industrias proveedoras de materias primas e insumos industriales a escala mundial, que colocan altísimos porcentajes de su producción en este país.

Sexto, que los padecimientos que la restauración capitalista impone ha provocado una reacción masiva de los trabajadores chinos de la ciudad y el campo, en particular el proletariado de las grandes fábricas, con cientos de miles de acciones de protesta al año, que involucran a millones de huelguistas y/o manifestantes.

Séptimo, que las contradicciones visibles en el modelo de acumulación capitalista dependiente, combinada con las crecientes acciones de resistencia de las masas urbanas y del campo preparan y preanuncian una revolución – aunque no estamos en condiciones de prever con precisión sus ritmos –, que en su contenido es anticapitalista y antiimperialista, contra el régimen liderado por el PCCII.

Octavo, un rasgo distintivo del actual proceso es que mientras en este país, al igual que en la ex URSS y la mayoría de los ex estados obreros del este europeo, se dieron a fines de los ochenta y comienzos de los noventa revoluciones antiburocráticas, con eje en reclamos de tipo democrático y con fuerte peso de las demandas de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, esas reivindicaciones, que sin duda están presentes y siguen teniendo un peso enorme, se ven desplazadas y hoy el centro de la escena en China lo ocupan la acción y las reivindicaciones propias de la clase trabajadora y el campesinado.

Noveno, estas son las bases objetivas y subjetivas en las que deberá basarse la construcción del partido revolucionario internacionalista que las masas chinas necesitan para encabezar la lucha por el poder. ■

Irak: duro de matar



IGNACIO
MOSQUERA
(PST-Colombia)

La invasión a Irak se le sigue complicando al gobierno de Bush. A las dificultades que le acarrea la persistente resistencia de las milicias musulmanas se han sumado lentamente las repercusiones del conflicto dentro de los Estados Unidos. Y eso en un año electoral no son buenas noticias.

Contra todos los cálculos de Bush y su círculo más estrecho de asesores multimillonarios, que esperaban beneficiarse ampliamente de los contratos de reconstrucción, y contra todas las predicciones de la prensa imperialista, impresionadas por la superioridad tecnológica del ejército invasor, el control del país no se pudo conseguir en el plazo de tres o cuatro semanas en que todos coincidían. Quince meses después las milicias chiítas y sunnitas, que han constituido un frente único de hecho, lejos de estar derrotadas militarmente acrecientan su capacidad de combate y su decisión de expulsar a los invasores y de derrocar al gobierno colaboracionista de Alawi.

El número de bajas directas de los dos principales ejércitos imperialistas comprometidos en la agresión, el yanqui y el británico, aumenta hasta el punto en que ya nadie se preocupa de llevar la cuenta. La visión directa de los soldados muertos mina la moral de las tropas y las obliga a actuar en forma cada vez más cruel, con lo cual potencian el odio de la población. La visión imperialista romántica con que aterizaron los infantes de marina, según la cual conquistarían el corazón de los iraquíes, agradecidos por haberlos librado de Saddam, se ha transformado en una pesadilla de atentados, ataques, muertos y odio visceral, que se refleja en los ojos de los iraquíes víctimas de las atrocidades cometidas a diario por los imperialistas.

El chorro de petróleo con que pensaban aumentar sus fortunas los amigos

texanos de Bush se esfuma todos los días en medio de las columnas de humo negro que se elevan sobre los pozos y oleoductos, blanco preferido de los atentados de la resistencia.

El plan imperialista de dividir a la población, echando leña a las diferencias religiosas, políticas e históricas, entre sunnitas baazistas partidarios de Saddam y chiítas partidarios de la reconstrucción del país bajo la dirección de los profetas George, Donald y Colin, reveló su fracaso estruendoso con el cerco a la ciudad sagrada de Nayaf y el ataque a la mezquita del Imán Alí. La resistencia ofrecida por Moqtada Al Sadr y sus miles de seguidores es la prueba reina de que los yanquis no lograron sembrar el amor por el “american way of life” en el corazón de los chiíes, sino el odio en sus intestinos.

Los marines norteamericanos y sus aliados ya no se sienten seguros en ninguna calle de Bagdad, Nayaf o Nasiriya, ni en las instalaciones petroleras, ni en parte alguna del territorio. Con cada muerto iraquí los invasores cosechan centenares de nuevos enemigos. El “abominable terrorista enemigo de la civilización blanca, anglosajona y cristiana” ha resultado duro de matar. Rambo está en problemas. en el desierto

En una cosa tienen razón los apologistas del imperialismo: la victoria militar de la resistencia por sí misma es imposible. La superioridad tecnológica y militar del imperialismo no es posible de igualar en el mismo terreno. La derrota de los invasores provendrá de una combinación del incremento y generalización de la resistencia armada con la movilización de la población iraquí y la oposición abierta de las masas de occidente, en especial de las de los países invasores. Es decir, la derrota militar del imperialismo depende de que se den las condiciones para derrotarlo políticamente. Es la lección que nos dejó Viet Nam. Y son las enseñanzas de tal lección las que debemos aplicar hoy en solidaridad con el pueblo de Iraq. Y en cierto sentido los acontecimientos están sucediendo en Iraq a mayor velocidad de lo que vimos en Viet Nam en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado.

La barrera de los quinientos soldados norteamericanos muertos en combate se superó en Viet Nam al cabo de varios años de presencia militar; en Iraq se sobrepasó ese tope a los pocos meses de iniciada la ocupación por tierra. Y lo que es más importante: el empalme de la resistencia armada con la movilización masiva interna se ha alcanzado en menos de un año, lo que tomó más de una década en Viet Nam. Las movilizaciones de masas han adquirido una poderosa vitalidad en Bagdad y Nayaf en las últimas semanas. Este es el elemento nuevo y decisivo en la situación de Iraq.

Estas diferencias en la velocidad de los procesos obedecen a las diferencias estructurales de los dos países. La sociedad predominantemente campesina del Viet Nam de los 70 se encuentra bastante lejos de la moderna Iraq, inserta en el mercado mundial capitalista como segundo productor de una de las materias primas indispensables para el funcionamiento del aparato productivo imperialista: el petróleo. Esta circunstancia obliga a un proceso más urbano y masivo, y por tanto con posibilidades mayores de adquirir un carácter más directamente obrero y popular.

Las diferencias geográficas también juegan en el mismo sentido. Las características selváticas de Viet Nam favorecían la tendencia hacia el método

guerrillero campesino. Las características semidesérticas de la mayor parte del territorio iraquí impulsan la lucha a las ciudades. De hecho la resistencia armada se ha atrincherado en los barrios populares de las grandes ciudades, desarrollando al mismo tiempo un cordón urbano de apoyo de la población. Las tropas invasoras no tienen ninguna posibilidad de combatir a la resistencia sin golpear directamente a la población civil, con lo cual multiplican geométricamente su odio, que casi de inmediato se vuelca a las calles. La movilización se ha tomado las calles de las principales ciudades iraquíes amenazando con desatar una verdadera tormenta en el desierto.

Un gato sobre el tejado caliente

Más aún. Lo peor para el gobierno de Bush no es lo que pasa en Iraq sino lo que pasa en su país. Al no poder someter la resistencia a la velocidad que pensaba, la temperatura de la guerra le está calentando el piso bajo los pies. La poderosa burocracia sindical y la privilegiada clase media de los países imperialistas están dispuestas a sepultar como héroes, en medio de un lacrimoso fervor patrio, a unas cuantas decenas de soldados caídos en defensa de los más preciados "valores occidentales". Pero después de recibir las primeras cien bolsas plásticas con los cadáveres de sus hijos empiezan a inquietarse. Y cuando la cifra sobrepasa las quinientas, la inquietud se transforma, por una razón u otra, en oposición abierta.

Los informes sobre las supuestas armas de destrucción masiva en poder de Sadam, fabricados para justificar la invasión y que la mayoría aceptó como ciertos, se han convertido en el máximo ejemplo de las mentiras de estado construidas por el imperialismo y en un bumerán para Bush y sus secuaces multimillonarios.

Las familias obreras, negras y latinas que han aportado la mayor parte de los muertos empiezan a expresar con odio su repudio a una guerra que les fue impuesta con mentiras, y a la que sus hijos más saludables fueron arrastrados por los flagelos del desempleo y la ilegalidad. Muchos de quienes defendieron fervorosamente la iniciación de la guerra hoy son los protagonistas de las movilizaciones que exigen su fin.

Las movilizaciones de oposición a la guerra, que habían descendido sensiblemente después de lanzados el bombardeo y la invasión, han retomado su vigor inicial. La última y más significativa es la multitudinaria marcha alrededor del Madison Square Garden de Nueva York, escenario de la convención de los más recalcitrantes reaccionarios, imperialistas y multimillonarios partidarios de la reelección de Bush. Los trabajadores norteamericanos se levantan abiertamente contra una guerra que no es su guerra sino la guerra de los ricos petroleros texanos.

La pusilánime intelectualidad yanqui que vegeta en las universidades de todo el país empieza a tomar distancia del gobierno porque "no resulta políticamente correcto" apoyar una agresión basada en la falsificación y en los intereses económicos del estrecho círculo de predadores que se mueve en torno al presidente. La pérdida de la intelectualidad universitaria ha significado siempre, en medio del atraso político característico de la sociedad yanqui, la pérdida automática de la juventud, combustible inicial de las grandes movilizaciones. El peso que tiene la opinión de los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses en



las sociedades imperialistas, en especial en los Estados Unidos, es desproporcionadamente mayor a su real valor precisamente por el atraso político de las grandes masas, incluyendo a la juventud secundaria y universitaria. La juventud no recurre a los partidos de la izquierda sino a la página electrónica de Noam Chomsky o a las salas de cine donde se exhibe *Fahrenheit 9/11*, el documental de denuncia de la guerra, de Michael Moore, para referirnos sólo a dos de los intelectuales que no capitularon a las presiones de la "opinión pública" ni a los chantajes antiterroristas del gobierno.

Perder el apoyo de los intelectuales puede ser el comienzo del fin. Y no es que Bush haya sido el presidente preferido de los intelectuales. Lo que ocurre es que una vez que se ha destapado la olla podrida pueden hablar sin temor a ser tildados de antipatriotas. Lanzarse contra la guerra resultó mucho más cómodo para los profesores universitarios desde la divulgación de los videos sobre los abusos contra los prisioneros de la cárcel de Abu Graib.

El Senado y la Cámara de Representantes, dominados hegemónicamente por los dos grandes partidos imperialistas, el demócrata y el republicano, que votaron en una aplastante unanimidad todo el plan de agresión de Bush contra Iraq, hoy están totalmente divididos sobre el problema de la guerra. Se han constituido comisiones parlamentarias para investigar los informes de la CIA y la Agencia Nacional de Seguridad sobre los que se apoyó la decisión de atacar; para indagar sobre los abusos a prisioneros; para enjuiciar la capacidad del gobierno y la inteligencia estatal para prevenir los ataques terroristas en territorio norteamericano, y para evaluar los costos financieros y políticos de la guerra. A esas comisiones han tenido que presentarse a declarar los "home nigers" Condolezza Rice y Colin Powell, Donald Rumsfeld y el general Ricardo Sánchez, comandante de las tropas en Iraq. Los adalides de la civilización anglosajona han sido puestos en el banco de los acusados. El gobierno ya no es de fiar.

Por supuesto que los parlamentarios del Partido Demócrata, que doblaron el espinazo cuando Bush lanzó su aventura imperialista, se han pasado al lado de la oposición a la guerra por razones bien distintas a las de los familiares de los soldados muertos y heridos. Ellos viran dócilmente con el cambio de dirección de la opinión de la clase media que los elige a sus jugosas curules parlamentarias. No se oponen a la invasión y a las atrocidades del gobierno porque estén llorando algún hijo muerto. De hecho, ni un solo hijo de un parlamentario yanqui ha sido reclutado en esta guerra. No, ellos pasan a la oposición porque la guerra ha estado mal justificada, pésimamente lanzada y peor conducida. Los demócratas yanquis estuvieron y están a favor de toda la política "antiterrorista" de Bush, incluyendo la guerra contra el pueblo de Iraq. Es lo que ha declarado el senador y candidato presidencial John Kerry en su discurso de aceptación de la postulación, al cierre de la convención de su partido en Boston. Es bueno no perder de vista que fueron gobiernos demócratas los que metieron a los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Viet Nam.

Razones similares son las que llevan a la poderosa burocracia sindical de la CIO y la AFL-CIO a pasar a la oposición al gobierno. Los grandes sindicatos son de los mayores aportantes a la campaña demócrata. Sus enormes privilegios están ligados a la política y a la ubicación en el aparato estatal de ese partido. La burocracia, que apoyó abiertamente la invasión a Iraq, ha girado para ponerse

en contra, no porque se identifiquen con los intereses de los trabajadores norteamericanos ni en solidaridad con el pueblo iraquí, sino por los intereses electorales de Kerry y sus bandidos demócratas.

A pesar de todas las debilidades que presenta la oposición interna a la guerra, su combinación con los problemas económicos que están golpeando fuertemente a los más pobres le están calentando el piso bajo los pies a Bush. El alza en los precios del petróleo hasta el nivel histórico de 49 dólares por barril, el alza en las tasas de interés, el aumento del déficit comercial, el gigantesco endeudamiento interno y externo del gobierno para financiar el déficit presupuestal, el aumento de los costos de la guerra, el crecimiento del desempleo y la consecuente baja en la capacidad de consumo de la clase obrera y los sectores medios y pobres -todo esto a dos meses de las elecciones presidenciales- tiene a Bush sin saber a que ritmo bailar. El gato está parado sobre el tejado caliente.

En elecciones se vencen las facturas

En política todos los plazos se cumplen y todas las facturas se vencen. Año y medio de invasión no le alcanzaron a Bush para mostrar algún resultado electoralmente rentable. El as escondido en la manga rebotó sobre la mesa. La cruzada contra el terrorismo ya no asusta a nadie y no tiene tela suficiente para tapar los rotos en la economía yanqui. Bush y sus conspiradores millonarios están a las puertas de una derrota electoral, como primera y distorsionada expresión de la fuerza de la resistencia iraquí. El gobierno de Washington puede correr la misma suerte que el de Aznar en España.

Pero la derrota electoral de Bush no sería suficiente para alcanzar el triunfo de las masas iraquíes contra la invasión. El triunfo decisivo vendrá sólo como consecuencia de la derrota militar de las tropas imperialistas. Y para conseguirla se necesita que la resistencia continúe asestándole golpes, que la población iraquí se movilice cada vez con mayor fuerza y decisión y que la movilización internacional contra la guerra se intensifique y desborde los marcos pacifistas en que la mantienen los liberales burgueses, la socialdemocracia, los reformistas, los estalinistas, nuevos y viejos y la burocracia sindical.

El fortalecimiento de la resistencia armada necesita de una más estrecha unidad de los diferentes grupos de milicianos, sean ellos musulmanes, cristianos o laicos, y necesita superar los estrechos marcos nacionalistas burgueses que le impone la actual dirección. Al empalmar con la movilización de masas urbana se ha abierto la posibilidad para que se desarrollen embriones de dirección obrera y popular independientes de los partidos burgueses y de la burocracia clerical. El surgimiento de esas direcciones es vital para que la lucha de liberación nacional adquiera un carácter socialista y anticapitalista. Una dirección de este tipo le puede dar a la lucha un alcance regional, ligando estrechamente la resistencia iraquí con la Intifada palestina y poniendo en estado de alerta a las masas iraníes y sirias amenazadas por el imperialismo. Esta dirección y esta política son decisivas para oponerse a direcciones como la del Imán Alí Al Sistani que están urdiendo la capitulación de las milicias chiítas que han resistido el asedio a la ciudad sagrada de Nayaf.

Para derrotar militarmente al imperialismo se necesita, además de capacidad de la resistencia, movilización solidaria internacional. La movilización desarrollada



Lucha de Clases

hasta ahora es insuficiente. Se necesita con urgencia de movilizaciones coordinadas internacionalmente que devuelvan a las calles a los millones que se movilizaron al comenzar el 2003. Y que además, superando los marcos pacifistas que les impusieron las direcciones, sean convocadas bajo la consigna unificadora de la derrota militar del imperialismo. Es en esa dirección que hemos propuesto, desde las páginas de **El Socialista** (periódico del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia), la realización de una campaña internacional en la que debemos unificarnos las organizaciones revolucionarias, democráticas, sindicales y de masas. Las facturas se le han vencido a Bush, es hora de que se las pasemos todas juntas. ■



El FMLN: de la insurrección a la institución



DAGOBERTO
GUTIÉRREZ
y
FIDEL NIETO
(TR-El Salvador)

La historia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) es la culminación de un largo y complejo proceso de creación, destrucción, organización y cohesión, de fuerzas políticas. En su creación, a comienzos de la década de los 80 del siglo pasado, confluyeron acuerdos entre distintas organizaciones político- militares, de diferente signo ideológico y político y el debilitamiento hegemónico de la dictadura militar de derecha que venía funcionando en el país desde 1932, concretamente desde el aplastamiento a sangre y fuego del levantamiento popular que se saldó con la sangre de mas de 30 mil indígenas y campesinos y con el fusilamiento de los principales dirigentes, entre ellos su figura mas destacada, Agustín Farabundo Martí.

El dictador Hernández Martínez, quien dirigiera la matanza, fue derrocado mediante una huelga general de brazos caídos y cuya chispa encendieran los estudiantes de secundaria y universitarios en mayo de 1944; sin embargo esa heroica gesta popular terminó siendo capitalizada por los mismos sectores oligárquicos bloqueando las demandas democráticas que la inspiraron, manteniendo su alianza con el ejército el cual permaneció al frente del gobierno.

En los años 50 dio inicio el período histórico de la bonanza internacional de los precios del café; se aprueba una nueva constitución política, crece el número

de trabajadores; aumentando naturalmente el número de los explotados, al mismo ritmo en que la riqueza se concentraba en menos manos. Pero también crece la organización sindical, la formación política y la resistencia. La construcción de las represas hidroeléctricas produjo un brutal proceso de descampesinización, que a su vez daba continuidad a las reformas agrarias oligárquicas practicadas a finales del siglo XIX, cuando se destruyeron los ejidos y las propiedades comunales y se establece el registro de la propiedad raíz; así como al éxodo campesino generado con la matanza de 1932 y al surgido con la implantación del cultivo del algodón en las zonas costeras del país; ambos episodios produjeron oleajes de migración campesina hacia las ciudades más importantes del país y a Honduras.

La construcción de una nueva represa, la del "Cerrón Grande" a comienzos de los años 70 rompió la vida de miles y miles de familias campesinas que frente a la alternativa ominosa de dejar de ser campesinos optaron por organizarse y resistirse, uniendo sus luchas a los de los sectores urbanos, maestros, estudiantes, pobladores de tugurios y clase obrera industrial, fundamentalmente.

Es en estos años cuando el Papa Juan XXIII promueve una revolución en el seno de la Iglesia Católica con las Cartas de Medellín y de Puebla mientras, la teología de la liberación, desarrollada en nuestra América y que tuvo gran influencia en la organización popular, enseñaba que Dios es amor y que está en el ser humano y en el ser humano más pobre y desvalido y que cuando este ser humano es perseguido, hambreado o torturado se está maltratando a Dios.

En este ámbito de encuentros y desencuentros de los movimientos populares con la justicia, la vieja dictadura se encontró sin respuestas adecuadas y sin posibilidades de entender los nuevos brotes de resistencia popular que estaban ocurriendo en todo el país, la cual habían sometido con mano dura y sangrienta desde hacía casi 40 años; aferrados a la defensa del orden oligárquico recurrieron reiteradamente a los fraudes electorales, clausurando esta vía como opción de los cambios reclamados por las clases y sectores subalternos, afilaron los cuchillos, crearon sus bandas asesinas y a la lucha por la vida respondieron con la muerte.

La lucha de clases alcanzó un auge inusitado, involucrando a la sociedad entera; las organizaciones populares crecieron y se desarrollaron mucho más rápido que en tiempos "normales", derrotando a costa de altísimas cuotas de sangre, las prácticas represivas de la dictadura oligárquica-militar.

El FMLN, guerra revolucionaria y los acuerdos de paz

Todo estaba listo para que en ese gran desencuentro de la sociedad se produjera el encuentro de sus destacamentos revolucionarios más importantes, contruidos en el seno del pueblo en la tenaz y frontal lucha en contra de la dictadura. La creación del FMLN, integrado por cinco organizaciones: Resistencia Nacional (RN), Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Partido Comunista de El Salvador (PCS) y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), constituyó la experiencia unitaria, la mayor sabiduría política y el acontecimiento popular de mayor envergadura en la historia política del país. Nadie puede pensar nuestro país ni reflexionar su lucha ignorando al FMLN.

Ahora bien, luego de 12 años de guerra, de la que ha sido la mayor confrontación de clases de nuestra historia, de mucho heroísmo y sabiduría

política, en los cuales el FMLN logro construir un poderoso ejército, que poseyó eficaces armas incluyendo misiles tierra- aire al final de la guerra, que aniquiló unidades completas del ejército gubernamental equipado, entrenado y dirigido en lo estratégico por jefes gringos; y que puso en varios momentos al borde del colapso al régimen; en un marco internacional adverso para las luchas populares (derrota de la revolución sandinista, desintegración de la Unión soviética y desaparición del llamado “campo socialista”) y sobre una realidad militar de virtual equilibrio de fuerzas, se firman los Acuerdos de Paz entre el gobierno salvadoreño y la insurgencia, el 31 de diciembre de 1991, abriéndose un nuevo momento para los y las salvadoreñas y para el mismo FMLN.

Los Acuerdos de Paz generaron reacciones diversas en los distintos sectores de la sociedad; en el pueblo pobre hubo entusiasmo y esperanzas de que la caída de la dictadura significara el logro de mejores condiciones de vida; en la oligarquía y su ejército, se percibía una combinación de desengaño, frustración e incertidumbre pues las soluciones negociadas no eran nunca antes la forma de gobernar de los dueños del estado salvadoreño; la negociación que puso fin a la guerra constituyó una importante perturbación del omnimodo estilo de garantizar el control del Estado. Por su parte en el FMLN, se observaba optimismo, pero a la vez desconfianza, especialmente en los ex combatientes, pues se abría una nueva etapa, tiempos diferentes y con distintos contenidos.

Así, todos los sujetos confluyeron en la postguerra; pero la oligarquía acude empeñada en ganar, en esta nueva etapa de la historia del país, la guerra que no había ganado en el campo de batalla, y de nuevo, todo estaba listo y a punto para un nuevo escenario de confrontación, de lucha de clases, con el mismo drama y los mismos sujetos. En este ambiente la fuerza insurgente, se hace partido político, es decir, institución pública y se instala cómodamente, en los mullidos asientos, en los jugosos salarios y en las elocuentes presentaciones del mundo palaciego del poder estatal.

El FMLN inicia aceleradamente el viaje desde la sociedad hasta el sistema político, saliendo de la sociedad y entrando al sistema; los intereses y expectativas que en las nuevas condiciones brotaron en muchos de sus dirigentes, bloquearon la posibilidad de reflexionar a profundidad acerca del significado de la nueva instalación, conscientemente se renuncio a pensar políticamente y es que, en el fondo, también se hizo otro viaje, pasando de la actividad poderosa de hacer política a la actividad clientelista de participar en política; este segundo viaje promovió un tercer viaje, porque una vez adentro del sistema político decidieron ser parte de él, leales e instrumentos de ese sistema y aquí, inicia un cuarto viaje que consistió en adoptar sin adaptar el recurso del voto como el único y decisivo en la lucha del poder. Con estos cuatro pasos, las derechas del país ya no tendrían nada que pedirle a este partido, convertido en la más completa, acabada e inimaginable máquina institucional.

Pero aún faltaban pasos al interior para completar la mimetización sistémica; estos no fueron demandados por las derechas porque lo fundamental ya estaba consumado, más bien eran gestiones elegantes de un invitado recién llegado a la distribución y administración del botín del Estado. Este es un punto medular del drama porque los aparatos de gobierno, como parte de los aparatos ideológicos del Estado transformaron y mimetizaron a los antiguos guerrilleros en funcionarios

públicos; en los cuatro viajes anteriores la insurgencia quedó reducida a una tenue polvareda del camino; pero con la funcionarización, fue el insurgente el que quedó reducido a una leve sombra de lo que alguna vez fue una sombra fuerte.

El paso de la montaña al Parlamento y a los gobiernos locales (alcaldías) culminó el proceso de rompimiento con la sociedad; hay que decir que se trata de un proceso inevitable e ineludible siempre que se trate de una institución partidaria tal como ocurre con el Partido FMLN; no se trata de las personas, o programas sino de una lógica esencial del sistema político, porque el Estado se sitúa siempre encima de la sociedad y aunque nace de ella necesita dominarla. Estos nuevos funcionarios mostraron, desde un principio, en su mayoría, una extraordinaria vocación sistémica, los altos salarios, los privilegios inherentes y la impunidad asegurada culminaron rápidamente la labor de transformación de lo que fuera un heroico frente revolucionario en un aparato partidario electoral y su distanciamiento insalvable con la sociedad.

Cabe señalar que toda esta transformación no se dio exenta de contradicciones y resistencias desde algunos sectores del interior de Frente, que cuestionaron la asimilación de las viejas prácticas clientelistas electorales de los partidos de las derechas, el oportunismo, arribismo y la ambición por los cargos públicos que crecieron a toda prisa, derribando como piezas de dominó, los valores de solidaridad, desapego a los bienes materiales, el sacrificio y entrega revolucionarios, cultivados durante mucho tiempo y particularmente durante los doce años de guerra. Sin embargo el aparato partidario supo aplastar con todo tipo de artimañas y medidas orgánicas la protesta interna, reduciéndola a la marginalidad.

Varios factores favorecieron este fenómeno: las organizaciones que conformaron el FMLN en 1980 eran diferentes política e ideológicamente y la magia de la guerra popular consistió, en salvaguardar la diversidad que fundamentó el esfuerzo guerrillero. Una vez terminada la guerra, acompañada con el derrumbe de la Unión Soviética y por el advenimiento de un planeta unipolar, se plantea a estas cinco organizaciones el examen individual del nuevo mundo en el que vivíamos a partir de la compleja realidad en que pensábamos. Se trataba de un problema de identidad con un doble encuentro porque cada organización debía encontrarse de nuevo con sí misma para reencontrarse con una realidad movедiza que cruzaba todo el planeta; semejante ejercicio suponía ni más ni menos, redefinir al FMLN.

Durante toda su vida el FMLN fue un Frente, nunca fue un partido y con el mayor de los rigores, fue un acuerdo político entre cinco organizaciones sin corporeidad diferente o más allá de las de sus componentes; por eso mismo, los miembros del FMLN lo eran solamente en tanto miembros de cada una de sus organizaciones y nadie podía ser miembro de este Frente, sin pasar por sus organizaciones; pero además nadie iba más allá de ser de la RN, FPL, PCS, etc. Y solamente así se era del Frente. Afuera del cuerpo real de cada organización no hubo nada real y los entes políticos funcionantes (instancias de dirección político militares) siempre eran expresiones derivadas del acuerdo político fundante.

Terminada la guerra se planteó con premura el problema de la naturaleza del FMLN en el nuevo momento de postguerra, esta ingente necesidad exigía definirlo como unidad o como alianza y tamaña decisión requería, a su vez, poner en su sitio de nuevo a esos invitados permanentes en toda lucha de clases:

a lo ideológico y a lo político. Este aspecto que podría parecer sencillo y sin importancia, tuvo una trascendencia medular; lo cierto es que tal y como se demostró palmariamente y a la brevedad, pretender antojadizamente hacer de lo que siempre fue un frente, un partido político revolucionario con el argumento de la necesaria institucionalización que la entrada al escenario electoral demandaba, pero además que tal paso constituía un avance en el proceso de unidad de parte de las cinco organizaciones, cada una de las cuales se autoproclamaba revolucionaria, significó el principio del fin del Frente como sujeto de transformación de la sociedad salvadoreña.

Así las cosas, el ya partido FMLN se declara en paz con una realidad que solo conoce de conflictos, opresiones y presiones; decide disolver a cada una de las organizaciones integrantes y aunque este es un proceso que en determinados casos ya caminaba con cierta autonomía, la disolución cercenó toda posibilidad de afrontar racionalmente el fondo político de la relación entre la realidad real y el FMLN irreal; por el contrario, se trataba de establecer un nuevo acuerdo político que conservara la naturaleza política frentista e ideológicamente diversa de la alianza, en correspondencia con la nueva realidad.

En el momento en que tomó la decisión de disolver a las organizaciones que lo integraban, el FMLN renunció al debate interno, pues éste siempre se dio al interior de cada una de ellas, encendido o tibio, permanente o temporal pero se examinaba y se discutía la realidad; cuando desaparece el frente y nace el partido FMLN y se disuelven los ámbitos de discusión, se extingue la posibilidad de la lucha interna iniciándose un proceso de ahogamiento del pensar y de senectud de elaboración de pensamiento; se aniquila el debate y termina toda posibilidad de lucha interna saludable y constructora.

Todo queda dispuesto para una danza fina escrita, orquestada y ambientada de acuerdo a las conveniencias de las viejas y las remozadas derechas del país, ya se ha entregado la cabeza, el ánimo, la memoria, la identidad, se ha renunciado al encantamiento que alimenta toda mística, ha cesado, desaparece toda formación política de militantes revolucionarios transformada en preparación de activistas electorales; ha terminado la diferencia entre Gobierno y Estado, ya no se mira la distancia entre el poder y la administración y todo esto configura una renuncia resignada a la continuidad de un proceso político que reclama nueva energía y nuevo ánimo.

La nueva criatura sin acuerdos es capaz de ganar fuerza electoral al mismo tiempo que pierde fuerza política y los cargos públicos obtenidos y a obtener, se convierten en el antídoto más eficiente para impedir todo acuerdo. Estamos ya en la historia interminable de sucesivas expulsiones y sanciones, de infinitos rompimientos; pero de estimulantes puestos de administración pública. Para todo militante y dirigente de este Partido no resulta fácil distinguir entre la derrota o la victoria porque al encontrarse con decenas de diputados y gran cantidad de alcaldías ganadas electoralmente es muy fácil sentirse victorioso; pero al mismo tiempo ni los diputados ni los alcaldes llegan, juntos o separados, a hacer o a pensar algo diferente de las derechas.

Les expropian las palabras y les subyugan el ánimo e irremediamente se obnubilan las conciencias. En medio de esta hojarasca cesa toda posibilidad de realizar una lucha interna y la institución partidaria pasa a ser teatro de la más

encendida y sanguinolenta lucha intestina. Toda la coreografía es llamada Democracia Interna y en el drama, abundan los puñales y los asaltantes, el ataque artero, público o privado y el viejo estilo de los partidos tradicionales de ganar posiciones con el clientelismo electoral.

La lucha interna, es decir el conflicto, es siempre un factor permanente de la convivencia; pero esta forma intestina deja de realizarse en función del conjunto porque este ya no existe, no se ejecuta al servicio de una línea política única porque esta ha desaparecido; no se da para fortalecer una organización porque esta no aparece y, finalmente, deja de tener fundamento político porque ya no se trata de hacer política sino de perseguir objetivos y propósitos de otra naturaleza.

En la actualidad, es difícil diferenciar a un grupo partidario de otro en el partido FMLN; identificar que es lo que los hace diferentes es casi imposible, mas bien y aunque parezca contradictorio, lo que los diferencia es lo mismo que los une; no se trata de cemento ideológico, ni siquiera político, pues no existe ningún acuerdo: es la búsqueda de posiciones y posesiones en la jerarquía de la institución partidaria para posesionarse de ubicaciones en la jerarquía del sistema político. Se trata de una pelea por cargos públicos en donde la carta de presentación es la calidad de funcionarios de los participantes; aquí tenemos una conducta plenamente consecuente porque se trata de un conflicto de funcionarios entre funcionarios y hacia una función pública; semejante conflicto no requiere producción de ideas políticas pero si exige apartar al contrincante y no porque piense de manera diferente sino porque está en el camino y debe hacerse a un lado, el ejercicio de la fuerza deja de ser política o ideológica y se convierte en fuerza institucional.

Aquí entran en guerra la fuerza institucional de un partido y la fuerza institucional del aparato del Estado, en el primero opera el dirigente que también suele ser funcionario y en el segundo funciona el funcionario que necesita controlar la institución partidaria; esta lucha intestina no necesita debate porque sería como sal en una herida, más bien se basa en una correlación de fuerzas construida con recursos internos institucionales y con recursos externos sociales y públicos. El partido FMLN es ahora, una institución mucho más que una organización, se trata de una institución partidaria de naturaleza pública, financiada por el Estado y con funciones establecidas en la ley.

Las elecciones presidenciales llevadas a cabo en marzo pasado, se han convertido en un acelerador de la confrontación política interna. Uno de los dos agrupamientos enfrentados responsabiliza del resultado electoral, a quienes en la actualidad controlan el aparato partidario. En realidad, en un evento como ese, es mucho lo que se gana y lo que se pierde pero las pérdidas mayores del FMLN no tienen que ver con su última derrota electoral; esta fue una sorprendente victoria política e ideológica que puso en evidencia la aguda polarización social existente en el país, como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales durante quince años; sin embargo al no ser electoral es calificada simplemente como derrota por el Partido FMLN, que ha perdido toda capacidad de medir los procesos que se desarrollan en la dinámica de la sociedad con otro parámetro que no sea la cantidad de votos, o el número de plazas ganadas en los organismos del estado.

De la vieja izquierda a la nueva izquierda

Afortunadamente, la vida política de la sociedad persiste en caminar por sus propios senderos y la escuela de este Partido necesita por eso ser pensada y elaborada suficientemente de modo que sus lecciones aleccionen todo lo que se mueve irremisiblemente hacia adelante. Lo nuevo que nace en esta turbulencia no puede ignorar lo ya ocurrido; pero las izquierdas son capaces de acumular la experiencia, de pensarla para construir una izquierda nueva la que deberá ser, desde un principio una nueva izquierda. Y esta nueva izquierda comienza a aparecer en las resistencias que se construyen desde lo más profundo de la sociedad y que cada vez son más visibles en la cotidianidad; nuevos actores están activándose entre los que destacan los estudiantes de secundaria y universitarios quienes han realizado innumerables manifestaciones y tranques (cierres) de calles en la capital y otros puntos del país demandando la reducción de las tarifas del transporte público y la abolición de las cuotas escolares en los institutos nacionales, lo cual los ha convertido en víctimas de la represión policial. Destacan también, los llamados comerciantes informales que son básicamente, miles de vendedores y vendedoras, lanzados a las calles de la capital y otros centros urbanos importantes por el prodigioso libre mercado, que defienden el derecho a no morir de hambre, a fuerza de enfrentamientos de piedras contra balas y gases, con la Policía Nacional Civil y con los cuerpos de agentes municipales de alcaldías gobernadas por el partido FMLN; así como las comunidades urbanas y semi urbanas que reclaman el derecho a recibir el servicio de agua potable cuyas facturas o cobros, a diferencia del servicio, llegan a los hogares con puntualidad; y las comunidades eclesiales de base cuya reactivación es inobjetable inspiradas en el ejemplo y memoria de Monseñor Romero.

Otro sector que ha impulsado continuas protestas es el de los llamados "taxistas piratas" que se han estado movilizando también por el derecho a que se les legalice su forma de trabajo o sea, que se les permita llevar la comida diaria a sus familias, en un país cuyos niveles de desempleo crecen a diario, obligando a miles de salvadoreños a buscar su sobrevivencia en el extranjero (según estimaciones oficiales más de cien mil personas salen anualmente hacia el exterior en busca de empleo y mejores condiciones de vida). En fin, sectores pobres de trabajadores y trabajadoras que desde sus espacios sociales se oponen al sistema de muerte impuesto por los grupos de poder y principalmente por la elite financiera y el capital transnacional.

En El Salvador asistimos a un nuevo momento de repunte, de auge, de la lucha popular, que se inicia a partir de las huelgas de médicos y trabajadores administrativos del Instituto Salvadoreño del Seguro Social motivadas por el intento del gobierno de privatizar esa institución. Las protestas y movilizaciones generadas en rechazo a esa pretensión gubernamental constituyen las más importantes acaecidas en toda la post guerra, no solo por los miles y miles de personas movilizadas, sino también por el profundo desgaste que ocasionaron al gobierno de turno y a las políticas neoliberales.

Varios factores se encuentran a la base del nuevo despegue, aún incipiente del movimiento popular: el desgaste de los gobiernos neoliberales y de sus políticas luego de quince años de aplicación de medidas antipopulares; el descrédito de las instituciones del estado por su incapacidad de resolver las demandas de la



población, los constantes escándalos de corrupción de parte de funcionarios del gobierno y empresarios privados; la pérdida de credibilidad de los partidos políticos, cuyos dirigentes parecen más interesados en repartirse el pastel de los cargos en el gobierno, traducido en jugosos salarios, que en impulsar verdaderos programas que enfrenten las problemáticas planteadas; el empeoramiento de las condiciones de vida, de trabajo, salud, educación y otros, en amplios segmentos de la población, particularmente de las capas medias y sectores profesionales afectados por el desempleo, la inestabilidad laboral, y la caída de los salarios.

Una rasgo importante que se observa en los nuevos actores sociales que se van construyendo, es su decisión a tomar distancia, o sea defender su autonomía, de los partidos políticos electorales así como a las ONGS, la cual fue expresada y apoyada ampliamente en el V Foro Mesoamericano celebrado el pasado mes de Julio en este país. Si se toma en cuenta, que los movimientos sociales de izquierda tuvieron en el pasado reciente como referente al partido FMLN, esta posición refleja su pérdida de credibilidad pero además la búsqueda de nuevos caminos de hacer valer sus demandas y aspiraciones, más allá del espacio electoral.

Del creciente malestar social están plenamente concientes el gobierno y los grupos de poder; prueba de ello son las formas populistas que el nuevo Presidente de la república ha adoptado en su gestión gubernamental, apoyado en una masiva utilización de los principales medios de comunicación, en una aparente política concertadora hacia los partidos políticos, todo esto acompañado de constantes reformas a las leyes que se han venido ejecutando, con el pretexto del combate a la delincuencia y al terrorismo con las cuales se pretende desalentar y reprimir, en el momento que consideren necesario, la organización popular.

Pero más allá de las pretensiones de las derechas y su gobierno la historia salvadoreña es reiterativa en demostrar que cuando este pueblo acomete la aventura de enfrentar a los que históricamente lo han sojuzgado, explotado y oprimido, en esa decisión no existen límites posibles, ni en tiempo ni en formas de lucha; la voluntad de alcanzar la mas encumbradas cimas de la lucha de clases está presente siempre, así fue en el alzamiento de 1932, en la huelga general de 1944 y en los doce años de guerra popular revolucionaria. Si en el pasado hubo que crear al ahora partido FMLN, el nuevo momento requiere de una nueva izquierda, la cual como siempre ha de suceder en la lucha social, está naciendo de la vieja izquierda recuperando de ella todo lo que pueda ser valioso y necesario, descartando lo inservible, pero además, renovando los compromisos y los sueños, reafirmando la militancia y el ánimo de descubrir, hacer en la marcha misma, nuevos caminos. ■

Un vendaval oportunista II

MARTÍN
HERNÁNDEZ
(LIT-CI)



La edición N° 9 de *Marxismo Vivo* publicó un artículo de mi autoría titulado: *Un vendaval oportunista recorre el mundo. Acerca de los caminos de la izquierda*¹

En aquel artículo intentamos dar una explicación a un grave problema que enfrenta la izquierda a nivel mundial: frecuentemente, dirigentes y organizaciones de izquierda se pasan abiertamente del lado de la burguesía y del imperialismo.

Que dirigentes y organizaciones reformistas colaboren, o capitulen a la burguesía, no es una novedad. La “novedad”, para decirlo de alguna forma, es que este proceso se esté dando, en forma bastante generalizada, a nivel de las organizaciones que se reivindican marxistas revolucionarias.

En nuestra opinión este fenómeno se origina a partir de que el imperialismo norteamericano, en función de su derrota en Vietnam en 1975, cambió la táctica para enfrentar los procesos revolucionarios. A partir de su derrota, el gobierno de los EE.UU., junto con sus socios europeos, comenzaron a apelar a los mecanismos de la democracia burguesa, como táctica privilegiada, para intentar desviar y derrotar los procesos revolucionarios. Es lo que hemos denominado “reacción democrática”

Esta política le dio al imperialismo importantes resultados. Consiguió desviar hacia el camino muerto de la democracia burguesa, una serie de procesos revolucionarios (especialmente en Centroamérica) y lo logró atrayendo para su política de “reacción democrática” a una buena parte de la izquierda reformista y también revolucionaria.

Esta política, que fue una respuesta defensiva frente a la derrota de Vietnam, se fue transformando en ofensiva. Así, bajo las banderas de la “democracia”, en los más importantes estados obreros del Este europeo, el capitalismo fue restaurado y ese resultado actuó en forma devastadora sobre la conciencia de la izquierda a nivel mundial. Un verdadero “vendaval oportunista” en muchos casos destruyó, y en otros desfiguró, a centenas de organizaciones revolucionarias que actualmente se han transformado en grupos de opinión o en aparatos electorales y como tales enfrentan, con salidas democráticas burguesas los procesos revolucionarios en curso.

La mayoría de esas organizaciones abandonó la lucha por la dictadura del proletariado, es decir la lucha por el poder obrero, de lo cual no se habla ni en los días de fiesta.

Una historia que se repite

En la actualidad estamos frente a una grave contradicción. Al tiempo que el accionar de las masas se vuelve cada vez más revolucionario (Irak, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Argentina...) las organizaciones revolucionarias se vuelven cada vez más reformistas. No es la primera vez que esto sucede.

En 1915, Lenin, el gran dirigente de la revolución rusa, llegó a la conclusión de que se había abierto una situación revolucionaria en toda Europa. Sin embargo había una profunda contradicción: los grandes partidos marxistas de la Segunda Internacional, que agrupaban y dirigían a millones de trabajadores, cometían posiblemente la mayor traición de la historia del movimiento obrero. Los jefes de los partidos de la II Internacional decidieron, en la Primera Guerra Mundial interimperialista, marchar detrás de sus respectivas burguesías mandando al campo de batalla a los obreros de los diferentes países a masacrarse entre sí.

La comprensión de esta contradicción fue decisiva, para dirigentes como Lenin y Trotsky para reconstruir el marxismo revolucionario. Lenin dijo: “La II Internacional está muerta” y poco tiempo después se lanzó a construir la III Internacional. Los marxistas revolucionarios, en la actualidad, están, salvando las distancias, frente a una tarea similar. Se trata de batallar por reconstruir el marxismo revolucionario destruido por la política de “reacción democrática” del imperialismo.

Antes que nada, los hechos

Todo esto merece una profunda discusión a nivel de las corrientes marxistas revolucionarias. Nuestro anterior artículo – así como este – tenía ese objetivo. Pues bien, el debate ha comenzado. Un vendaval oportunista... ha recibido una dura y extensa respuesta de Pedro Fuentes, uno de los principales dirigentes del MES (corriente interna del PSOL de Brasil).

En un trabajo titulado *Un artículo que empuja al sectarismo*. Una respuesta necesaria a *Un vendaval oportunista recorre el mundo*,² el autor nos acusa de crear “...una realidad artificial que nada tiene que ver con los hechos concretos”. En otras palabras, para éste nada de anormal ocurre con la izquierda.

Aparentemente para Pedro Fuentes la degeneración completa del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, del Frente Farabundo Martí de El Salvador³, o los Tupamaros de Uruguay no tiene nada que ver con “los hechos concretos”.

Posiblemente también considere que la degeneración de tantos dirigentes revolucionarios que en los últimos años se pasaron con armas y bagajes para la burguesía no tiene mayor importancia.

En Brasil, en donde vive y actúa nuestro crítico, los cuadros más importantes del gobierno burgués y proimperialista de Lula, hasta hace algunos años, eran parte de la izquierda revolucionaria.

El ex guerrillero Genoíno, actual presidente del PT, era, junto con el ministro de Educación, Tarso Genro, uno de los máximos dirigentes del PRC (Partido Revolucionario Comunista)¹ una ruptura por la izquierda del PC do B; el actual ministro de Reforma Agraria, Miguel Rosetto, forma parte del Secretariado Unificado de la IV Internacional; los ministros Palocci y Gushiken eran parte de la OSI, la sección brasileña del CORQUI (Lambertismo).

En Venezuela, uno de los principales dirigentes de la izquierda revolucionaria, Alberto Franceschi, que llegó a ser uno de los máximos dirigentes de la LIT, se transformó en uno de los más importantes dirigentes de la burguesía golpista².

En Colombia, dos de los más importantes dirigentes de la izquierda revolucionaria, Camilo González y Kemel Jorge se han transformado en importantes dirigentes de sendos partidos burgueses.

En Bolivia, Pablo Solón, que fuera uno de los dirigentes trotskistas más destacados del país, hoy es uno de los principales asesores de Evo Morales, el máximo dirigente del MAS, el partido que está sosteniendo al gobierno de Mesa. También en Bolivia el histórico dirigente trotskista de los mineros, Filemón Escobar, recientemente se autocrítico públicamente por no haber apoyado en el pasado al gobierno burgués del General Torres.

El MAS argentino, que era la más importante organización de la LIT y el partido trotskista más grande del mundo, se convirtió en un gran aparato electoral cosa que lo llevó a su destrucción. Como ejemplo de esto durante la seminsurrección en la ciudad de Rosario (el Rosariaz) la dirección ordenó a sus militantes cerrar sus locales para no colocar en riesgo la "legalidad" del partido, de la misma forma cuando un grupo guerrillero asaltó el cuartel de La Tablada y fueron masacrados por los militares, la dirección del MAS fue a entregarle flores...a los militares asesinos.

La LCR francesa, una de las mayores organizaciones trotskistas del mundo, en su último congreso, decidió abandonar el régimen centralista democrático y la lucha por la dictadura del proletariado. Es decir, se legalizaron como una organización reformista. Recordemos al respecto la afirmación de Trotsky: "Nuestro programa se resume en tres palabras: dictadura del proletariado"

En Portugal, la LSR (la sección del SU en ese país) y el Bloque de Izquierda de cual es parte, durante el conflicto del Timor Este "exigían" a la ONU que mandara tropas a invadir ese país. Por su parte el PST del Timor, una organización que se reivindica trotskista, no se conformó con eso: una vez que las tropas invadieron se integró al gobierno provisorio montado por la ONU. Poco tiempo después su principal dirigente participó en una conferencia internacional organizada por el DSP de Australia y lejos de ser expulsado del plenario, fue recibido por los delegados de más de 50 organizaciones, que se reivindican marxistas revolucionarias, con una ovación.

Podríamos dar centenas de ejemplos más y en todos ellos veríamos el mismo

problema: la mayoría de las organizaciones que formaban parte del marxismo revolucionario ha abandonado la lucha por la dictadura del proletariado, es decir la lucha por la revolución socialista y están profundamente adaptadas a los regímenes democráticos burgueses de sus respectivos países o caminan en esa dirección.

No sólo los reformistas

En su largo artículo, Pedro Fuentes no dice una palabra de lo que está ocurriendo con la izquierda. Sólo en una línea de su extenso texto dice que a partir de la restauración del capitalismo y de la ofensiva neoliberal "...hubo un giro a la derecha de las direcciones reformistas". Es decir que para él, el problema se ha limitado a la izquierda reformista. Vamos a suponer que tiene razón. Vamos a suponer que la derechización no llegó a las corrientes revolucionarias, sólo a las corrientes reformistas. Si fuese así el enorme foso que separa a los revolucionarios de los reformistas se habría ampliado aún más. ¿Pero cómo explicar entonces que la amplia mayoría de las organizaciones "revolucionarias" estén defendiendo, como estrategia, la unidad con los reformistas por medio de los llamados "partidos anticapitalistas" del cual el PSOL⁶ es su expresión brasileña?

Sólo existen dos posibles alternativas o los reformistas se hicieron revolucionarios o los revolucionarios se hicieron reformistas, o están en camino a serlo. Por los hechos, y los programas, nos inclinamos a pensar que se dio la última variante.

¿El PSTU y la LIT están a salvo del aluvión oportunista?

Según el autor, todos nuestros razonamientos tendrían un objetivo: mostrar que las únicas organizaciones revolucionarias que existen son el PSTU en Brasil y la LIT a escala internacional ("...el artículo hace un clásico razonamiento utilizado por organizaciones que proclaman que "los únicos revolucionarios somos nosotros y...las demás corrientes revolucionarias son todas oportunistas, reformistas, etc")

Este argumento merece una explicación. Nosotros nunca dijimos que ese vendaval oportunista arrasó a toda la izquierda menos a la LIT y al PSTU. Nunca podríamos hacerlo porque nuestra corriente internacional, la LIT, fue destruida por ese vendaval oportunista y si hoy estamos intentando encontrar las causas de esta destrucción es justamente porque estamos en plena batalla por su reconstrucción. En ese sentido no podemos menos que lamentar que Pedro Fuentes, ex militante de la LIT, no se sume a esta batalla o, como mínimo, intente reflexionar sobre lo ocurrido.

Lo reversible y lo irreversible

Para intentar demostrar nuestro "sectarismo" el autor afirma que nosotros estaríamos diciendo que este movimiento de derechización es "irreversible".

No decimos eso. Lo que sí decimos es que la "...generación de ex revolucionarios, representada por los Dirceus, Genoinos ou Palocis, es una generación de dirigentes definitivamente perdida para la revolución". Y decimos esto porque "...el marxismo, con mucha razón, nos enseñó que ninguna clase o sector social renuncia a sus privilegios." Aquí no estamos hablando de individuos,

tampoco estamos hablando de confusión ideológica. Estamos hablando de un nuevo sector social, de miles de ex-revolucionarios, que comenzaron capitulando ideológicamente a la democracia burguesa, y hoy, gracias a sus cargos, son un sector materialmente privilegiado de la sociedad.

Lo anterior no significa decir que el proceso de derechización en las organizaciones marxistas revolucionarias es un proceso irreversible. Como siempre ha ocurrido la lucha de clases actuará sobre esas organizaciones.

Lo que es prácticamente imposible es que esas organizaciones, en especial las que desde hace años dependen materialmente del parlamento o de cargos en los gobiernos burgueses, se reorienten de conjunto en dirección a la revolución. Por ejemplo es prácticamente imposible que el SU, en su conjunto, deje de ser reformista y vuelva a ser revolucionario, lo que no quiere decir que importantes sectores del SU no puedan sufrir esa transformación.

Va a haber (ya está habiendo) crisis, rupturas, unificaciones, procesos de reorganización. El debate que estamos haciendo está justamente al servicio de una tarea estratégica que, evidentemente, no es sólo nuestra: la reconstrucción del marxismo revolucionario que para nosotros, y esto también es un debate, es la reconstrucción de la IV Internacional.

La situación mundial y la construcción del partido

En su texto de polémica el autor aborda otros temas. Entre ellos la cuestión de la situación de la lucha de clases a nivel mundial.

Nos critica porque decimos que hay una "situación revolucionaria" a nivel mundial. Mas aún, señala que la LLI, dirigida por Moreno, también se equivocó, en la década del 80 al afirmar que se vivía, en ese momento, una situación revolucionaria.⁷

Este es un tema sumamente polémico. Muchos de nuestros camaradas y amigos tienen dudas, o directamente están en contra de esta definición. Hay otros que ni siquiera ven la utilidad que tiene una definición de este tipo. Fuentes también está en contra. Pero las razones que lo llevan a polemizar con esta categoría son otras. Por eso en su texto, después de criticarnos duramente, porque según él queremos "...ganar a esa vanguardia para el partido y resolver así el problema de la dirección revolucionaria" señala: "...esta posición de los compañeros está vinculada a la caracterización que su organización sustenta de que se vive una situación revolucionaria a nivel mundial"

La discusión es profunda, porque si se lee con atención su texto se podrá ver que su crítica no se limita decir que somos autoproclamatorios (crítica que evidentemente no compartimos) sino que nos critica porque, en función de nuestra opinión de que hay una situación revolucionaria a nivel mundial, estamos llamando, en forma abierta, a construir partidos revolucionarios. Fuentes opina que no hay que hacer eso ya que "...se ha abierto un espacio para la construcción de alternativas políticas anticapitalistas radicales adonde los revolucionarios tengan un peso decisivo"

El nombre es lindo "alternativas políticas anticapitalistas radicales" pero: ¿qué tipo de organizaciones son esas? ¿son partidos revolucionarios, es decir, bolcheviques? Evidentemente no, porque los revolucionarios, según el propio Fuentes, serían sólo un sector. ¿Y quienes serían los otros sectores no

revolucionarios? Sólo pueden ser reformistas y centristas. Entonces de lo que se trataría es de construir partidos que agrupen a revolucionarios, centristas y reformistas. ¿Pero podrán los reformistas y centristas agruparse en torno a un programa revolucionario? Eso es imposible. Nunca ocurrió en la historia. Esta unidad sólo es posible sobre la base de un programa reformista.

Lo que Fuentes no deja claro en su texto es por qué, si los revolucionarios tendrían un peso “decisivo” (es decir son los que deciden) esas “alternativas políticas” no tendrían como objetivo transformarse en partidos revolucionarios. La única explicación que se desprende de su texto es que sería un error hacer esto porque la situación mundial no sería revolucionaria. Quiere decir que estaría defendiendo un nuevo criterio de construir partidos. Para él los partidos no se construyen en función de las tareas históricas, sino en función de la relaciones de fuerzas coyunturales. Si fuese consecuente tendría que hacer una durísima crítica a Trotsky, que fundó la IV Internacional en 1938, uno de los períodos más reaccionarios de la historia de la lucha de clases.

No es por casualidad que sobre este tema Pedro Fuentes utilice como referencia teórica a Aníbal Ramos, un dirigente trotskista español que en los últimos años llegó a la conclusión de que había que construir partidos que uniesen a los revolucionarios con los reformistas “honestos”. Este fue consecuente, entró a Izquierda Unida, un aparato electoral ultrareformista y en su interior siempre se colocó del lado de la dirección derechista contra las diferentes oposiciones de izquierda y así lo hizo hasta el último día de su vida.

Aníbal Ramos es una de las máximas expresiones de lo que significó el vendaval oportunista al que ya nos hemos referido. Este era dirigente de un pequeño grupo, ultrasectario, el POR, que llegó a autoproclamar la reconstrucción de la IV Internacional. Sin embargo eso no le impidió ser atrastrado para el más completo oportunismo.

Aníbal Ramos intentó justificar su vergonzosa capitulación a la dirección de Izquierda Unida con el argumento de que la situación mundial no era revolucionaria y Fuentes en su texto cita la argumentación de A. Ramos: “una situación mundial de este tipo con todas las corrientes traicionando era una irrealidad...”. Sin saberlo, el dirigente español (y también ahora Fuentes) estaba haciendo una crítica demoledora a Lenin ya que este definió que había una situación revolucionaria en toda Europa en 1915, es decir en el mismo momento que se estaba cometiendo la mayor traición a la clase obrera por casi el conjunto de las direcciones políticas y sindicales. Según el criterio de Aníbal Ramos esta definición de Lenin era una “irrealidad”. Sin embargo los hechos posteriores (revolución rusa, alemana, húngara, etc.)le dieron la razón a Lenin.

¿Cual es la política central del imperialismo?

En nuestro texto decimos que con su política de “reacción democrática” el imperialismo logró corromper políticamente, y en muchos casos también materialmente, a la mayoría de los dirigentes y organizaciones de la izquierda reformista y revolucionaria.

Hemos presentado varias pruebas de lo que decimos. Podríamos presentar cien, doscientas, trescientas pruebas más.

Pedro Fuentes nos responde diciendo que “...en el afán de explicar la

capitulación de toda la izquierda el texto olvida la política militarista del imperialismo hegemónico” y da como ejemplo, entre otros, la invasión a Irak y en relación a América Latina habla de la “...sistemática política golpista hacia Venezuela, en donde si bien fue derrotado su primer intento de golpe, continúa actuando a favor de la desestabilización política para crear nuevas condiciones para el golpe o incluso una intervención militar latinoamericana” y después concluye: “No jerarquizar este problema, despreciar la política agresiva y militarista del imperialismo, termina conduciendo al oportunismo de no tener como eje la derrota del imperialismo en países como Venezuela. Así, el ultraizquierdismo en el análisis se transforma en oportunismo en la política.”

En el box y en el fútbol se dice que “no hay mejor forma de defenderse que atacando” y este parece ser el método adoptado por el autor. En lugar de responder a lo que nosotros decimos sobre la izquierda nos acusa de no combatir al imperialismo.

Tiene razón al decir que en nuestro texto no hablamos de Irak, de Colombia, de la movilizaciones antiguerra, de Venezuela, de Haití de la misma forma que no hablamos de una cantidad enorme de otros temas importantísimos. No hablamos de esas cosas, en este texto, porque con este sólo pretendíamos analizar “los caminos de la izquierda” pero si Pedro Fuentes se tomase el trabajo de analizar los materiales de la LIT y el PSTU y, lo que es más importante, el accionar de ambas organizaciones, le va a resultar bastante difícil decir que somos oportunistas porque no tenemos “como eje la derrota del imperialismo”. Esta acusación es directamente ridícula, y no habla muy a favor sobre la seriedad de nuestro severo crítico. De cualquier manera, ya que el entró en esta discusión sobre el “militarismo” de los EE.UU. es necesario hacer algunas precisiones.

Nosotros, desde la LIT y el PSTU, venimos insistiendo en que existe una ofensiva militar de los EE.UU. Mas aún, hemos dicho, y repetido hasta el cansancio, que a partir del 11 de septiembre esta ofensiva se amplió cualitativamente, en función de la desaparición del “síndrome de Vietnam” en la población de los EE.UU. Ahí esta la ocupación Afganistán y de Irak como testimonio de lo que afirmamos. Pero lo que sí decimos es que el imperialismo continúa priorizando su política de reacción democrática, y esto vale también para América Latina especialmente ahora, que está recibiendo una paliza de proporciones en Irak , lo que comienza a hacer reaparecer el síndrome de Vietnam tanto a nivel del gobierno como de la población norteamericana.

Pedro Fuentes tiene una opinión opuesta: el imperialismo estaría preparando un nuevo golpe en Venezuela y “una intervención militar latinoamericana”.

A partir de la derrota de la política golpista de los EE.UU. en Venezuela aún no se ha clarificado la política del imperialismo para este país. Pero todo indica que a partir del plebiscito, que es un típico mecanismo democrático burgués impuesto por el imperialismo, hay una tendencia a llegar a mayores acuerdos del imperialismo con el gobierno Chávez. Ya lo de la intervención militar de los EE.UU., en el conjunto de América Latina, no pasa de un disparate.

¿Por qué el imperialismo invadiría Brasil, si tiene el control total del gobierno Lula, de la oposición burguesa y del parlamento? Lo mismo podríamos decir de Argentina, Chile, México, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia, El Salvador, Nicaragua...

No es la primera vez que escuchamos este tipo de “errores” de caracterización en nuestro continente. Los Partidos Comunistas, durante años, en todos nuestros países agitaron el peligro de golpes o invasiones inexistentes, para defender las instituciones de la democracia burguesa, que no estaban, en ese momento, amenazadas por golpes o invasiones sino por la lucha revolucionaria de los trabajadores. Los análisis y caracterizaciones de Fuentes van en la misma dirección. Por que si fuese verdad que estamos frente a un peligro real de invasión del imperialismo al conjunto de América Latina tendríamos que hacer un llamado a una movilización conjunta en defensa, no sólo de los trabajadores, sino de las instituciones de la democracia burguesa amenazadas por la invasión militar imperialista. Pero como la intervención militar de los EE.UU. no es lo que está planteado en nuestros países no se trata de llamar a acciones conjuntas con los gobiernos y parlamentos coloniales sino de llamar a acciones conjuntas de los trabajadores y el pueblo para derribar a esos gobiernos y a esos parlamentos coloniales que son los verdaderos ejecutores de los planes colonizadores del imperialismo. Por otra parte es eso lo que los trabajadores de América Latina están haciendo.

¿Qué hacer frente a las revoluciones?

Pedro Fuentes dice, una y otra vez, que no hay una situación revolucionaria a nivel mundial sin embargo no puede dejar de reconocer que, en varios países, se han dado revoluciones: “En nuestro continente, el ascenso de la lucha de clases ha producido movimientos revolucionarios e incluso revoluciones (de las cuales el Argentinazo, la insurrección boliviana y la derrota del golpe en Venezuela han sido las más notables)”. Este es un punto de acuerdo. Partiendo de este acuerdo queda por discutir: ¿Qué tienen que hacer los revolucionarios frente a esas revoluciones?

En nuestro texto *Un aluvión oportunista...* nosotros decimos que “...la amplia mayoría de la izquierda revolucionaria (o ex revolucionaria) sacó una conclusión fundamental: la clase obrera no podía, o no debía tomar el poder...Sin embargo, a pesar de que se niegan a luchar por el poder, el problema del poder se pone, en más de una oportunidad, al orden del día. Ecuador, Argentina, Bolivia...ponen a estos sectores en la obligación de dar una respuesta en este terreno. Sólo que, coherentes con su estrategia, nunca es una respuesta de clase, siempre es el terreno del régimen: elecciones o, en la mejor de las hipótesis, elecciones para Asamblea Constituyente”⁸

Pedro Fuentes, en su extenso texto, no dice una palabra sobre nuestra pesada acusación contra la mayoría de la izquierda revolucionaria. No dice si es verdad o mentira que esa izquierda “revolucionaria”, frente a las revoluciones, se niega a luchar por el poder de la clase obrera. Pero no es que Fuentes no tiene posición en este debate. Entra en la discusión diciendo que tanto la LIT como el PSTU “desprecian cualquier planteo de defensa de libertades democráticas y, según su posición, levantar en una situación de crisis o de ofensiva de las masas la consigna de Asamblea Constituyente es una traición o capitulación”.

Estas afirmaciones son una tentativa deliberada de confundir la discusión. En primer lugar, es una completa falsedad decir despreciamos “cualquier planteo de defensa de libertades democráticas”. Las consignas y tareas democráticas

tienen una importancia crucial antes de la toma del poder por los trabajadores, durante la toma del poder y después de la toma del poder. En estos momentos, por ejemplo, estamos desarrollando una campaña internacional, de carácter democrático, a favor de la libertad de los presos de Caleta Olivia en el sur argentino. Lo que nosotros decimos es que frente a las revoluciones, los revolucionarios, para merecer el nombre de tales, tienen la obligación de luchar por el poder de la clase obrera y, si en lugar de hacer eso, luchan por una salida burguesa, como por ejemplo, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, están cometiendo una traición. Pero es un error decir que estas son "nuestras posiciones". Fuentes sabe muy bien que estas eran las posiciones de Nahuel Moreno⁹ elaboradas a partir de las posiciones de Lenin y Trotsky.

En determinadas circunstancias, en un proceso revolucionario, puede ser necesario levantar la consigna de Asamblea Constituyente, pero esta siempre debe estar subordinada a la lucha por el poder de la clase obrera. Esto es lo que ocurrió durante la Revolución Rusa. No fue por casualidad que los bolcheviques primero tomaron el poder y después convocaron las elecciones para la Asamblea Constituyente. Tampoco fue por casualidad que el gobierno de los Soviets disolvió la Asamblea Constituyente en su primera sesión.

En muchas polémicas, por ejemplo con el Partido Obrero de Argentina, se dice que durante la Revolución Rusa, para los bolcheviques la consigna de Asamblea Constituyente era central. Eso no es verdad. Esa era la posición del ala derecha del Partido Bolchevique encabezada por Kamenev y Zinoviev¹⁰ pero esta posición fue derrotada por la mayoría encabezada por Lenin, por eso se tomó el poder, si no hubiera sido imposible.

¿Pero cuál es entonces la estrategia de Pedro Fuentes para enfrentar los procesos revolucionarios? Veámoslo en sus propias palabras: "Estas consignas (las democráticas) son parte esencial de un sistema de ruptura con el capitalismo porque no hay formas de ampliar la democracia burguesa si no es mediante una fuerte movilización que choque contra las actuales instituciones burguesas...".

Es decir que para Pedro Fuentes las movilizaciones de los trabajadores tienen que enfrentar las instituciones burguesas. ¿Para qué? Para ampliar la democracia y así llegar, algún día, a la ruptura con el capitalismo. Es el típico planteo de todos los reformistas que no luchan para que la clase obrera tome el poder, destruya el estado capitalista y el régimen democrático burgués. Luchan para perfeccionar la democracia burguesa. ■

Notas

¹El artículo *Un vendaval oportunista corre el mundo* también fue publicado en la edición 175 del periódico Opinión Socialista (órgano del PSTU del Brasil); en el periódico *Tribuna Socialista* de Ecuador y es parte del libro de James Petras *América Latina: imperialismo, recolonización y resistencia*.

²Un artículo que empuja al sectarismo - Una respuesta necesaria a *Un vendaval oportunista corre el mundo* - puede ser encontrado en la página web de la Revista Movimiento www.revistamovimiento.com.br

³ Ver artículo en esta misma edición titulado: *FMLN: de la insurrección a la institución*.

⁴ Durante el año 1985, el PRC mantuvo una serie de discusiones con la CS (la sección brasileña de la LIT en ese momento) explorando la posibilidad de construir una organización revolucionaria en común.

⁵ Franceschi tiene el “mérito” de ser el único dirigente de la burguesía que cuando Chávez ganó las elecciones propuso a los militares que dieran un golpe de Estado.

⁶ Del PSOL forman parte una serie de corrientes que se reivindican revolucionarias (MES, CST, etc) y una serie de importantes intelectuales reformistas entre los que se destacan Carlos Nelson Coutinho.

⁷ En su texto, Pedro Fuentes dice: “Visto desde ahora, uno de los problemas de esta caracterización [situación revolucionaria mundial] comenzaron con una analogía equivocada que hicimos al inicio del 80 comparando la situación mundial de esos momentos con la que Lenin definió en el 15 ya en vísperas de la revolución rusa”.

⁸ Revista Marxismo Vivo N° 9 - Edición en español - pág 54.

⁹ Nahuel Moreno señala: “Cualquier tentativa de plantear, en una etapa revolucionaria, la consigna Asamblea Constituyente como esencial, es una traición directa a la política trotskista que no tiene como objetivo hacer una revolución democrática y si una revolución que lleve la clase obrera y sus aliados, organizados revolucionariamente al poder”. Actualización del Programa de Transición - CS Editora - Brasil - Pág. 112.

¹⁰ La posición de Kamenev y Zinoviev está expresada en la carta de ambos titulada “Sobre el momento presente”

**LEA EN LOS NÚMEROS ANTERIORES DE
MARXISMO VIVO:**

Nº 1 (jun/sept 2000) – Ecuador: dossier de una revolución. Intervencionismo humanitario; una reflexión crítica, por Carlos Taibo. El discurso de la ciudadanía y la independencia de clase, por José Welmovicki.

Nº 2 (oct 2000/enero 2001) – Dossier acerca de las transformaciones en el Mundo del Trabajo. América Latina: una nueva colonización, por José Welmovicki. ONU: Forum de las naciones o instrumento de recolonización?, por Angel Luis Parras.

Nº 3 (mayo 2001) – Dossier sobre la restauración capitalista en Cuba. Es posible la paz en Medio Oriente mientras exista el Estado de Israel?, por Angel Luis Parras y Joseph Weil. Israel: cinco décadas de pillaje y limpieza étnica, por Cecilia Toledo.

Nº 4 (dic 2001) – Dossier: las diferentes visiones acerca de la guerra imperialista en Afganistán. James Petras: la contraofensiva imperial. Ricardo Antunes: Socialismo hoy, algunos puntos para debate. Cyro Garcia: el PT de los orígenes no existe más.

Nº 5 (abril 2002) – Dossier: Argentina, una revolución en marcha. El mundo después del 11 de septiembre, por José Welmowicki. Viacheslav Rodin: Sobre la Constituyente en Rusia y el debate entre la izquierda argentina.

Nº 6 (nov 2002) – Brasil: el Frente Popular llega al poder. Dossier con artículos de James Petras, Euclides de Agrela y Mariúcha Fontana. Irak, guerra con olor a petróleo, por José Welmowicki. Jaime Vilela: coca, narcotráfico y recolonización.

Nº 7 (2003) – James Petras: Adónde va Brasil? Dossier: trabajadores recuperan fábricas en Argentina. Marcelo García: Los EEUU militarizan América Latina.

Nº 8 (enero/jun 2004) – Edición especial dedicada a la revolución en Bolivia, con artículos de Alicia Sagra, Pedro Villa, Jaime Vilela .

Nº 9 (julio/sept 2004) – Irak: El calvario de los yanquis. Un aluvión oportunista recorre el mundo, por Martín Hernández. Dossier dedicado a Lenin, en los 80 años de su muerte.

Lea estos artículos en la íntegra y otros que fueron publicados en esas ediciones en nuestro sitio en Internet
www.marxismalive.org

